

La Esfera



Fragmento del cuadro de C. Van Der Lanen BANQUETE DE SOLDADOS Y CORTESANOS, que se conserva en el Museo del Prado

Precio: Una peseta

Pensar es Triunfar



UNA idea? Una idea es el tornillo que duplica el rendimiento de una máquina, el principio moral que abre nuevos horizontes...

Una idea es la campaña de publicidad que crea la demanda de un artículo, el cartel que concentra la atención de las muchedumbres, la marca que populariza un producto...

Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fíjese: debe ir firmado así:

PUBLICITAS

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un organismo vivo, lleno de modernidad, fecundo en ideas. Pensaremos por usted y trazaremos el plan de campaña que usted necesita. La Sección Técnica de PUBLICITAS crea y desarrolla la publicidad que da en el blanco.

PUBLICITAS

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

EXTRACTO
 LOCION
 POLVO

Rêve
 d'or



L.T. PIVER
 PARIS



CONSERVAS TREVIANO
 LOGROÑO

REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN
 50.009 DE 51.017
 PRENSA GRAFICA

AVISO **CALVO GRATIS**

A todos los señores abonados a LA ESFERA que con motivo del verano se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes — sin aumento alguno de precio — al punto donde se trasladen, basando para ello con que nos indiquen la dirección a que hemos de consignar los envíos

SECRETO para hacer crecer el pelo y bigote en poco tiempo. No confundirse con falsificaciones vulgares. Tratamiento franco. Escriba hoy mismo a la señora

GIULIA CONTE
 Via A. Scarlatti, 213
 NAPLES (Italia)

ESTUDIO DE ARTE FOTOGRAFICO

WALKEN

Sevilla, 16, MADRID

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
 CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRAFICO

30 cts. ejemplar en toda España

VISITEN la bella capital Suiza

BERNA Y EL OBERLAND BERNES (Suiza)

Sus cumbres y ventisqueros, barrancos y cataratas. Ferrocarriles de montaña, únicos en su género.
 Veraneos en las montañas y en las encantadoras riveras de los lagos de Thun y Brienz.
 Deportes alpinos, tennis, golf, navegación.

Guías de hoteles y prospectos: «Bureau de Publicité», Interlaken (Suiza) y en las Oficinas oficiales de informes de las estaciones del Oberland bernés.



La Frescura del Agua...

...Es en los días estivales una delicia que atenúa los rigores del calor.

Y, junto a la fuente que muestra sus hebras líquidas, esta otra fuente de salud que es la "Sal de Fruta," ENO. Una cucharadita de ENO, disuelta en un vaso de agua fría, llevará a su organismo una sensación de frescura y bienestar. Purifica la sangre y regulariza las funciones orgánicas, venciendo la presión agobiante del calor. El vaso de ENO, de sabor agradabilísimo y al que pueden asociarse unas gotas de limón, extingue la sed, impide los excesos de bebidas — al parecer, refrescantes — que en verano estragan el apetito y perturban el estómago, y activa las funciones entorpecidas por la laxitud del calor. Para vencer el cansancio; para dominar la depresión orgánica; para calmar las inquietudes de los nervios; para dormir tranquila y profundamente, nada hay como una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO, disuelta en un vaso de agua fría. Con ENO tendrá a su lado la fuente de la salud, seguro de lograr de ella — como de esa otra fuente que desfleca el surtidor en hilos innumerables — la placidez deliciosa y apetecida que hará feliz su verano.

"SAL DE FRUTA" ENO ("FRUIT SALT")

MARCA S

REGISTRO

MITIGA LA SED Y REFRESCA LA SANGRE

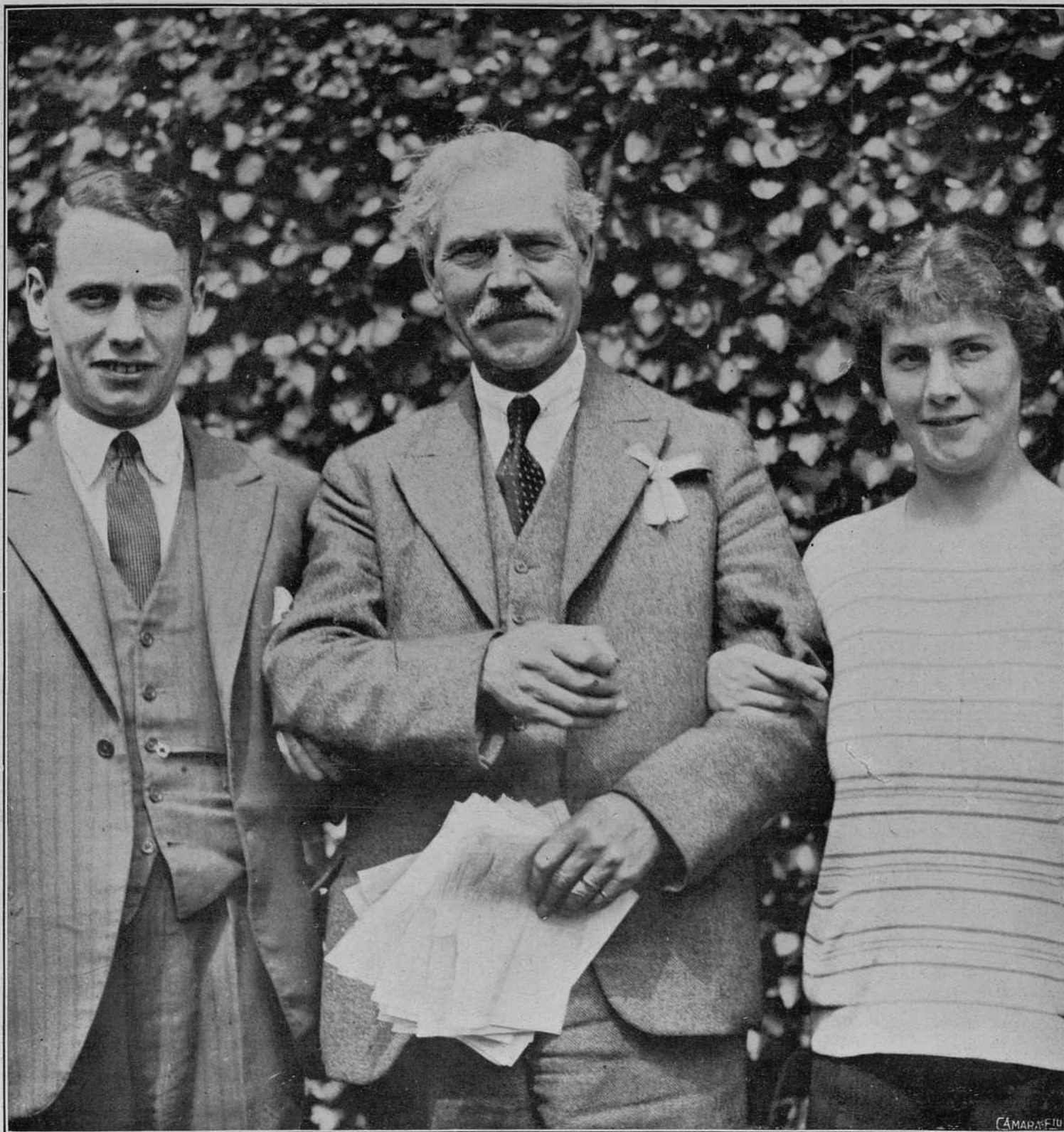
En Farmacias y en Droguerías.
Frasco corriente . . . Ptas. 3,25
Frasco grande 6,-
(Timbres móviles y sanitarios. incluidos.)

Concesionario exclusivo:
FEDERICO BONET



Paseo de San Juan, núm. 60.
Apartado 888. — BARCELONA.
Calle de las Infantas, núm. 31
Apartado 501. — MADRID.

E 148



Después de las elecciones inglesas

MACDONALD Y SUS HIJOS

Ramsay MacDonald es actualmente la más inquietante figura de la política mundial. Los ingleses confían en él, y por eso han dado el triunfo en las elecciones generales al laborismo; pero sus antecedentes socialistas suscitan aún suspicacias en los políticos misonieistas de otros países.

Ni del carácter de MacDonald, ni menos aún del programa con que su partido ha logrado el triunfo y, consecutivamente, el poder, cabe inducir esos temores. MacDonald ha declarado que hará política muy avanzadamente liberal, pero no socialista.

Nuestro grabado muestra al «primero» inglés con sus hijos y colaboradores: Isabel, que es su secretaria, y Malcol, que forma parte del Parlamento.

(Fot. Tropical Press)

LA SOCIEDAD DE NACIONES

II

LA Asamblea, especie de *junta general* de las Naciones, es un Cuerpo deliberante con facultades constituyentes y electorales: legisla, reglamenta y modifica para sí propia, y elige (salvo en lo que se relaciona con miembros permanentes) á su *junta directiva*, que es el Consejo. Cuando se reúne, la Asamblea discute y vota sus presupuestos, examina las peticiones de admisión, marca la futura labor de los organismos auxiliares; puede tratar «todos los temas que estén dentro de su esfera de actividad ó que se relacionen con la paz del mundo», con arreglo al artículo 3.º del pacto; y está asimismo en sus facultades preparar ó ajustar convenios y tratados, y nombrar á los jueces del Tribunal permanente de Justicia.

Las personas que concurren á estas conferencias generales son delegados que ostentan oficialmente la representación de sus respectivos Gobiernos, y suelen ser elegidas entre diplomáticos y jefes de partidos políticos.

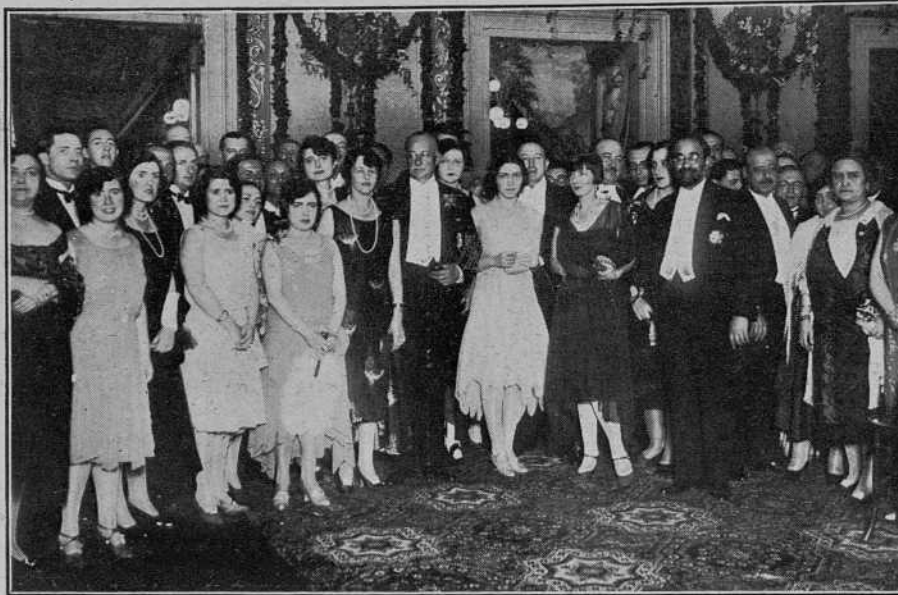
Las cincuenta y cinco Naciones que constituyen actualmente la Sociedad son las siguientes, enumeradas por orden alfabético: Abisinia, Albania, ALEMANIA, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bulgaria, *Canadá*, Colombia, Cuba, Checoslovaquia, Chile, China, Dinamarca, Dominicana (República), El Salvador, *España*, Estonia, *Finlandia*, FRANCIA, GRAN BRETAÑA, Grecia, Guatemala, Haití, Holanda, Honduras, Hungría, India, Irlanda (Estado libre de), ITALIA, JAPON, Letonia, Liberia, Lituania, Luxemburgo, Nicaragua, Nueva Zelanda, Noruega, Panamá, Paraguay, *Persia*, Perú, *Polonia*, Portugal, *Rumania*, Siam, Suecia, Suiza, Unión Sudafricana, Uruguay, *Venezuela* y Yugoslavia. Los nombres impresos con versalitas corresponden á los cinco países que ocupan puestos permanentes en el Consejo; los de cursiva son los de los nueve restantes, elegidos por la Asamblea.

Cada uno de los miembros ó países concurrentes puede enviar tres delegados; pero no tiene más que un voto.

El Consejo goza de atribuciones análogas á las de la Asamblea, pero ejerce una función más activa: se halla en relaciones directas con los Gobiernos de los distintos países, y puede reunirse cuando así lo exijan las necesidades; vigila los trabajos de las comisiones y de los organismos técnicos; prepara el plan de reducción de los armamentos; procura evitar toda clase de conflictos; está encargado de imponer las sanciones acordadas contra los miembros que no observen las obligaciones del pacto, y tiene atribuciones especiales en cuanto se refiere á las minorías y mandatos, y al gobierno del Sarre y de la ciudad de Dántzig.

Las sesiones de la Asamblea son públicas, lo mismo las de las Comisiones que las plenarias; las del Consejo, como ha podido verse en las celebradas en Madrid, son públicas ó secretas, según los asuntos que han de ser tema de las deliberaciones ó la preparación que necesiten las reuniones públicas. Las decisiones de la Asamblea y las del Consejo se toman por unanimidad (artículo 5.º del Pacto), sin duda para que no se menoscabe el principio de respeto á la soberanía.

Claro es que la Sociedad de Naciones carecería de eficacia funcional si no dispusiera de un



El general Primo de Rivera y el Embajador de España en París, Sr. Quiñones de León, con un grupo de invitados á la recepción celebrada en el Ayuntamiento de Madrid en honor de los representantes extranjeros concurrentes á la reunión de la Sociedad de Naciones (Fot. Díaz Casariego)

organismo de relación entre sus diversos componentes y en actividad continua. Este organismo, que, además de punto de relación, puede llamarse centro de preparación y coordinación de datos, es la *Secretaría general* de Ginebra, cuyos miembros son elegidos entre diferentes naciones y según su particular competencia en los asuntos en que intervienen. Grigaut, queriendo interpretar el pensamiento de León Bourgeois, dice que esta Secretaría es un gran Ministerio de carácter administrativo, cuya importancia en la vida internacional no puede apreciarse sino por la enumeración de los trabajos sociales, ya llevados á buen puerto ó con rumbo para llegar á él.

En 1921, la Asamblea resolvió crear el tribunal supremo internacional que no pudieron sacar á flote las antiguas Conferencias de La Haya, por el miedo de unos países y la vanidad de otros; un año después de tomada aquella decisión, se establecía en la misma ciudad de Holanda el Tribunal Internacional Permanente de Justicia, aspiración de varios pensadores contemporáneos. Su misión es el mantenimiento de la paz, y sus atribuciones consisten en evacuar las consultas de la Asamblea y ejercer de juez en los casos de desavenencia entre dos países litigantes que acuerdan recurrir á él, y en los que dos ó más naciones se obligan, por medio de un tratado, á reconocer la competencia del Tribunal, ya estipulada en tratados posteriores á la guerra en cuanto se relaciona con las minorías y los mandatos. Todos los países que declaren cumplir lealmente las determinaciones de ese juez supremo, pueden acudir al Tribunal seguros de tener el camino libre de obstáculos.

En 1922 creó asimismo la Asamblea una Comisión Internacional de Cooperación Intelectual, es decir, una nueva base para el establecimiento de la paz; pues hay que advertir que esta magna obra de la paz es difícilísima sin el vigoroso concurso de unas sólidas relaciones espirituales entre todos los pueblos de la tierra: la paz carece de ambiente propio en las cancillerías, y lo tiene, muy adecuado, en el interés común de las naciones, en la unión de éstas para hacer más cómoda la vida humana. Pero esta comodidad no se conseguiría nunca sin la vibración armónica de la raza, lo mismo en sentimiento y en inteligencia que en intereses materiales. La brutal conquista del pan cotidiano debe dejar de ser brutal; debe ir acompañada de la piadosa consideración de ser empeño de hombres hacer esa conquista pacíficamente; y para ello, las

naciones están obligadas á aguzar sus inteligencias en la agudera del trato, de la comunicación mental incesante. Este es el fin de la Comisión de Cooperación intelectual, cuyo órgano de relación es el Instituto, con residencia en París.

Otros organismos y Comisiones importantes de la Sociedad de Naciones, son la Oficina Internacional del Trabajo, la Comisión Económica (trabajo, industria, comercio), la Financiera (cambios, banca, etc.), la de Sanidad é Higiene, las de Comunicaciones y Tráfico, Comercio del Opio, Asuntos Militares y Navales, Trata de Mujeres y Protección á los Niños, Codificación Internacional, Preparación para la conferencia del desarme, etc.

En las deliberaciones del Consejo reunido en

Madrid se dió preferencia al problema de las minorías, uno de los más graves que debe resolver la Sociedad de Naciones. Los tratados que obligan á traspasos de dominio de territorio, de tal nación á tal otra, crean una situación especial para los habitantes de ese territorio, los cuales cambian de nacionalidad, aunque suelen diferir, por la raza, la religión y el idioma, de los habitantes del país que se supone favorecido por el tratado.

Cada uno de estos núcleos humanos, que adquieren una obligación de fidelidad al nuevo país y de acatamiento á sus leyes, y que no pueden dar al olvido su nacionalidad originaria, constituye lo que se llama una *minoría*. Echese una ojeada al mapa europeo, y podrá vislumbrarse la hondura y gravedad del problema de las minorías: hay minorías polacas en Dántzig, en Lituania y en la región alemana de Alta Silesia, y, en esta misma Silesia, las hay alemanas en la región polaca; hay minorías húngaras en Rumania; griegas, en Bulgaria; albanesa, en Grecia, y de otros orígenes, en Albania. Fácil es comprender que tales núcleos de población, extraños á la mayoría del país, tengan sus aspiraciones y se revuelvan de cuando en cuando contra los abusos del poder nacional, ó contra medidas de éste, de carácter general, que dañan particularmente los derechos de las minorías.

La aplicación de las nuevas leyes agrarias á la minoría húngara, en Rumania, mantiene viva y firme la protesta de los terratenientes minoritarios, ayer húngaros, hoy rumanos en virtud de la transmisión de dominio del territorio de Transilvania, impuesta á Hungría por los tratados.

Natural era que la Sociedad de Naciones tomara á su cargo la protección de las minorías, y, por tanto, hiciera cumplir sus compromisos á las naciones mayoritarias. Pero la Sociedad de Naciones tarda en entrar en el fondo del asunto, á pesar de las apremiantes intervenciones de Alemania, por conducto de sus representantes: Schúbert y Stresemann. Mientras tanto, algunos países han firmado acuerdos para regular los detalles de interpretación de los tratados; y entre esas naciones están Alemania y Polonia, Checoslovaquia y Austria, Letonia y Estonia, y Polonia y la ciudad de Dántzig.

El examen ó comentario de lo que hace y deja de hacer la Sociedad de Naciones merece que aquí se ponga punto y aparte.

SILUETAS ACTUALES

RAMSAY MACDONALD

No ha sido una sorpresa el resultado de las elecciones en Inglaterra. La gran mayoría de Noviembre de 1924 se desmoronaba, se venía a tierra. Iba faltándole savia popular. Cada elección parcial registraba el crecimiento de la simpatía popular inglesa por los laboristas, cuya figura prominente, cuyo genio combativo es el gran idealista Ramsay MacDonald.

La primera impresión que obtiene quien observe al caudillo laborista en acción, bien sea manejando un puñado de hombres en un Comité, actuando con capacidad ejecutiva, ó hablando en un mitin, es que se halla animado de un inextinguible, de un extraño fuego interior. Universalmente está reconocido como lo que llaman los ingleses un perfecto *chairman*—*hombre de la silla*, el que preside—agradable, tolerante y eficiente. Pero es también formidable como luchador en la arena; sereno, rápido, tranquilo, agudo, violento y manso, según las circunstancias. El instinto de lucha es en él tan fuerte que algunos han dudado de su pacifismo cuando le han visto pelear pegada la espalda á la pared, tenso el brazo, fulminante la mirada, duro el ceño, sin pedir tregua, contra un mundo de enemigos.

Había que oírle bramar en una Conferencia de las Trade-Unión en 1916, y cómo supo cambiar la fría hostilidad con que fué recibido, en cálido, en fervoroso entusiasmo; había que haberle visto comparecer en la Asamblea del partido laborista en 1925, en Liverpool, entre siniestros augurios que presagiaban su muerte política. El profundo malestar nacido de la decepción de 1924, tras el triunfo conservador, dejábase sentir en las filas laboristas; los críticos del ala izquierda habían apostado sus cohortes; los comunistas habíanse reunido para un asalto final; una nerviosa inquietud llenaba la atmósfera. Varios periódicos declararon que MacDonald iba á afrontar una batalla á vida ó muerte, y tal parecía, en efecto, la importancia del encuentro. MacDonald recogió los guantes que le arrojaron y poco después la victoria era suya, y con ella el porvenir. En aquella ocasión demostró plenamente que nunca es tan peligroso como cuando se ve acorralado. En las grandes crisis enciéndese en su corazón la hoguera invisible que es como una extraordinaria potencia con la que domina. Sus recursos son entonces incalculables.

¿Y como orador? MacDonald es uno de los primeros oradores de la Cámara de los Comunes; pero sus discursos no son siempre buenos. No obstante, jamás habla sin dar á sus oyentes algo; algo que trabaja en sus cerebros más tarde como un fermento; una línea de luz que va y viene iluminando los recovecos de la argumentación y dando plasticidad y cuerpo á los detalles. Como siempre está seguro de lo que dice, sus discursos son de una perfecta claridad.

En los trances decisivos de su vida política, salvó á MacDonald la fe. Todos sus actos, todas sus palabras, están en conexión con una idea central que es el eje de su existencia. Tal es la causa de la devoción extraordinaria que se siente por él en los rangos y filas de su partido; ella lo es también de la exasperada hostilidad de liberales y conservadores que no pueden comprenderlo, y de la implacable campaña que contra él hacen los comunistas de Moscú. Nunca vacila.



El Gabinete laborista formado y presidido por MacDonald. La fotografía está hecha al terminar la primera reunión de los nuevos ministros

Nunca titubea. Cree; he aquí su fuerza. Y esta virtud que brilla en él como en los antiguos apóstoles, falta á sus competidores parlamentarios. Winston Churchill, Lloyd George y hasta el mismo Baldwin, pasan á su lado como naturalezas inconstantes é indecisas.

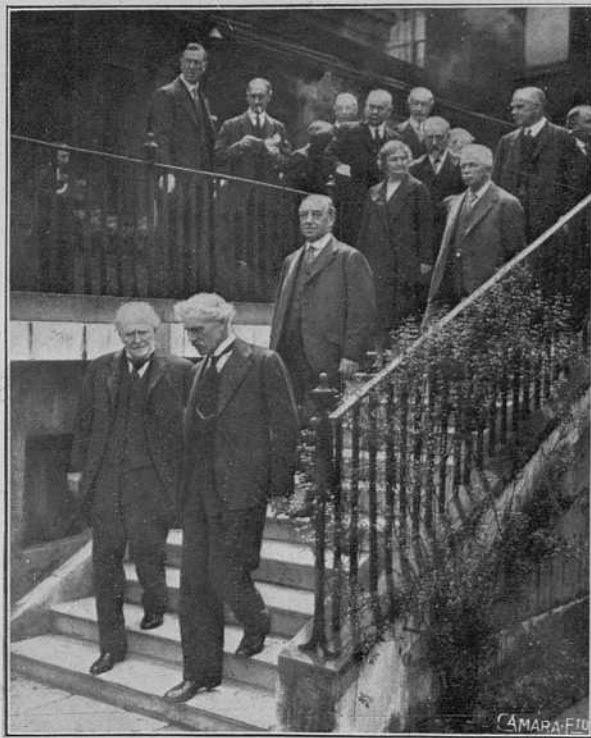
MacDonald llegó á Londres á los diez y ocho años. Era pobre, y no tenía carrera alguna. Allá en Lossiemouth, donde había nacido, alimentó su imaginación con leyendas, historias y baladas que le contaba su abuela. De su madre aprendió el crudo realismo y una valerosa sinceridad hacia la vida. En su breve período escolar devoró cuantos libros de ciencia cayeron en sus manos. De ellos, de esta preparación, extrajo su método. Era, y sigue siendo, un evolucionista. Para él la sociedad es un cuerpo en constante desarrollo que procede por adaptación, no por destrucción. Entonces miró hacia el liberalismo y consideró que le faltaba contenido social y que por ello sus días estaban contados. Comprendió que era necesario un partido que expresara y extendiera las nuevas ideas hasta hacerlas penetrar en el espíritu de los grupos aislados de entonces y ponerlos en estrecho contacto con las trade-unions organizadas. Comenzó la obra, y á su determinación, energía y paciencia se debió

la creación del partido en 1900; de no haber sido por él, las primeras victorias obtenidas en las elecciones de 1906 hubieran sido imposibles. Creó, pues, un nuevo partido. Y á este partido dióle él, el joven secretario, no sólo un programa, sino una filosofía. El partido laborista británico es socialista desde 1918, cuando su constitución fué corregida para incluir en él á los trabajadores manuales é intelectuales; ampliamente socialista desde 1925, cuando un nuevo programa de acción basado sobre «declarados principios socialistas» fué incorporado. El socialismo de los laboristas es evolucionista, científico y democrático. Quien lo hizo y lo conservó así fué MacDonald. El ha sido la inteligencia directora desde hace treinta años. El llevó al programa laborista una coherente filosofía social, la cual ha sido profundizada y enriquecida por la experiencia, pero no cambiada. Los puntos de vista que estableció en *Socialismo y Sociedad* (1908), así como los que trazó en *Socialismo crítico y constructivo* (1921), son fundamentalmente los mismos. De la consistencia de su doctrina ha sufrido él, pero el partido se ha beneficiado. El creyó siempre en la cooperación como instrumento de desarrollo nacional y social, y, por tanto, fué un pacifista desde mucho antes de 1914, y cuando la guerra vino, él se mantuvo en su posición. Pudo, en aquellos días de primeros de Agosto, haber entrado en el Gobierno que se formó para la guerra. Rehusó, y se apartó de Londres y de la agitación bélica para encerrarse en el campo. Cuando apareció el comunismo, luchó contra el comunismo, como antes luchara contra el militarismo, y consiguió vencerlo en la Gran Bretaña. Sin embargo, gracias á su sistema de cooperación, el resultado es que hoy el partido laborista inglés está en condiciones de tratar sin rencores

con el comunismo ruso. MacDonald tiene como lado de sombra de su carácter la timidez, la tacañería y la reserva parsimoniosa del escocés. Por esto se da el fenómeno de que un hombre como este, que tiene el arte de atraerse la fanática devoción de los grupos, carece del don de hacerse amistades personales. La mayor parte de las dificultades que tuvo como primer ministro fueron debidas á los defectos apuntados. Por ejemplo, á nadie le dijo que al ser jefe del Gobierno un antiguo amigo suyo le regaló un automóvil; como también se calló que al caer del Gobierno renunció á seguir usándolo. Son curiosas estas pequeñeces porque en todas las grandes materias su honestidad y sinceridad son transparentes. No tiene nada que ocultar. Nunca le rozó el escándalo. En más de treinta años de vida pública nadie halló una falta de lealtad de que acusarle. Esto prueba su inmunidad contra las ordinarias tentaciones de la ambición.

Tales son los principales trazos que caracterizan al hombre que dentro de poco regirá con una nueva visión los destinos del imperio británico. No es revolucionario. No cree que las murallas del capitalismo deben ser derruidas y asaltadas por la violencia. El sabe que entre lo que es y lo que será hay un largo trecho por recorrer. A causa de esta filosofía fué posible que llegara á primer ministro de Inglaterra hace cinco años y que, con mayor fuerza y confianza, lo vuelva á ser ahora.

JOSÉ RODRIGUEZ DE LA PEÑA



Ramsay MacDonald, seguido de Lord Parmoor, Arthur Anderson, Miss Bondfield y otros miembros del Gabinete laborista, al dirigirse al jardín para ser fotografiados

ESCOLIOS ARTISTICOS

NUEVA MIRADA A SANTILLANA DEL MAR



Vista de Santillana, desde donde se ve la linterna del crucero de la Colegiata



Las Arenas, con la Colegiata á la izquierda y el Palacio de Velarde á la derecha

HAY lugares de tan romanesco regusto para la evocación y de tan profunda esencia sentimental, que volver hacia ellos la mirada ó el pensamiento equivale á saborear uno de los más puros deleites del espíritu. Lugares donde tiempo, arte y naturaleza colaboraron sin prisa ni falsía, en los cuales aguardan intactos los mismos sosiegos para el cuerpo y el alma de quien los solicita nostálgico.

Dan estos afables remansos, igual durante las horas vividas dentro de ellos, y luego, cuando se les recuerda en los días diferentes, tal sensación de paz humilde y de poesía iluminada, que se comprende inspiren á gentes de hoy la noble ansia de afincar en ellos y el buen fervor de divulgar sus excelencias.

Santillana del Mar es uno de estos lugares delectosos, uno de estos remansos «cobdiciaderos para el home cansado», seguro de que hallará en el silencio de sus rúas blasonadas y en la calma sonriente de su campiña el desquite de las costumbres modernas y la cura de los males añadidos por la civilización actual.

Claro está que á fuerza de loarse la virtud escondida de lugares como el dulce, fuerte y bello de Cantabria, al que de nuevo miramos hoy, acuciados por la añoranza de su romántico hechizo, van perdiendo poco á poco la razón primordial de ser alabados, aunque nada pueda serle supri-



EXCMO. SEÑOR MARQUES DE ALEDO

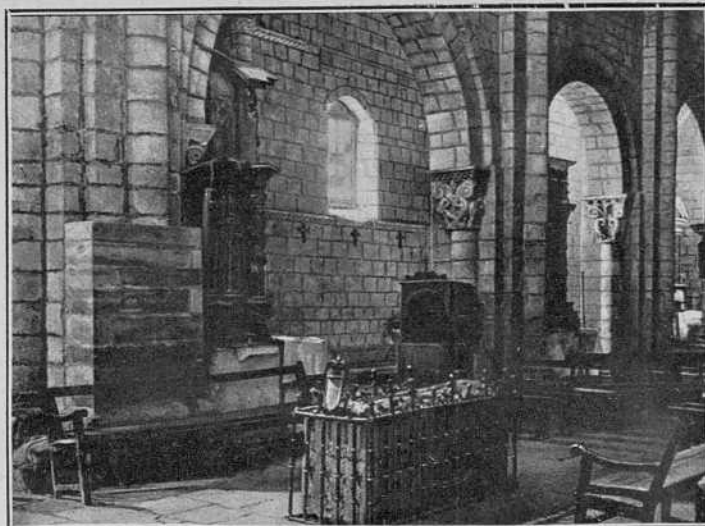
Que además de hacer una espléndida colección de magníficas fotografías, para ilustrarla ha costeado la edición de la obra «Santillana del Mar: Notas de artes», recientemente publicada

mido de su abolengo histórico, su privilegio topográfico y su peculiar sugestividad estética.

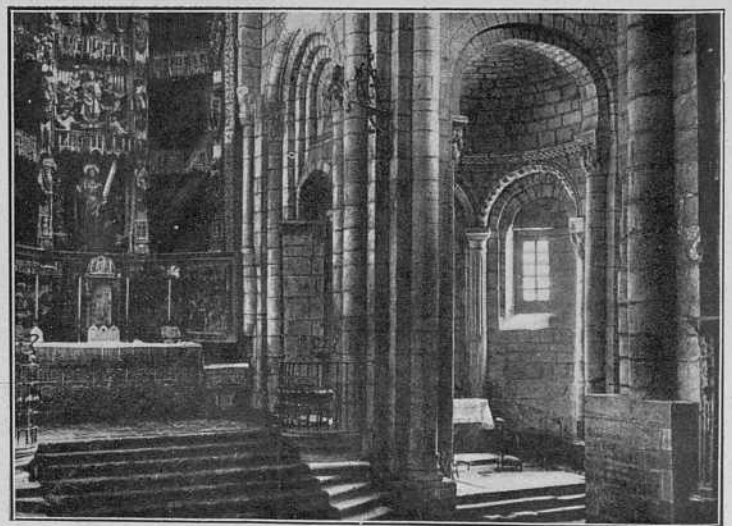
Quiero decir que alabanzas de poetas, disertaciones de eruditos, facilidades turísticas, pueden ir cambiando la fisonomía arquitectónica y disipando el ambiente espiritual que constituyen lo singular de estos sitios rezagados gustosamente en la vida pretérita. De idéntica manera, el tumulto de máquinas trepidantes, la algarería frívola de los desocupados y el azacaneo ocasional de los curiosos en manadas, turba aquel reposo, en que era grato sumergirse ayer á unos cuantos y asusta á las aves invisibles de la tradición y la leyenda que tuvieron varios siglos sus nidos tranquilos en las piedras ruinosas de los palacios y en la sombra de arboledas orgullosas de su recia senectud.

¿Es hoy, en lo que á soledad y recoleto refugio se refiere, igual la Santillana de los veraneantes, que la Santillana exaltada por amor de Escalante en su admirable libro *Costas y montañas*?

Ya entonces, al escribir el diario de un caminante por tierras de Santander, hasta el comienzo de las asturianas, veía el autor de *Ave Maris Stella*, añejo y en desuso, el consejo del tiempo de sus padres («De Santander á Santillana, por la mañana;—de Santillana á Santander, después de comer.») Y comparaba la fácil comodi-



Sepulcro de Santa Juliana en la Colegiata



Interior de la Colegiata

dad de fines del siglo XIX con la obligación de aquellos «de cabalgar, para el despacho de sus quehaceres y negocios, entre la villa antigua y la ciudad moderna». O también pensaba, cuando se veía solo y agitado de líricos impulsos, en el claustro de la Colegiata, que «por sus crujiás no han de pasar ya muchas generaciones».

Ciertamente, el encanto entrañable de Santillana es, como el de sus hermanas las otras dos ciudades viudas del pasado: Brujas, la belga, y Pisa, la italiana, del duelo eterno que parecen vestir, y de aquella *suspensión del tiempo* en que se están muriendo, sin fenecer nunca del todo.

Poderosas y heroicas antaño, sacudidas por afanes bélicos y engalanadas de pompas nobiliarias, las tres poblaciones hoy ecoicas de su pasado, somnolencen con fraterna melancolía. A la sombría de Flandes, con sus pulseiras, su cinturón, sus ajorcas de canales; á la soleada de Italia, cruzada de parte á parte por la herida ayer fecunda del Arno, las consume la misma nostalgia marina que pregona el apelativo de la española, con su corazón frondoso, ubérrimo, del Revólgo y sus dos trazos de las calles costaneras. Sed del mar distante las consume; gozo de la grandeza remota las alienta; y si á ellas vamos, no es por encontrar los usos, costumbres, vicios y holganzas de hoy, sino la belleza infinita, perdurable y única, del silencio, las formas y el perfume romántico de ayer.

De las tres ciudades viudas que viven de cuanto en ellas parecía estar condenado á muerte definitiva, Santillana del Mar era la más humilde y arruinada. Pero precisamente la pobreza de su humildanza fué la que nos la conservó pura al culto inteligente de nuestra época.

Ricardo León lo dice en el prólogo del libro que motivan estos escolios, con aquella sonora rotundez de estilo que ya hizo de *Casta de hidalgos* el tercer blasón literario de Santillana del Mar (1): «Esta gran señora de otros siglos tuvo, además, la suerte de venir á menos, de ser pobre, hasta convertirse en una aldea oscura y olvidada en épocas de mal gusto, en estos tiempos de incultura, todavía próximos, que hicieron derribo y almoneda de las ciudades y monumentos históricos, y aventaron las reliquias del arte nacional.

«A Santillana la salvó su pobreza. No hubo aquí entonces, afortunadamente, dinero presuntuoso y agresivo que profanara su venerable ancianidad con bárbaros retoques de modernización y progreso, ni pujos urbanos que convirtieran en «gran vía» sus angostas calles, sus ventanucas en miradores, y sus casonas en chalets. De esta suerte, mientras en tantas villas y ciudades de rumbo, la vanidad burguesa, estimulada por arquitectos chirles, venales, hacía mangas y capirotos con los ricos mantos del viejo imperio español, Santillana, chiquita y pobre, se recogía con dignidad entre sus ruinas y sus yedras, sin perder su pátina, sin mudar el semblante ni el espíritu, para brillar al fin bajo la guarda y solicitud de hidalgos y fervientes amadores —ayer, los Tagle y Barredas; hoy, los Güell—, como Goya en vitrina de museo, como un collar de piedras preciosas puesto con arte á la luz.»

Nada tan exacto como la sagaz observación del autor de *Alcalá de los Zegries*, de este, fino y vigoroso al mismo tiempo, novelista que tan bien ha sabido interpretar el alma recóndita de Santillana y el temple de la raza española.

Si por un lado puede pensarse que la moda de veranear en Santillana y

(1) ¿Es preciso recordar los otros dos anteriores: los versos del marqués poeta y las aventuras de Gil Blas?



Torre solar de Barreda, siglo XIII, llamada del Merino, fachada del Norte

de mezclar á la ruralía alcurniada de sus calles y á la socarrona malicia campesina de los descendientes de los antiguos siervos del Merino ó del Marqués rimador, los mandanamientos de *cocktail dansant* y de partidas de *golf* ó de *tennis*, ha cambiado en bastante lo que pudiéramos llamar «ambientación complementaria» de su fisonomía urbana y de su belleza histórica, ha servido también para que las nuevas miradas, adiestradas por un concepto diferente del que se tenía en el siglo XIX de la arqueología y del respeto á las cosas viejas, vean á Santillana orgullosa de su pobreza antigua y admirativas de su linaje entre rústico y nobiliario.

De aquí el que todavía podamos suponer que, cual escribía Galdós en 1879, «al entrar en Santillana parece que se sale del mundo. Es aquélla una entrada que dice «no entres».

Y todavía, también, «el viajero no ve á Santillana sino cuando está en ella. Desde el momento en que se sale, la pierde de vista. No puede concebirse un pueblo más arrinconado, más distante de las ordinarias rutas de la vida comercial y activa. Todo lugar de mediana importancia sirve de paso á otros, y la calle Real de los pueblos más solitarios se ve casi diariamente recorrida por ruidosos vehículos que transpor-



Torre del Merino

tan viajeros, que los matan si es preciso; pero que, al fin y al cabo, se los llevan. Por la calle central de Santillana no se va á ninguna parte más que á ella misma. Nadie podrá decir: «He visto á Santillana de paso. Para verla es preciso visitarla.» (GALDÓS, *Cuarenta leguas por Cantabria*.)



De que así es, de que todavía Santillana del Mar está en sí y de si obtiene aún su mejor atractivo á quien la busca cual ella se merece ser buscada, da espléndida fe y testimonio el libro antes aludido, al citar el prólogo de Ricardo León, y que ha venido á enriquecer la ya copiosa bibliografía hispánica en cuestiones de arte y difusión de nuestro tesoro artístico nacional.

El marqués de Aledo publica á su costa—y colabora además eficazmente con muy bellas fotografías—la obra. La titula *Santillana del Mar. Notas de arte*, y en el primer tomo, recién aparecido, á continuación del prólogo del autor de *Casta de hidalgos* y de un extenso estudio histórico acerca de la famosa villa y de sus linajes, escrito por D. Mateo Escagedo Salmón, cronista oficial de la provincia de Santander, se reproducen, en cincuenta y dos grandes láminas, otras tantas fotografías de los marqueses de Casa-Mena y Aledo y del Sr. Castellanos.

Tanto el texto como los epígrafes de las fotografías están impresos en español, francés é inglés, lo que indica

el bien cumplido propósito de divulgar del modo más amplio posible los múltiples atractivos que para el viajero, el poeta y el artista conserva Santillana del Mar.

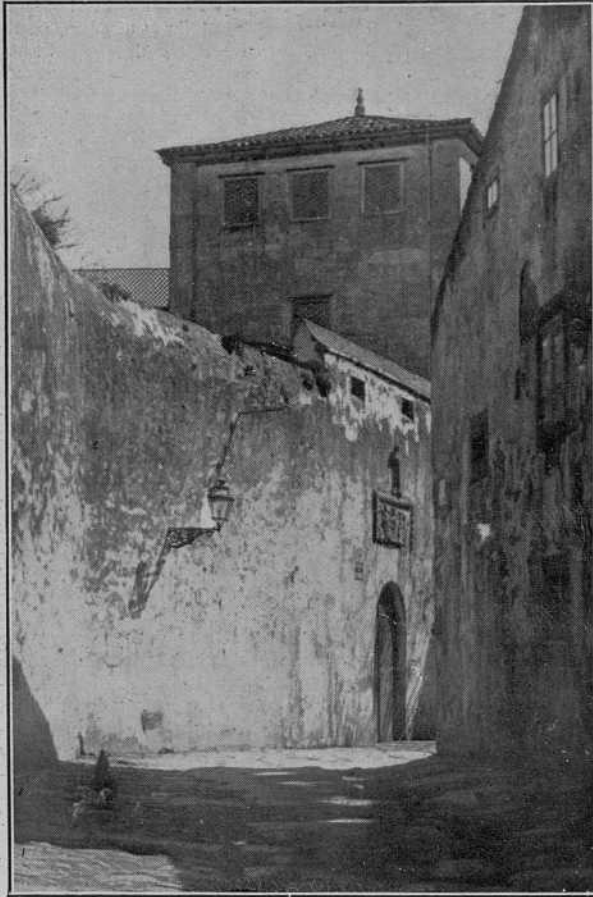
Resurgen ante nosotros diversos, y todos interesantes, aspectos de la colegiata, las vetustas casonas de los altivos ó líricos motes y divisas—*Un buen morir honra toda la vida; Ardíd de caballeros, caballos para vencellos; Brazo fuerte, á Italia dió terror y á Esjorcía muerte; De la vida por la onra y la onra por el alma*—; desfila el torreón austero de los Velarde con su blasón medieval de hazañería fabulosa (*Velarde, el que la sierpe mató, con la injanta se casó*); el parador llamado de Gil Blas, demostración de cómo lo imaginado por un escritor tiene tanta fuerza histórica como lo ennoblecido por un Rey; nos vemos de nuevo transitar por las rúas de Santo Domingo, Juan Infantes y del Cantón, por la Calleja de las Lindas, y nos asomamos á la casa de Iñigo López de Mendoza, á quien conociera Pero Alonso, según se hace constar en el *Pleito de los Valles*, «en el campo de Resolgo y que traía un collar colorado y que era hombre de gran cuerpo».

Nuevamente, en el verdaderamente maravilloso claustro románico que alguien compara é iguala al de Santo Domingo de Silos, la emoción que sintiéramos en un ayer no muy envejecido de tiempo, todavía se abre nuestra alma...

Y pensamos que si admirable y dotada de gran poder sugeridor es la literatura cuando por medio de la exaltación lírica ó la minuciosa investigación crítica nos hace amar lugares deleitosos como Santillana del Mar, testimonios gráficos de la elevada categoría artística de estos que el marqués de Aledo ha reunido y publica ahora no les van en zaga á aquellos.

Merced á la inteligente iniciativa del prócer asturiano, la no muy copiosa pero importante bibliografía santillánica se ha enriquecido de un modo considerable con una obra altamente meritoria por sus fines y eficaz por sus resultados.

José FRANCES



Un bello aspecto de la antigua ciudad
(Fot. Germán Díaz)

LA CORUÑA



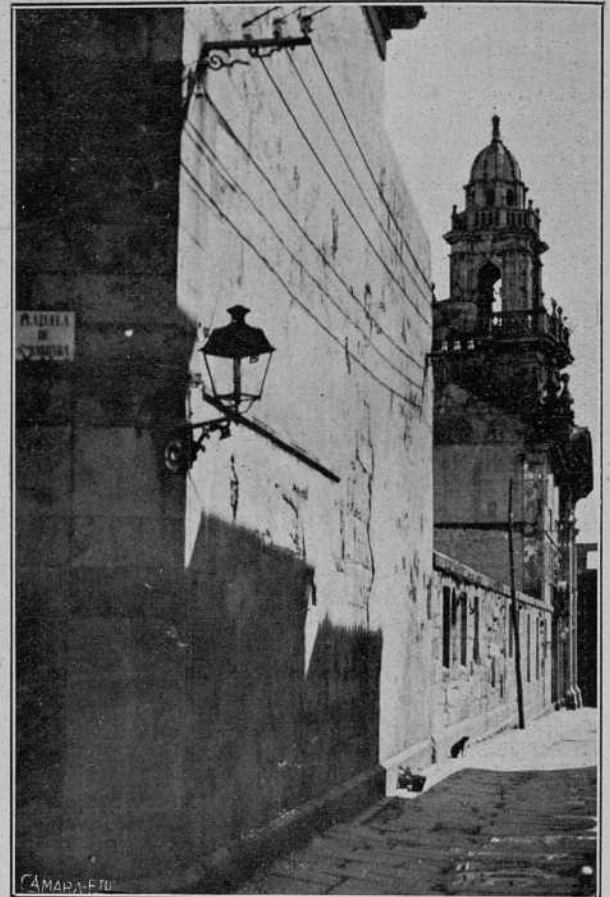
LA CIUDAD

LOS MONUMENTOS

dos aspectos muy distintos. La ciudad antigua de ayer, que se denomina «Ciudad Alta» ó ciudad «vieja», y la urbe moderna, de hoy, que mira rectamente al porvenir. La ciudad del pasado, la primera, la de calles tranquilas, de vetustos edificios, de severos palacios señoriales, en cuyas fachadas campean los pétreos escudos heráldicos, parece evocar

la extraña gravedad de las viejas ciudades, con sus vías tortuosas, con sus silenciosos templos, con su quietud solemne, con su soledad atrayente, con sus apacibles rincones, en que aún semejan vivir las romancescas leyendas, como vestigios de edades remotas.

La ciudad nueva, bulliciosa, de amplios bule-



Calle de Santo Domingo
(Fot. Germán Díaz)

CON su cielo azul, y su mar extenso y dilatado, y su clima benigno, y su luz clara, y su aire puro y sus horizontes transparentes, La Coruña es una de las más bellas ciudades de cuantas se asientan en las olas del Cantábrico.

En ellas se juntan felizmente las claridades del Mediodía con los cielos sombríos del Norte; las apacibles tardes de los países meridionales con los días espléndidos de otros climas no menos afortunados. Los que la alaban como estación de verano pueden muy bien añadir, por ser verdad indiscutible, que es imponderable como estación invernal; pues en sus jardines y en sus huertas brotan las flores y las plantas en pleno mes de Enero.

Decir que La Coruña es una población alegre; que tiene un sello especial de animación inusitada; que ofrece al forastero grandes atractivos, y que en ella se puede y se sabe vivir la vida á la moderna, es decir lo que no ignoran los que la conocen y lo que afirman cuantos la han visto.

Con sus amplias avenidas asfaltadas; con sus espléndidos parques y paseos; con sus calles, animadísimas siempre, lo mismo por la mañana que por la tarde, así por el día como por la noche; con sus características galerías de cristales, que el mar copia de un modo fantástico, y en los que la luz del sol pone chispas centelleantes; con su famoso mar del Orzán, que tiene en sus eternos rugidos y en sus encrespadas y espumosas olas la grandeza de los espectáculos que sólo pueden describirse con el lenguaje del silencio y de la admiración, La Coruña es la más hermosa y la más importante ciudad de Galicia, y por eso ostenta dignamente la capitalidad de la región.

Pueblo progresivo y de refinado gusto europeo, ofrece al turista, y aun al simple visitante,

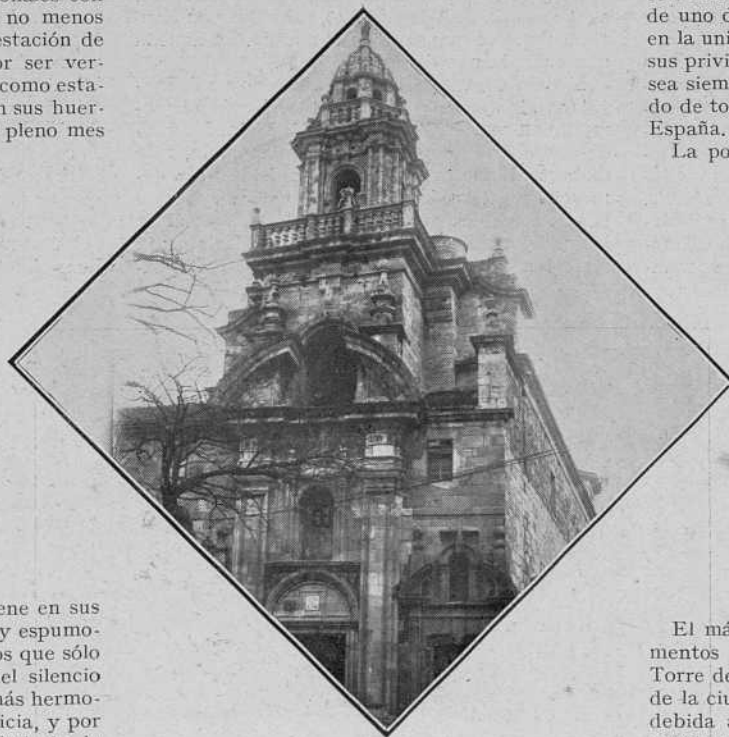
vares, de magníficos jardines, con el tráfico frecuente de su puerto, con el desarrollo enorme de su vida industrial y mercantil, tiene el sello peculiar de las grandes poblaciones, y con toda justicia y toda propiedad ha sido llamada «la Ciudad Alegría».

Aunque los datos oficiales no lo digan, cabe afirmar, sin exageraciones, que La Coruña cuenta con más de 100.000 habitantes. Situada á orillas de uno de los más renombrados golfos gallegos, en la unión de los mares Cantábrico y Atlántico, sus privilegiadas condiciones hacen que su clima sea siempre el más suave y el menos destemplado de todas las ciudades del norte y noroeste de España.

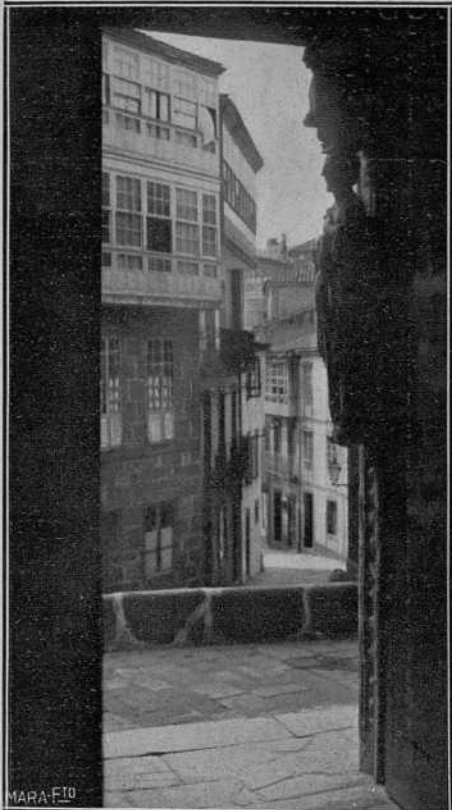
La población, acogedora siempre para todos aquellos que saben recorrer las inacabables rutas de la emoción personal, une á sus naturales atractivos y á sus crecientes progresos y adelantos, la innata y jovial hospitalidad de sus habitantes, que poseen un especial don de gentes para agasajar y atraer al forastero, hasta tal extremo, que ya se hizo proverbial la frase de que en La Coruña se sabe cuándo se entra, pero no se sabe cuándo se ha de salir. La mujer coruñesa, gala de los paseos animadísimos, modelo de gallardía señorial y de elegancia natural, sabe vestir con distinción no afectada y con gusto exquisito é irreprochable.



El más antiguo y más notable de los monumentos que hay en La Coruña es la famosa Torre de Hércules, que sirve de base al escudo de la ciudad y que tiene su leyenda mitológica, debida á su mismo nombre, atribuyéndose su construcción á los fenicios, que hubieron de levantarla para iluminar la ruta de los navegantes. Esta misma misión viene cumpliendo el antiquísimo faro á través de los siglos.



Torre de la iglesia de Santo Domingo
(Fot. Villar)



La calle de Santiago, desde el interior de la iglesia del mismo nombre (Fot. Germán Díaz)



Puerta lateral de la Colegiata de Santa María (Fot. Teigeiro)



Un rincón del jardín de San Carlos (Fot. Germán Díaz)

En el jardín de San Carlos, que parece un recogido lugar de leyenda y de romanticismo, y que aún conserva todos los signos de haber sido un Cartión, hállese un sencillo mausoleo, que guarda los restos del general inglés sir John Moore, muerto en la batalla de Elviña, en 1809, á las puertas de La Coruña.

En el paseo y jardines de Méndez Núñez están la estatua de la ilustre escritora condesa de Pardo Bazán, gloria de La Coruña y de su época, y el monumento de Concepción Arenal, la mujer admirable, que es orgullo de Galicia y de la Humanidad.

Costeado por los gallegos residentes en Cuba y América, muy en breve se erigirá allí el monumento á la inmortal Rosalía de Castro, que como nadie supo vaciar en sus versos toda el alma gallega, con lo cual quedará perpetuada la gloriosa trinidad femenina, que tanto honra á nuestra región.

Las estatuas de don Aureliano Linares Rivas y D. Daniel Carballo, protectores de la ciudad, dan relieve á los mismos jardines, juntamente con el busto del bardo gallego Eduardo Pondal, y otras varias estatuas y grupos escultóricos, en mármol y bronce, que embellecen aquel paisaje, gala de La Coruña; frente al Instituto General y Técnico,

construido á expensas de D. Eusebio Da Guarda, está emplazada la estatua de este filántropo coruñés; en la confluencia que forman la avenida de los Cantones y las calles de Castelar, Real y Alfonso XIII, levántase un artístico obelisco, erigido en honor de Linares Rivas y coronado

por un reloj de esferas transparentes, de verdadera utilidad pública; y en uno de los macizos del jardín va á levantarse al popular poeta Manuel Curros Enríquez un monumento, cuya ejecución ha sido ya encomendada, en concurso público, al gran escultor gallego Francisco Asorey.

La Capitanía General, que se halla en la plaza de la Constitución, fué edificada en el siglo XVIII, mediante el arbitrio de un maravedí en cada azumbre de vino cosechado en Galicia.

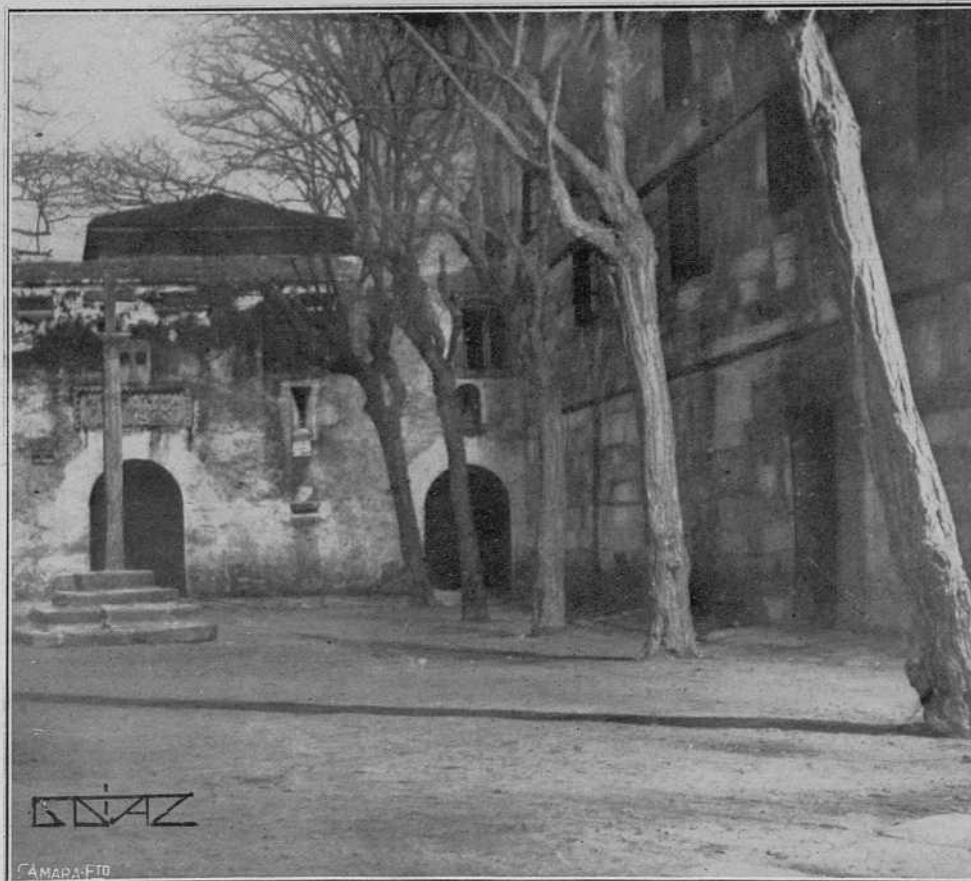
La Iglesia Colegiata de Santa María del Campo tiene un magnífico pórtico, y son notables sus puertas laterales. En el año 1256, la erigió en parroquia el Rey Don Alfonso el Sabio.

La iglesia de Santiago repútese como la más antigua. En el atrio celebraba el congreso sus sesiones públicas, y en una de sus torres guardaba la pólvora la ciudad.

El convento de Santa Bárbara conserva sobre la puerta lateral un hermoso relieve, y al frente de este templo forma una plazuela de tan serenas evocaciones, que casi invita á la contemplación mística.

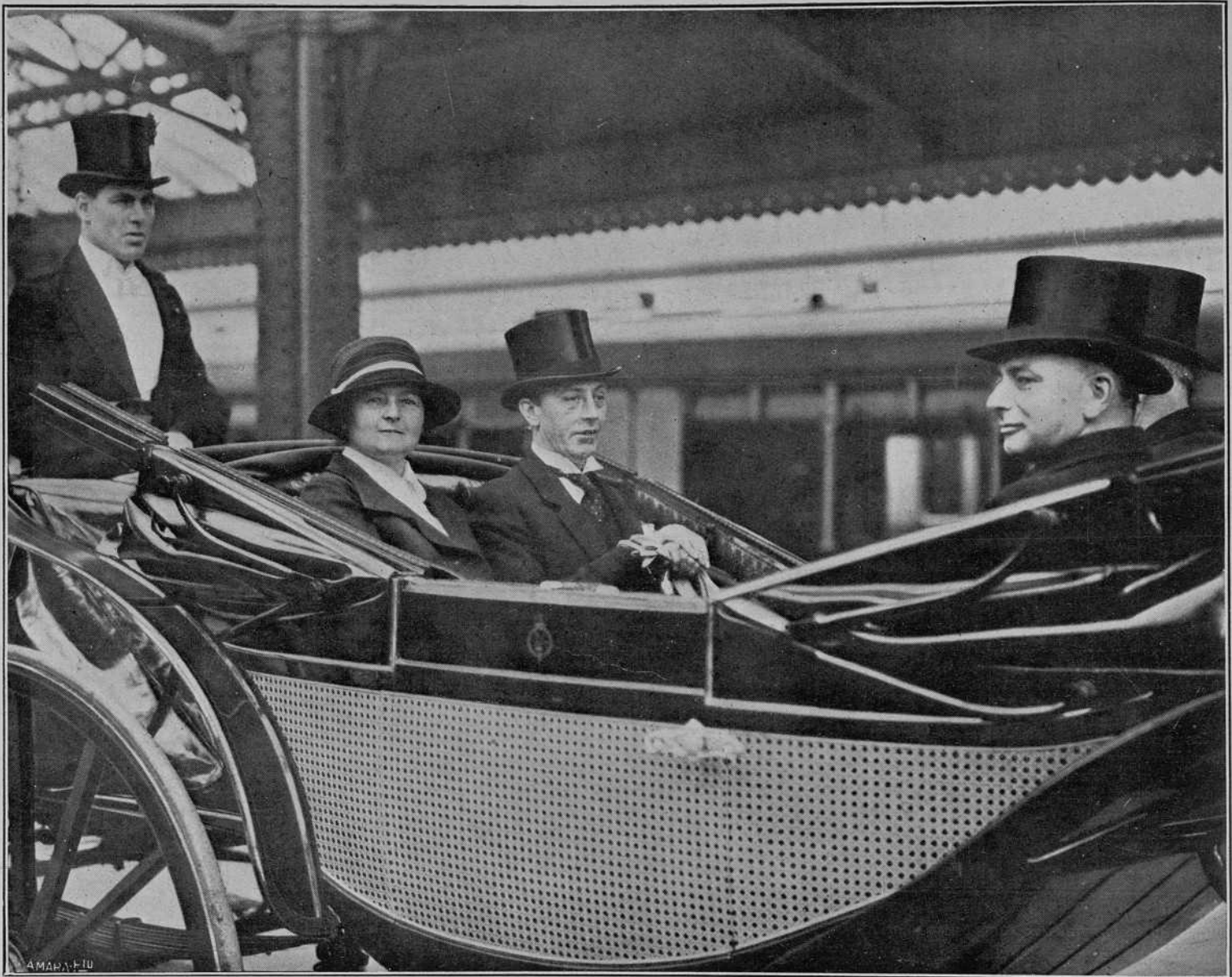
ELADIO RODRIGUEZ GONZALEZ
Presidente de la Real Academia Gallega

(Fragmentos de la obra, en preparación, «Pro turismo gallego».)



Plazuela de Santa Bárbara (Fot. Germán Díaz)

NUEVOS TIEMPOS, NUEVOS USOS

El primer ministro femenino en Inglaterra

Margarita Bondfield, primer ministro femenino inglés, dirigiéndose, en un carruaje del Estado, á Windsor Castle, con dos compañeros de Gabinete, Mr. Greenwood y Mr. Alexander, para recibir los sellos reales

INGLATERRA, la tradicional, á pesar de su ape- gamiento á las costumbres rancias, no se niega á los gestos enteramente nuevos; y así, ahora, al constituir su gabinete Ramsay MacDonald, ha podido llevar á él, y como ministro del Trabajo precisamente, dándola así la más destacada representación del laborismo, á la Honorable Margaret Bondfield, que será la primera dama que en el Reino Unido llega á los consejos de la Corona.

Precisamente por ser el partido laborista el que ha de gobernar, tiene esa cartera para que miss Bondfield ha sido designada mayor importancia: aparte los problemas de política general, el Gabinete MacDonald ha de abordar muy activamente, para corresponder al programa de su partido, muy arduos temas de legislación del trabajo y de política social; y el hecho de haber sido elegida para realizar esa labor Margaret Bondfield, indica hasta qué punto es considerada



MISS MARGARITA BONDFIELD
Ministro del Trabajo en el gabinete MacDonald
(Fots. Agencia Artística)

como especialista en ese género de problemas, y ecuaníme para influir eficazmente en su solución.

Claro está que la presencia de una mujer en el Gabinete laborista parece consecuencia obligada de la intervención femenina en las elecciones que han dado el triunfo á ese partido; pero es evidente que en la composición del Gobierno inglés hay carteras que hubiesen parecido más apropiadas para una mujer, de no ser ella una figura preeminente del laborismo militante y, consiguientemente, muy capacitada para dar el «tono» á un Gabinete cuya principal preocupación ha de estar constituida por los problemas de organización del trabajo.

La designación de Margaret Bondfield ha sido acogida con aplauso por los laboristas ingleses, que conocen bien al nuevo ministro y esperan mucho de su conocimiento de las aspiraciones obreras y de su entusiasmo para lograr que tengan satisfacción,



A TARDECER SEGOVIANO

*La crestada y nevada sierra,
de una parte; de otra, la tierra,
llana, parda como un sayal.
Y entre las albuvas serranas,
y entre el yermo de las besanas,
los boscajes del parque real.*

*El Alcázar su mole eleva,
ceñida por la medioeva
corona de sus torreones...
¡Un palacio de encantamiento,
donde tiene un prestigio de cuento
el vozido de los pavones!*

*Entre la vega canta el río;
un abribeño pío, pío
en los chopos de una alameda;*

*y en el convento carmelita,
á la paz de Dios nos invita
la campana al toque de queda...*

*Es el conventico en el prado,
de cipresal escalonado
que se dora á la véspera luz,
en donde sueña eternamente
aquella avecilla ferviente
del alma de Juan de la Cruz.*

*Y en la paz del ocaso, en esta
melancolía de la puesta,
las palabras que él dijo á Dios
aún parece el alma entender
en el céfiro: «¡Padecer
y ser despreciado por Vos!»*

*Tornando por sendas tranquilas,
entre un tintineo de esquilas,
van las vacadas, las cabradas...
Y la copla de los labriegos
nos trae de los campos paniegos
un anuncio de mieses doradas...*

*De pronto se tornan violeta
las cumbres; recógese quieta
la campiña, al sol vespéral,
y la ciudad arde á lo lejos:
¡Hoguera de tonos bermejos,
cuya llama es la Catedral!*

José CAMINO NESSI

(Dibujo de Seguí)

EL ARTISTA Y EL HOMBRE

Juan Adsuara, Premio Nacional de Escultura, nos habla de sus luchas, de sus inquietudes, de las nuevas corrientes estéticas y del dualismo místico y pagano de su obra

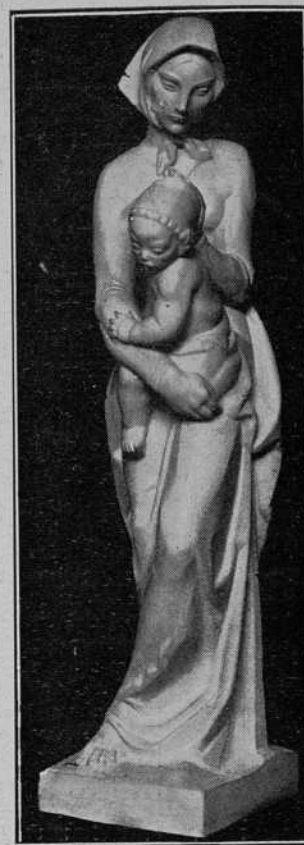


«La Abundancia»



Un detalle del estudio de Juan Adsuara

(Fot. Cortés)



«Maternidad» (Fot. Moreno)

JUAN Adsuara. Premio Nacional de Escultura de 1929. Treinta mil pesetas. He aquí otro nombre que se incorpora al brillante cortejo de los triunfadores. Y el éxito le ha llegado á este mozo en plena madurez de su talento y eficacia. Está en sazón. Durante la áspera jornada ha sufrido las inevitables vigili- las, los peligrosos tropiezos, las interrogaciones malévolas y corrosivas que surgen frente al artista en sus momentos de desfallecimiento, las alegres horas del triunfo, la interna satisfacción de la obra bien rematada, el desasosiego y la inquietud febril de ver pasar tardo y moroso el aluvión gris, plomizo, del Tiempo, que engaña á los temperamentos débiles haciéndoles creer en la esterilidad del esfuerzo. Adsuara sabía bien que la prueba era necesaria. Y firme, escotero, jarifo,

con la mano puesta en la cazoleta de su voluntad, fué dando plasticidad á su ensueño. Desnudo el brazo, alta la frente y firmes los pies, Adsuara comenzó la lucha contra los crueles enemigos de todo buen artista: la vil y engorrosa necesidad, las sugerencias pegadizas de los otros, y la concupiscencia del espíritu que se arregosta al camino trillado. La pelea fué dura, pero el escultor pudo salvar íntegra y plena su personalidad. Y con ella, el triunfo justo, noble, lleno de sabrosas promesas, y no de pérdidas insinuaciones. Porque, ¿quién no conoce á tantos y tantos individuos que pasean por la Corte sus miserias y sus melancolías, pobres hombres que arrastran la vileza de unos harapos que algún día fueron retazos de púrpura? «He ahí— nos dicen señalando á un desdichado—: ése ha sido víctima de un éxito.» Y es que el triunfo llegó á ellos á deshora, cuando aún estaban en agraz, y no se daban cuenta de la responsabilidad que adquirirían. El éxito era la hoz que segaba las verdes espigas aun no granadas, y no las mieses blancas de que nos habla el Evangelio, que dan el buen pan.

LA GRAN FUERZA

Juan Adsuara no es de los que aumentan su reputación con un premio, sino de los que nutren su prestigio al premio con su reputación. El reportero lo ha visitado en su estudio, y ha tenido con él una plática. Por entre los resquicios de las palabras, cogiendo retazos de aquí y de allí, hemos ido pergeñando la silueta moral del hombre. Y al rato de charlar, poniendo á cada párrafo la blan-

ca firma de las espirales de los cigarrillos, he recordado, para aplicarlas á Adsuara, las palabras que dijo Lope de Vega, en sentido simbólico, á un amigo suyo, y como premio á las nobles cualidades de éste: «Señor capitán, con hombres como vmd. se ha de partir la capa...»

—¿Cómo nació en usted la afición á la escultura?

—Á mí me sirvió de incentivo y de estímulo un hermano mío, Emilio, que estaba dotado de grandes condiciones para el cultivo de la pintura— dice Adsuara con melancolía—. La muerte agarró á mi pobre hermano cuando luchaba arduosamente por definir su personalidad de pintor. Yo asistí al pugilato que sostuvo mi hermano por obviar las contrariedades de todo género que surgían á su paso. La visión de esta serie de obstáculos me cohibía; pero su palabra y su consejo eran una espuela para mis deseos. También influyó mucho en mí D. Joaquín Castelló, mi maestro de escuela, que, conociendo mi fuerte inclinación por la escultura, me ayudó moralmente. En los titubeos inevitables en toda iniciación artística, el apoyo moral, la confianza en nuestras posibilidades constituyen una gran fuerza. Alentado por mi maestro, hice mis primeros trabajos manuales en la escuela de primera enseñanza, en Castellón de la Plana, de donde soy natural.

«LA EMANCIPACIÓN DE MI VIDA DE OBRERO»

—La Diputación me subvencionó luego durante tres años. Y puse los pies en Madrid con mi escaso equipaje y mi caudal enorme de ilusiones, estas ilusiones tan necesarias para la lucha, y que son en todo artista el más precioso bagaje para hacer frente á la misérrima realidad de todos los días.

Una de mis mayores ambiciones en aquella época era la de ser subvencionado para estudiar en el Extranjero. Estaba obstinado en irme, y cuando yo creía que el momento era oportuno para marcharme, en ese mismo instante se me acaba la pensión...

—¿Sus primeros trabajos en Madrid?

—Los primeros años los dediqué á los estudios oficiales de la Academia. Acudí á la Exposición Nacional, y me dieron una tercera medalla. Esto me llenó de alegría. Creí en aquel momento colmadas todas mis ilusiones. La vida se abría frente á mi excesiva juventud y á mis



«El Artes»



«La Ciencia»



«San Juan», propiedad del Museo de Arte Moderno

sueños como un palacio encantado. Y entonces, como si á un hado le placiera jugar con mi destino, caigo soldado, y este paréntesis en mi marcha me hace sufrir una gran contrariedad. Estuve en filas dos años. Al volver de nuevo á mi tarea, me sentí roto, perdido, aplastado espiritualmente por el derrumbamiento de mis ilusiones. Entré en el taller de Granda, y allí se inició una nueva etapa de mi existencia. Un día me encargaron en dicho taller la cuadriga para el edificio de *La Aurora*. Esto constituyó para mí la emancipación de la vida de obrero.

UN DUALISMO: ASCETISMO Y VOLUPTUOSIDAD

Una pausa, y continúa:

—Preparé entonces, otra vez lleno de brío y de entusiasmo, dos trabajos para la Exposición Nacional: el *San Juan* y *La cadencia*.

Como yo hiciera un gesto de extrañeza, Adsuara me retruca:

—No le extrañe á usted. En mí existe un dualismo que está siempre en pugna, y que yo creo que impedirá que me anquilese: el sentido místico, ascético, y el sensual y voluptuoso. Esas dos tendencias están marcadas temperamentalmente en el *San Juan* y en *La cadencia*. Se produce en mí de una forma instintiva é inconsciente. Y volviendo á pegar la hebra rota del discurso, le diré á usted que estas dos escul-

turas marcaron el hito culminante de mi nueva etapa.

—Adsuara: el ambiente social en nuestro país, ¿es favorable ó adverso al artista?

—Adverso. Yo creo que el arte, en todas sus distintas manifestaciones, se adelanta á la sensibilidad colectiva en España en casi un siglo.

—¿Cree usted que lo que concibe mentalmente lo expresa en el mármol?

—Se pierde mucho. Nunca responde la obra hecha á la concepción pura, ideal, del artista. La misma técnica parece que va desvirtuando lo más substancial de la obra.

SUPERACIÓN MORAL DEL HOMBRE

—¿Qué cualidades prefiere usted en el artista?

—Yo creo que el arte tiene una relación íntima, estrechísima, con el deseo de superación moral del hombre. La obra, ¿no habla por el individuo? ¿No es este un medio de expresión más real y justo que sus actos en la vida de relación? Un artista, si es depravado, combatirá con sus propias obras la desgracia de su naturaleza. Allí está libre, exento de sus miserias personales, casto é integérrimo. Ha extraído de lo más hondo de su personalidad el noble deseo que trabajaba por manifestarse. Yo sin esa aspiración moral no concibo al artista.

—¿Qué opina usted de la nueva escultura?

—Creo que estamos asistiendo á un momento muy interesante en la escultura española. Hay personalidad, inquietud... Y existen escultores en España, aunque no los saben ver. La vida moderna está llena de un dinamismo, de una velo-

cidad y una apetencia que tienen sus intérpretes en los nuevos escultores. *Esta hora* tiene un ritmo diferente á las que pasaron. Y cada época trae sus hombres.

JULIO ANTONIO, PRECURSOR

—¿Quiere usted darme su opinión sobre Julio Antonio?

—Yo lo creo una figura preeminente, el que inicia la nueva etapa de la escultura moderna en España. Fué el renovador, el precursor. Por el momento en que surgió tuvo que hacer una labor de titán para romper los viejos moldes y enfrentarse con aquella escultura de la anécdota...

—Cierto. ¡Esas estatuas!... El señor de levita, con su bastón de borlas, símbolo de autoridad en este mundo—y en el del mármol—la chistera á los pies, y el grupo de mujeres... Todo tan rematado, tan pulidito... ¡Esas estatuas que tienen desabrochados los cordones de las botas!...

—Pues todavía —arguye Adsuara con pena—están las gentes por eso.

DOS FIGURAS REPRESENTATIVAS: POR QUÉ ACUDÍ AL CONCURSO

—El premio que le han dado á usted...

—Ha sido por dos figuras representativas de la Ciencia y el Arte, que han de ir colocadas en el basamento de las columnas pareadas del centro de la fachada del Ministerio de Instrucción Pública.

—¿Qué tiempo tardará usted en pergeñarlas?

—Un año. Tengo una verdadera ilusión en realizarlas. Todo mi afán está ahora en eso.

—¿Cuántos artistas han acudido al concurso?

—Unos 28.

—¿Quiénes componían el Jurado?

—Capuz, Jacinto Higuera, Pérez Mateos, Méndez Casal y Javier de Luque, arquitecto del Ministerio. Yo acudí al concurso silenciosamente, sin manifestárselo á nadie, por el prurito íntimo de probar mis fuerzas. Nada de trabajos de zapa ni de contubernios ni intrigas. De cara á la luz, y si era derrotado, aunque me dañara, no me habría amilanado. Porque, ¿qué satisfacción moral puede producirle á uno el recibir un premio que no llega de una manera clara y lícita? Aparte que se hace un daño irreparable al que lo merece, queda en uno un poso turbio de malestar. Yo prefiero mejor ser víctima de una injusticia que cometerla.

—¿Sus proyectos para el porvenir?

—¡Pch! Yo soy poco ambicioso. Aspiro á realizar mi trabajo con la mayor libertad posible y á renovarme constantemente. Mi ideal es no tener grandes preocupaciones en mi vida. El excesivo bien crea grandes dificultades, y el excesivo mal agosta y consume al hombre. Un término medio...

—¿Qué edad tiene usted?

—Treinta y cinco años.

—¿Soltero?

—Soltero... Entre mis sueños y mis trabajos de escultor no se interpone hoy nada—dice extendiéndome su mano llena de franqueza y cordialidad.

JULIO ROMANO



«Maternidad», escultura en talla



Juan Adsuara trabajando en su taller

CUENTOS DE "LA ESFERA"

FIFÍ, HEROINA DE NOVELA

DE fuera, un rayo de luz blanca venía á caer sobre un libro que nadie leía. Un libro abierto, como olvidado en el cómodo asiento del *auto* vacío, mudo, quieto.

Alguna vez, un viento sutil y ligero que pasaba calladamente con un leve ímpetu entrecortado é indeciso, volvía las páginas, que temblaban un poco, y al fin caían del otro lado, entre el débil rumor de un breve silbido.

Pasaba una ó pasaban varias hojas á un tiempo; mas el camino de luz fugitiva y ávida seguía en su firme inmovilidad absoluta, quebrándose allí, donde la fábula novelesca se desgranaba en capítulos impresos bañados entonces de blancor.

Al rato—ya había pasado mucho rato—subió ella al coche, que entonces dejó oír de pronto su bordoneo suave y se puso en movimiento. El rayo fugitivo huyó medrosamente, envidioso ó acobardado. Y la mujer requirió la novela, la acarició con sus dedos ágiles, largos, y la llevó á su pecho en un ademán de arrobó, con un ansia infinita, con una cierta complacencia mitad sensual, mitad mística.

El *auto* seguía su camino de todas las noches, dejando los aledaños de la gran ciudad y acercándose á sus arterias hasta entrar en ellas, á confundirse con el farragoso ajeteo callejero, ampliamente rumoroso y colmado de charcos de luz.

Ella iba ajena á cuanto la rodeaba. Al gentío que deambulaba por las aceras, á los coches que seguían con el suyo por la calzada, á los gritos de los vendedores de periódicos, á los infinitos anuncios desperdigados por las fachadas, en las vallas y en los tejados; unos iluminados, luminosos otros; unos quietos y otros oscilantes; los de letras fijas y los que surgían y desaparecían á intervalos; los que se advertían en los muros y los que parecían escritos en la nada, en el aire, en el cielo de opacidades insondables.

Se había echado un poco hacia atrás, en un gesto de moliciosa languidez. Del fondo malva del coche resaltaba admirablemente toda su silueta. Una silueta fina, entonada en ocre. Dorado sombrero, dorados cabellos, traje color oro viejo, tersas medias transparentes del mismo color, y unos pies pequeños y graciosos en unos zapatos de ante que armonizaban en la gama de toda ella.

De pronto paró el *auto*, y la dama dorada descendió apresurada; se adentró en su casa siempre acariciando la novela, y fué á refugiarse al amable rincón de su gabinete, junto á una de esas lámparas que proyectan una luz tímida y

que dejan un amplio margen en penumbra en la que seres, cosas y muebles naufragan ensombrecidos y diluidos sus contornos y borradas sus formas y líneas.

Y se puso á leer. No había leído jamás una novela con la emoción, con el interés, con el apasionamiento de aquélla, adquirida, como tantas otras, al azar, sin apenas saber del autor ni fijarse en el título, comprada tan sólo por el simple afán de no aburrirse demasiado unos minutos.

Y sin embargo!... Aquellas páginas le sugerían los momentos más dichosos de su vida. Volvía á sentir instantemente, con un placer nuevo, con un regusto íntimo y sensual, con una infinita complacencia, instantes vividos, inefables, que le parecían los únicos más que los mejores.

El autor había imaginado la fábula tal cual ella la vivía ahora. Se sorprendía de cómo á las veces la verdad imaginativa tiene una plástica realización insospechada, un realismo tan veraz y exacto, que parecía, más que una simple aunque extraña coincidencia, cosa de brujería.

Aquella *Marta del Mar*, protagonista de la novela, era rediviva en Fifí, que leía su vida en aquella obra tan sorprendentemente idéntica á sus sentimientos y á sus pasiones.

Nada diferenciaba á la protagonista y á la lectora. Hasta su figura concordaba con la descripción que hacía el novelista de su heroína.

Y luego, cada capítulo, cada incidente de la trama, cada sentimiento leído, obedecían á los

hechos y á los dictados del corazón de Fifí, que se veía totalmente representada y adivinada por el autor. ¡De qué modo! Los detalles más insignificantes, los pensamientos más ocultos y callados que alegraban ó conturbaban su espíritu, allí estaban descritos minuciosamente, claramente, con toda su integridad y fuerza.

Su primer impulso fué acelerar la lectura y conocer el final. Pero un temor impreciso y coercitivo la detuvo. Leyó poco más de la primera parte, todo lo que ella había vivido, lo que había saboreado ya, y que luego volvía á gustar al verse contemplada en las páginas aquellas como ante un espejo que no copiase nuestra figura, pero que nos reflejase nuestros actos.

De tal modo acompasó la lectura de la novela al ritmo de su vida, que en los paréntesis que de cuando en vez se abrían en su cotidiano existir, dejaba el libro, ó, cuando más, lo tomaba para releer lo conocido, saboreándolo cada vez más y descubriendo inediteces, originalidades insospechadas; por cómo todo había sido ya gustado y sentido por demás y reflejado en las páginas tan sabidas.

Mas no importaba. Así como el desenlace no la producía una gran inquietud, en cambio, el pasado la deleitaba de manera inefable. Algunas veces, leyendo, sintió las mismas sensaciones que arrancara de su cuerpo aquel raro amor de Telmo Calzada, conocido pocos meses antes de comenzar la novela, precisamente en el momento en que los dos encarnaban los personajes y «seguían» el argumento ideado por el escritor.

Por uno de esos caprichos misteriosos, inescrutables, que tienen las mujeres, Fifí no le dijo nada de la novela á él.

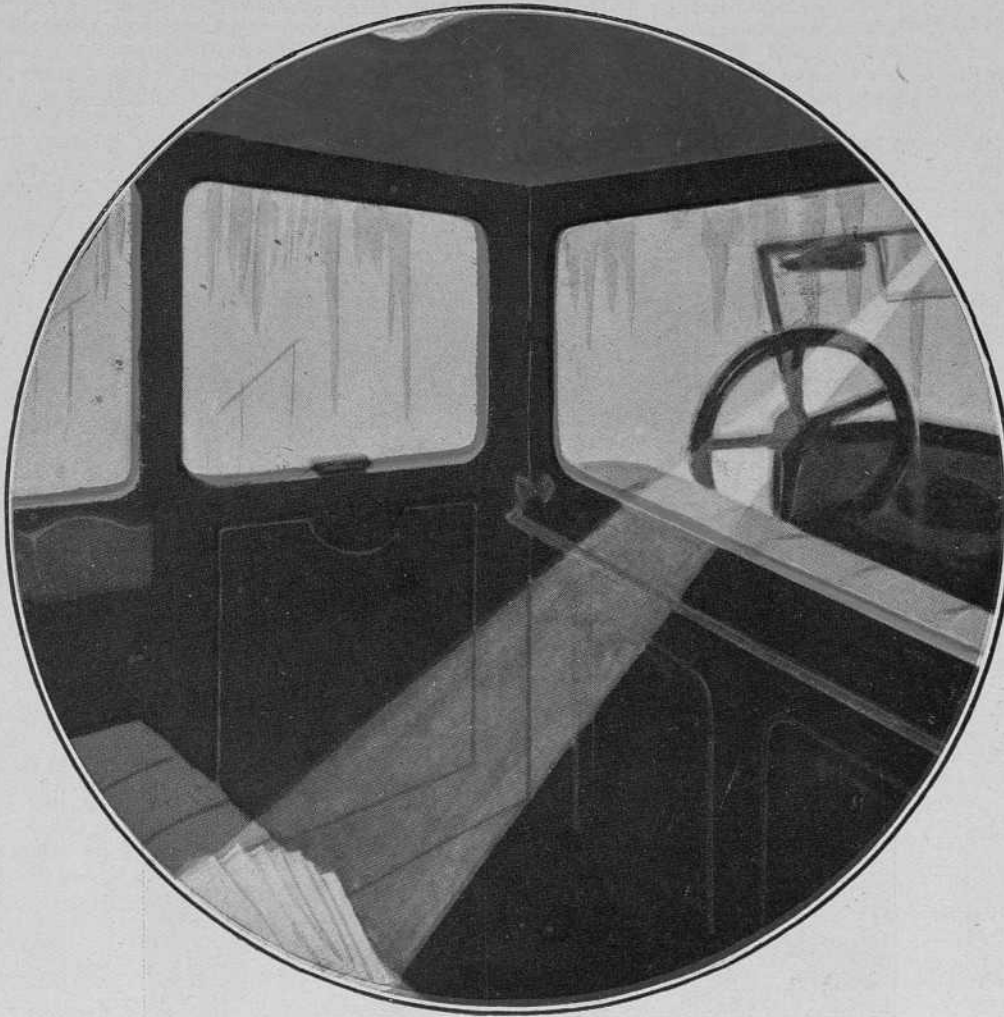
—Leo nuestra vida, nuestra historia, como en un libro en que estuviera escrito cuanto ha pasado entre los dos—decía muchas veces mimosamente Fifí.

«Como en un libro». Pero no decía «en un libro», acaso sin saber ella misma por qué.

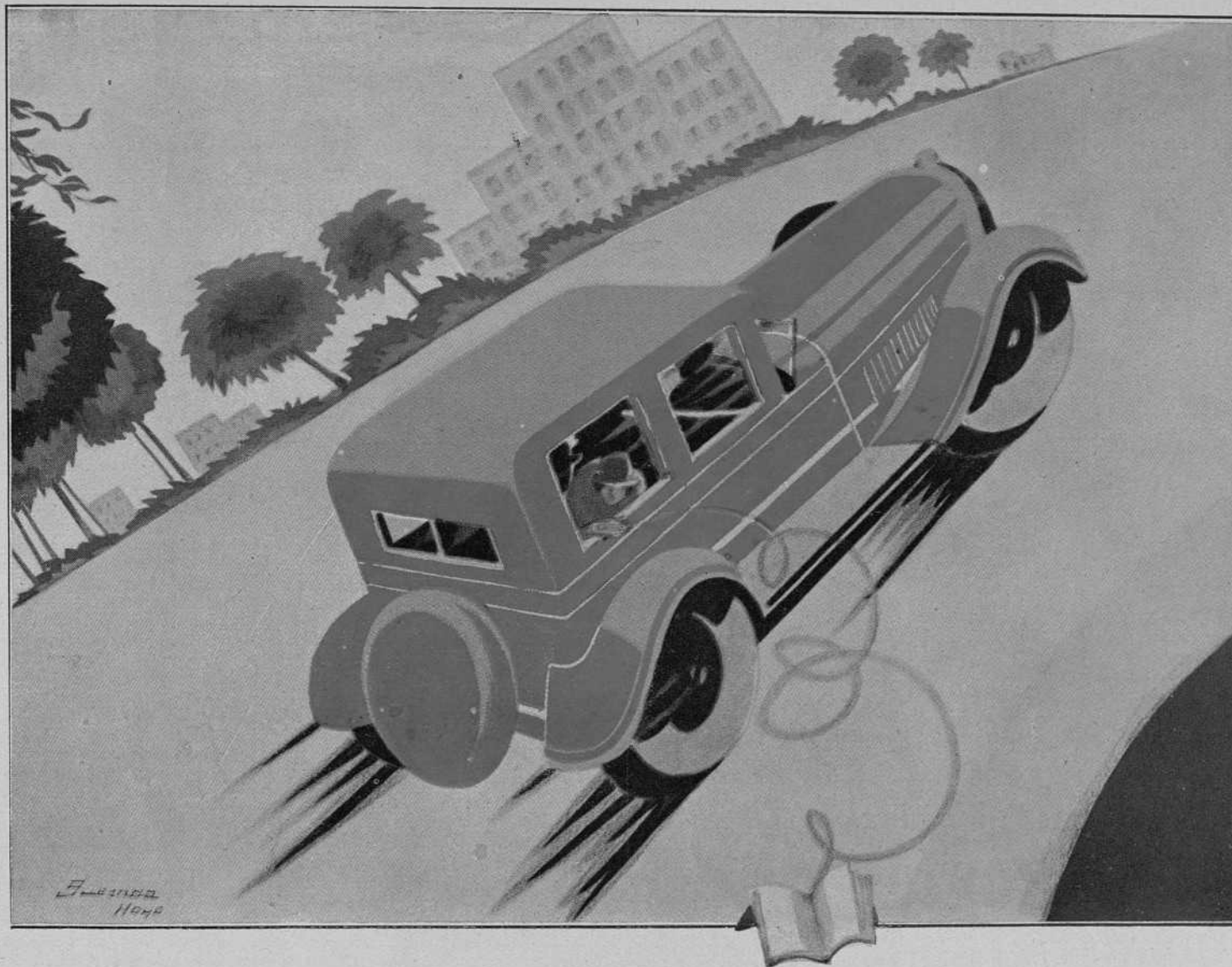
—o—o—o—

Los amores entre Fifí y Telmo Calzada eran—y no es preciso ahora decir por qué—de los prohibidos; de los que no se deben confesar; de los que hay que gustarlos sigilosamente al margen de las miradas ajenas y lejos de la generalidad. Ella, como la protagonista de «su» novela, se sintió fuertemente llevada por aquel hombre, al que satisfacía en sus caprichos y en su pasión.

Sentía vacilaciones y ansias á un tiempo; quería quererle y no quererle. Como aquella *Marta del Mar* ideada, sentía su espíritu conturbado por dudas infinitas que asaetea-



De fuera, un rayo de luz blanca venía á caer sobre un libro que nadie leía



Entonces Fifi cogió el libro y lo arrojó con violencia por la portezuela

ban su alma, y sentía también felicidades imaginadas y dichas gustadas con insuperable satisfacción.

Y llegó un momento—ese instante cimero, definitivo, fatal, en que es preciso siempre y en todo decidir de una vez—inesperado y triste.

Las relaciones entre los dos adquirieron una difícil situación. ¿Cómo resolverla?

Cuando la pasión gana a los corazones y a las voluntades, el cerebro y la razón toman caminos de incertidumbre, y se pierde el claro raciocinio en estos achaques de amor. Así, Fifi no sabía qué hacer. El orgullo y el amor pugnaban por un triunfo poco legítimo. La voluntad y el deseo, en amplio divorcio, la consumían en amplias cavilaciones.

Sus angustias, sus luchas íntimas, sus amarguras, esas inquietudes que cada cual se cree que sólo ha padecido, también estaban descritas en la novela, porque el autor—¿qué hombre más cruel!—las había hecho sentir y padecer á su personaje. Allí estaban con toda minuciosidad relatadas en las postreras páginas de los últimos capítulos; allí estaban para aumentar ahora el color y la pena de la lectora, que á la débil luz de la lámpara de su gabinete, llorosos los ojos, iba leyendo hacia el desenlace. ¿Hacia «su» desenlace también? ¿Quién lo sabría!

Menos las dos últimas páginas, en las que el autor había escrito el final inesperado, había ya leído todo el libro; pero no se atrevía á seguir. Aquellas dos páginas encerraban en su misterio acaso «su» porvenir. Acaso su vida misma, su futuro, su felicidad... ¿Y esto no la decidía!

Tanto y tanto creía ella que le reservaba aque-

lla hoja, y tan decisiva la consideraba, que en trance de decidir se acobardó, cerró el libro y se puso á meditar.

Anochece. (La hora de las confidencias y de los arrepentimientos; la hora mala de las concesiones también.)

Era urgente é inaplazable una solución. Pero, ¿cuál? No atinaba con ella. Dejó vagar su espíritu, que á fuerza de hacerse consideraciones se fatigó y se quedó dormida.

Al día siguiente era la cita con él. En ella tenía que decidir para siempre. ¿Para siempre!

Cuando despertó, ya mediaba la mañana; pero, como en el día anterior, no sabía qué cosa hacer.

Tampoco la sabía cuando, poco antes de la hora convenida, cogió maquinalmente la novela, requirió el auto y se fué al lugar convenido.

Para evitarse que les vieran gente conocida, habían acordado encontrarse en un paraje lejano y solitario de las afueras, en uno de esos sitios—remansos de la ciudad—donde no se sabe bien si empiezan ó acaban las poblaciones.

Iba sin saber qué decirle ni cuál había de ser, en definitiva, su resolución. A medida que avanzaba el coche, iba dejando atrás la ciudad, pero no sus inquietudes, que se le aumentaban.

Entre las manos, la novela tantas veces leída y tantas veces gustada, le ofrecía su final inédito.

Al cabo paró en seco el auto. Sintió ella un escalofrío, que nadie hubiera podido precisar si era de amargura, de pena ó de placer. Se abrió la portezuela del coche. Subió él. El auto volvió á partir camino adelante con rumbo á ningún sitio.

—¿Has pensado algo?—inquirió él con voz trémula, mordida por la emoción.

Ella guardó silencio.

¶ Quedaron ensimismados un gran rato. Sentía cada uno latir su propio corazón; el auto levantaba en su caminar una larga tolvanera, y dejaba oír también la canción ronca, aunque suave, de su marcha incesante.

Distraídamente, hubo un momento en que ella abrió el libro por la última hoja. Leyó el final. Un desenlace áspero y amargo en que el autor, con complacencia morbosa, dejaba un acre regusto, un final sombrío y pesimista que hizo vibrar en un estremecimiento de dolor la carne joven y sensual de Josefina. Un estremecimiento, del que se apercebó él.

—¿Qué tienes? ¿Estás enferma?

Nunca habían sonado tan dulces, tan tiernas, tan hondas las palabras de él en los oídos de la amada. Se juntaron más sin querer.

Entonces Fifi cogió el libro y lo arrojó con violencia por la portezuela. No quería ser como la protagonista de la novela. Aquel final tan triste, tan áspero, tan cruel... Sólo dijo una palabra: —¡No!

Y se abrazó á él. La vida era más dulce, más dulce la renunciación de ella. Fuera, el sol vibraba en la atmósfera cantando su himno triunfal; todo estaba encendido en luminosidad transparente é infinita. Dentro, ella y él se decían palabras y promesas, que el viento deshacía y que el rumor incansable del motor acallaba fuertemente.

E. ESTEVEZ-ORTEGA

(Dibujos de Quesada Hoyos)

ACABA DE PUBLICARSE

«TESTAMENTO LITERARIO»

Armando Palacio Valdés, como si suspendiera ya su labor literaria, acontecimiento muy lamentable que nos complacemos en suponer remoto, ha publicado un libro titulado «Testamento literario». Como todos los suyos tiene un gran interés literario; pero, además, le tiene psicológico enorme; es un modelo de introspección preñado de enseñanzas y de consejos tácticos que todo intelectual debe leer cuidadosamente. Publicamos á continuación uno de sus bellos capítulos.

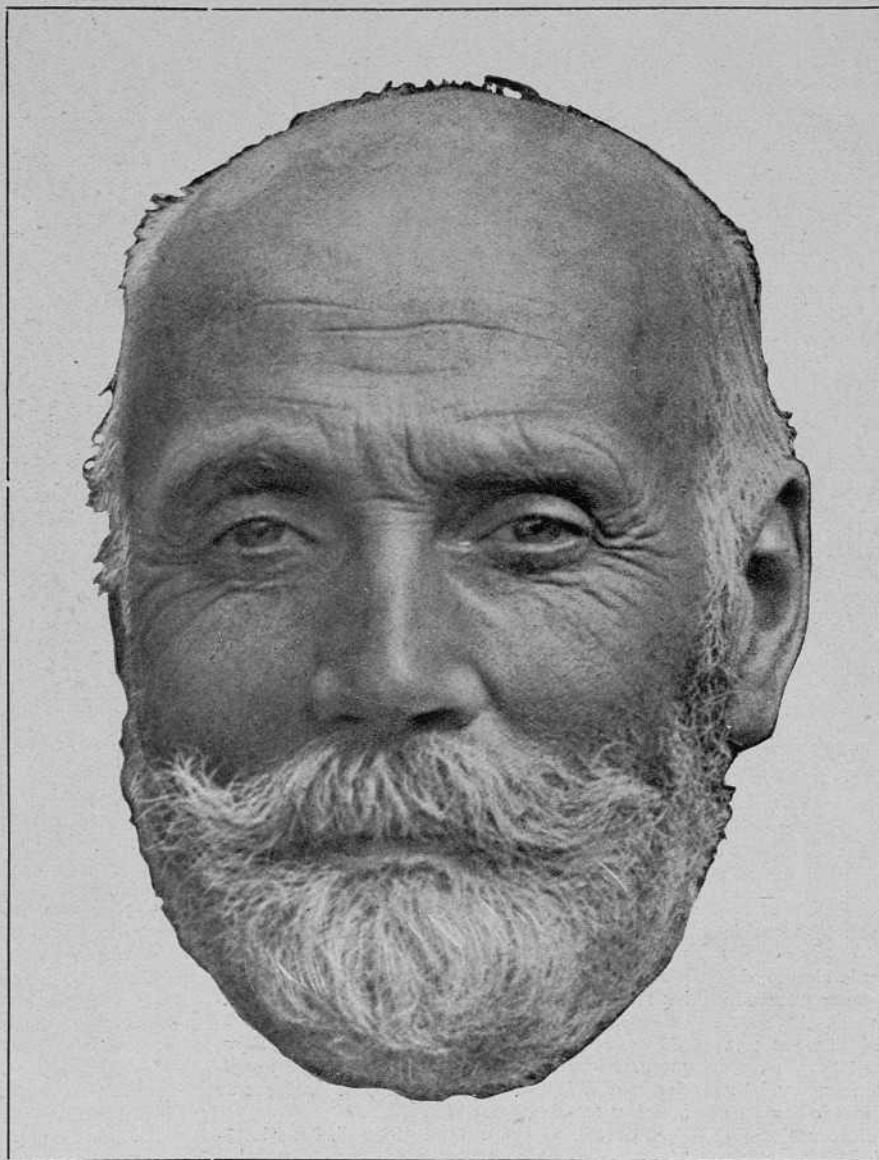
La vocación

EL más alto interés de la vida es saber para qué hemos sido llamados, el porqué de nuestra existencia. El engaño en este punto es fatal, pues de él depende nuestra dicha y los destinos del mundo. Son muchos los hombres que se equivocan, que se obstinan, aunque á todos nos habla al oído la sabia Naturaleza. Pero esta voz es tan baja en ocasiones, que no la percibimos. Mejor nos sería estarnos quietos, no introducir en la vida nuestras parcialidades y apetitos, y esperar que una ola benéfica nos empuje á puerto seguro. Cuando bordeamos un abismo y la noche es tenebrosa, el jinete sabio suelta las riendas y se entrega al instinto de su caballo.

Donde es más fácil tropezar y estrellarse es en el bosque de las bellas artes, sobre todo de la literatura. La literatura atrae y fascina á una gran parte de los hombres, no solamente porque significa la celebridad con poco esfuerzo, sino porque realmente todos sentimos la belleza y nos creemos aptos para expresarla.

En esto último se cifra el engaño. La distintiva cualidad del literato no es el sentimiento vivo de la belleza, sino el poder de hacerla ostensible. Son muchos los hombres dotados de exquisita sensibilidad y aptos para recibir la emoción estética, pero incapaces de despertarla en sus semejantes. Por no distinguir una de otra cualidad, gimen las prensas bajo el peso de tanta producción estéril y sufrimos la invasión de una muchedumbre de autores inhábiles.

Pensar que basta sentir vivamente ó inflamarse ante la presencia de un objeto bello para ser poeta, es gran dislate. Mi ya larga experiencia me ha hecho tratar personas cuya sensibilidad casi enfermiza me causaba admiración, que permanecían en éxtasis delante de un paisaje, que escrutaban con sagacidad los misterios del alma y se estremecían de entusiasmo recitando versos de los grandes poetas. Pues bien: estas mismas personas me sorprendían al comunicarme las cuartillas en que habían dejado correr su pensamiento: ni un rasgo feliz, ni una observación delicada; nada que revelase inspiración ó pericia advertía en ellas. El poder de devolución, ó, lo que es igual, de hacer gozar á los otros la belleza que ellos tan hondamente sentían, les faltaba por completo.



DON ARMANDO PALACIO VALDES
Ilustre novelista

Pero esto mismo hace ver claramente que el poeta no es un meteoro fugaz en la sociedad humana, un ser de naturaleza excepcional, amasado con otra pasta que los demás hombres. Tal creencia, que han querido fomentar muchos de ellos con orgullo, no tiene razón de ser.

El poeta sólo se distingue del resto de los hombres por la facultad de expresión. La sensibilidad, el amor, el sentimiento de la belleza son patrimonio común, en mayor ó menor grado, de todos los seres humanos. Si de otro modo ocurriese; si cayese del espacio como un ser nacido en otro mundo inaccesible, nadie entendería su lenguaje.

Es grande error, por su parte, el intentar substraerse á la condición humana y afectar una desdeñosa superioridad sobre los demás hombres. Porque el envidiable destino á que está llamado se cifra, al contrario, en mostrarles los tesoros de poesía que guardan en su propio co-

razón. No hallaremos en la antigüedad clásica ejemplos de orgullo tan vituperable. Los antiguos poetas no trataban de erigirse en semidioses y hacerse adorar de la muchedumbre. Lejos de eso, cantaban la felicidad y las altas empresas de estos semidioses. Ellos se escondían humildemente detrás de sus cantos. Menos aún entre los bardos y trovadores de la Edad Media.

Estaba reservado á los tiempos modernos tan raro endiosamiento. Nunca, hasta los siglos XVIII y XIX, hemos visto que el hombre favorecido de las musas pretendiese escalar el Olimpo sino con la imaginación. Mas ahora se quiere subir á él y sentarse allí materialmente y vivir la vida feliz, dominadora, de los inmortales, y recibir incienso y comer ambrosía con champagne helado y bajar de vez en cuando á la tierra convertido en cisne, como Júpiter, para seducir á las hijas y á las esposas de los burgueses.

El plan es interesante; pero no siempre se desliza con la debida regularidad. Los burgueses, menos pacientes que el rey Tindaro de Esparta, no llevan á bien la seducción de sus esposas, aunque sea por un inmortal; les ocasionan algunos disgustos y, desde luego, se niegan á pagar la lista civil de estos reyes del Olimpo, los cuales, por esta razón, no pocas veces se ven necesitados á vivir sin esplendor.

No es signo de la vocación literaria el anhelo de gratas aventuras, ni la exaltación nerviosa, ni el rostro pálido, ni las ojeras, ni las melenas, ni los chalecos rojos. Debajo de una cabellera romántica no pocas veces se esconde un cerebro vano, y detrás de unos ojos soñadores he hallado más de un perfecto majadero. No lo es tampoco la desmedida afición á emborronar cuartillas y escribir versos. Los padres suelen engañarse viendo á sus tiernos vástagos encerrarse en su cuarto y gastar mucho papel y tinta. Sueñan ya para ellos coronas de laurel y cruces de Alfonso XII. Pero estos jóvenes grafómanos pierden miserablemente el tiempo, salen suspensos en los exámenes y concluyen por maldecir de la existencia en la mesa del café y pignorar en el Monte de Piedad las sortijas de la mamá. Tuve en mi casa un portero que entretenía sus forzados ocios escribiendo versos: escribía de la mañana á la noche. Al cabo del año, su digna esposa vendía todo aquel papel por kilos al tendero de la esquina.

Imagino que la vocación literaria debe ser como la del amor: se siente, se goza, se oculta, causa vergüenza. La poesía es una hermosa que sólo se entrega á los discretos. Aquello que se escribe para sí mismo suele ser lo mejor. Un joven poeta francés del siglo pasado, llamado Mauricio Guerin, nacido y criado en una aldea, corrió á París con ansias de gloria, escribió poemas, contrajo amistades famosas, frecuentó los círculos literarios. Su hermana Eugenia permaneció en su rincón campestre, y sin pretensión alguna apuntó con lápiz en un cuaderno los menudos acontecimientos del día: un paseo por el campo, la visita del párroco, la merienda de unos niños, la muerte de un pájaro; vertió en aquellas hojas secretas las emociones de su alma inocente. Los versos del poeta hace ya largo tiempo que yacen enterrados, si es que alguna vez han vivido. El diario de la humilde lugareña, reimpreso muchas veces, traducido á todos los idiomas, corre todavía por el mundo leído y admirado.

Me agradan las mujeres hermosas que se lavan con agua pura; los chistosos que no preparan sus chistes, y los literatos que escriben sin pensar en la imprenta. La poesía nos tira y nos sorprende á todos los seres humanos. Cuanto más puros sean los ojos, más claramente entra en el cerebro. Un niño es siempre el germen de un poeta. Observad su mirada límpida, insistente, serena. Es el espectador desinteresado del universo que recoge ávidamente los rayos de la belleza. Pero corren los años, se le desata la lengua y dice tonterías.

El toque del arte, repito, se cifra en la expresión. Pero, ¿cómo persuadirnos de que la poseemos? ¿Cómo averiguar que el Espíritu Santo ha descendido efectivamente sobre nuestra cabeza en forma de lengua? En este punto es facilísimo el error. Lo primero que hay que hacer es observarse desinteresadamente, de un modo objetivo, cual si se tratase de otra persona. Dejemos luego en reposo y escondidas las cuartillas algún tiempo, cuanto más mejor, y al cabo léamoslas con los ojos de crítico severo y descontentadizo, no con los de abuelito enternecido.

No basta esto, sin embargo. Es necesario leerlas á varias personas, no á una sola: á los inteligentes y á los que no lo son. Porque cuando escribimos lo hacemos para todo el mundo, y es fuerza que á todos, de un modo ó de otro, en mayor ó menor grado, les produzcan algún efecto. Se equivoca el que supone que con el

benaplácito de algún amigo inteligente puede embarcarse seguro en los mares de la publicidad. El amigo inteligente tiene muchas veces el juicio torcido con parcialidades y predilecciones que nos serán funestas. No es malo leer nuestras comedias á la cocinera, como hacía Molière. Tampoco es superfluo leerlas á nuestros rivales. Tuve un amigo dramaturgo que juzgaba este medio infalible. «Cuando acabo de escribir una obra—me decía—, reuno á media docena de escritores y se la leo. Disimuladamente, pero con gran atención, observo sus impresiones. Si me felicitan con alguna vacilación; si huyen la mirada ó se les toma la voz, ó tragan mal la saliva, entonces se ensancha mi corazón y espero confiado un feliz éxito. Pero si se vuelven locos de entusiasmo, ponen los ojos en blanco y me abrazan con efusión hasta romperme la espina dorsal, entonces arrojé inmediatamente al fuego el manuscrito.»

Aun tomando estas y otras precauciones, podemos ser víctimas de la ilusión. Confieso que yo mismo lo he sido, de un modo parcial, á lo menos. En los años de la adolescencia y en los primeros de la juventud, he creído firmemente que había nacido para cultivar las ciencias filosóficas y políticas. Me dediqué con singular ahínco á su estudio; compré todos los libros que me consentía mi bolsillo. Llegar á ser un sabio distinguido, un profesor respetado, fué mi única ambición entre los quince y los veinte años. Después, por un juego de la fortuna, me vi convertido en novelista, y comprendí que la fortuna tenía razón. Me aconteció lo que á Federico II de Prusia: creyó haber nacido para músico y poeta, y resultó un insigne capitán.

Por regla general, lo que se puede hacer con más facilidad, es lo que el hombre está llamado á hacer. Para mí ha sido tan fácil escribir novelas, como á un tenedor de libros efectuar sus operaciones aritméticas. Cuando un amigo negociante me dice que le sería imposible escribir una novela, me sorprende; y cuando yo le comunico en secreto que me siento incapaz de efectuar una división de varias cifras sin equivocarme, le dejo estupefacto.

Mis contemporáneos recordarán á un joven llamado E. R., que hace cerca de medio siglo frecuentaba el Ateneo de Madrid y era uno de los representantes más notables de la nueva generación literaria. A los veinticinco años había ya publicado tres ó cuatro volúmenes de filosofía y de arte, terciaba en las discusiones de aquel Centro y hablaba con pasmosa facili-



Palacio Valdés hace veinte años

dad. Pues bien: este joven literato pierde á su padre, hereda una considerable hacienda, y de la mañana á la noche deja en paz á los libros, entra en el mundo de los negocios, se manifiesta como un especulador audaz é inteligente. Se arruina al cabo. Parte para América, y allí en poco tiempo labra una fortuna inmensa, crea el Banco nacional de una de las más importantes repúblicas, edifica centenares de casas, es el árbitro de la Bolsa. Otra vez se arruina, y muere joven aún. No hay duda que este hombre era un genio financiero, y hubiera sido toda su vida un mediocre literato.

Una vez persuadidos, no sólo por la violencia de nuestra inclinación, sino también por el sufrimiento del mundo, de que el don celestial de la expresión se nos ha dado, tratémoslo con el mayor respeto, postrémonos ante él como los pastores de Belén ante el Divino recién nacido. La tierra espera nuestra palabra; mantengamos puros los labios que la han de proferir.

El escritor debe tomar la pluma como un instrumento sagrado que Dios puso en sus manos para ennoblecer la vida. Concentramos, recogernos, hacer que todos nuestros pensamientos converjan al mismo sitio, éste es el secreto de la verdadera vocación.

En aquel delicioso vergel donde cantan los pájaros, donde brillan las flores y la brisa murmura apacible entre los árboles, allí reposa únicamente nuestra alma y somos felices. No quiero decir que hemos de dedicar al arte todo nuestro tiempo: la literatura es compatible con cualquiera otra ocupación. Pero en todos los momentos y en medio de los quehaceres más diversos, nuestro pensamiento vuela hacia el objeto amado. El poeta es un caballero andante que riñendo todas las batallas se acuerda siempre de su Dulcinea.

No nos espante ningún trabajo; no nos detenga ningún obstáculo. Nuestro camino está trazado por el dedo del Eterno. Y si es necesario cruzar á nado el Helesponto para departir unos instantes con nuestra adorada, crucémoslo.

ARMANDO PALACIO VALDES

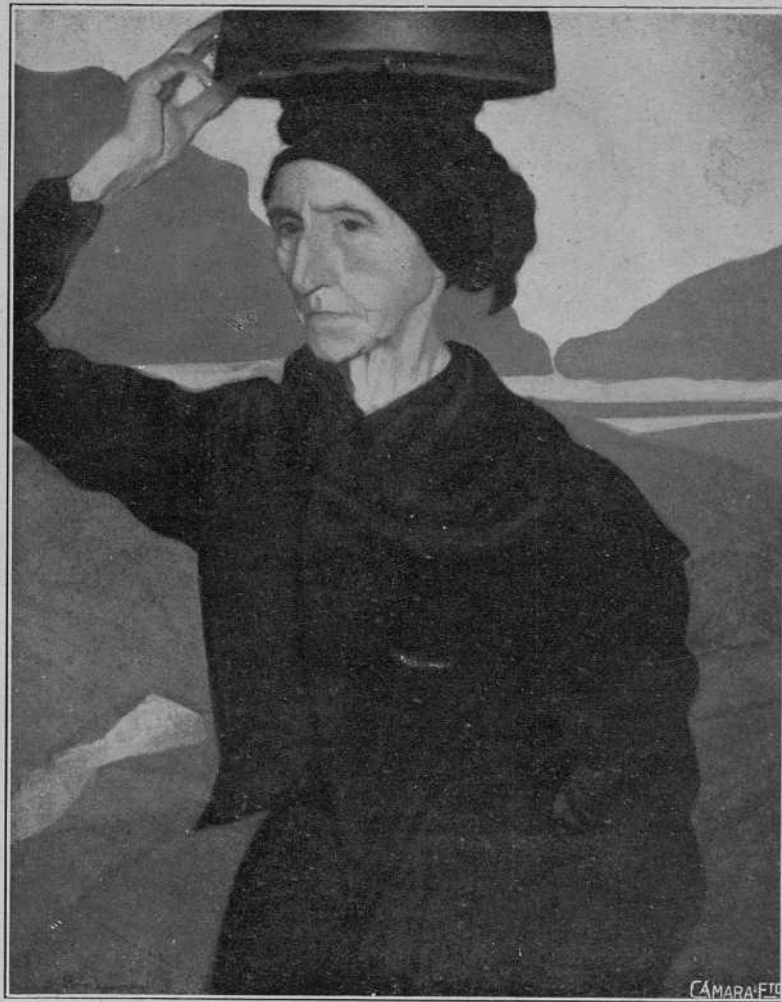


Palacio Valdés, en la intimidad de su finca de Cap Breton, hace algunos años

BELLEZAS FEMENINAS DE LA PANTALLA



NANCY CARROLL
Planeta de la Paramount, en «Ballet Danger»



«Casera vasca». Notable lienzo del pintor Flores Kaperotxipi

MUJERES DEL PUEBLO

C A S E R A V A S C A

Es «la mujer fuerte» esta casera vasca? Por lo menos, es la mujer de acero. En la virtud á que se refiere la Escritura, en lo espiritual, no hay problema. Parece que no habiendo problema no hay esfuerzo, y no habiendo esfuerzo, no hay victoria, y no habiendo victoria, no habrá premio; pero el premio de la mujer vasca no necesita aguardar á la otra vida; está en su propia tranquilidad, en la seguridad de sí misma; en el dominio, que primero ejerce sobre sí y luego extiende á su mundo más inmediato, á «sus hombres». Esta mujer adquiere las líneas más expresivas de su íntima naturaleza cuando pasa la juventud, cuando cae la flor y vienen el fruto y el retoño. Pero aun no viéndole ese perfil anguloso, esa mirada aguileña—de águila que no quiere ver demasiado lejos—aun sin llegar al trazo rígido y nervudo, el Destino que la da su raza no cambia. Casera vasca, señora, administradora, regidora de la hacienda y de la vida familiar. Y si es preciso—y aunque no sea preciso—, bracara, trabajadora, cultivadora de su propia tierra. ¡Qué valiente! ¡Qué firme! ¡Qué vigilante y avizor va por la vida este manojito de nervios y de huesos! No diremos nunca de la casera vasca una mujercita! Es una mujer. ¿Con todas las cualidades de la mujer?

Una de las características más curiosas de las costumbres vascas es, precisamente, esta especie de ginecocracia, transformada y habilitada para hacerla encajar en nuestros usos y en nuestras leyes actuales. Como iberista de afición, yo recordaba, viviendo en Vizcaya, los estudios más

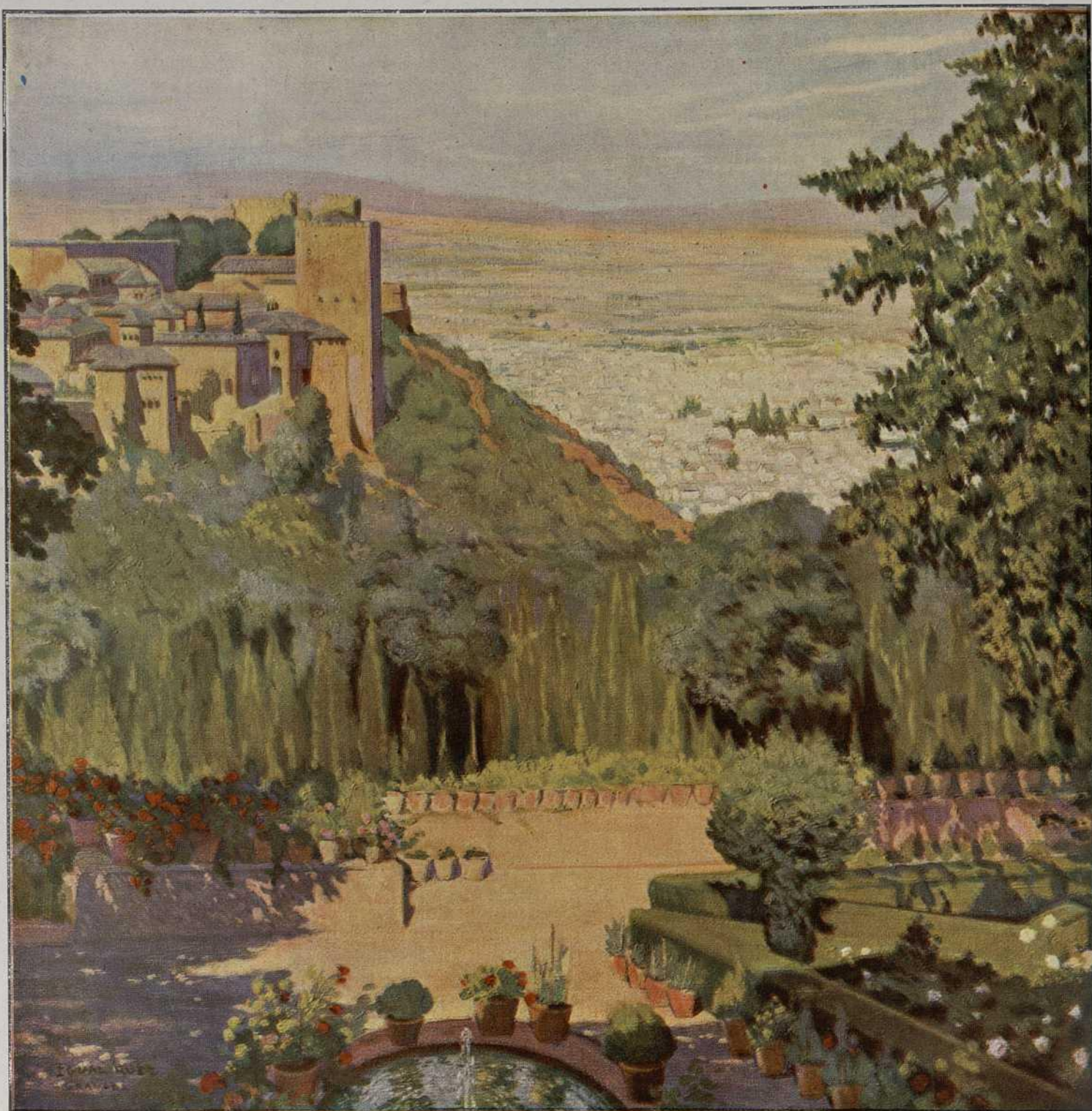
accesibles, los que había leído en Costa sobre ginecocracia en las tribus bereberes. El dominio de la mujer en el Pirineo, entre los vascos, ya lo vió Estrabón y lo siguen viendo, sin protesta, los hombres de Vasconia, que lo encuentran muy bien. ¿Qué ha sido antes? ¿El régimen ó la aptitud? Quiero decir: ¿Dominan en la vida familiar las mujeres vascas á consecuencia de un orden antiquísimo que las habilitó para el mando; ó mandan porque sirven nativamente para ello y no es menester ordenar de nuevo lo que ya acordó y dispuso Naturaleza? Mi buen amigo Mourlané Michelena, vasco del Pirineo—de ambas vertientes—y además de irunés, gascón y bilbaíno, rechazaba la asociación de la cabila berber y el caserío iberovasco. Pero entre los berberiscos del Sahara, la mujer, al casarse no va á casa del marido, que en eúscaro se dice *gizon* y en cabileño *ergaz*, sino, al contrario. Los hijos—*seme* en eúscaro; *immi* en cábila, *emmi* en zenega—reciben nombre y genealogía de la línea materna, y suceden no á su padre, sino al hermano de su madre, yendo la sucesión no de padre á hijo, sino de tío á sobrino. «La mujer casada administra sus bienes con entera independencia del marido; interviene á veces en las asambleas de la tribu, y no es raro el caso de que ejerza la jefatura superior en concepto de Xeja.» La mitología líbica es, en gran parte, gineocrática. En el régimen puro, la mujer ejercía todos los poderes. De los bereberes ó iberos líbicos á los presuntos iberos vascos se han perdido casi todos los hábitos declarados en leyes, de cualquier

índole que sean, escritas ó no escritas; pero algo queda. La *xveja* en los humildes caseríos de las montañas vascas es esa mujer vestida de negro, con su pañuelo de puntas, su rodete y su herrada en la cabeza. Y en no pocos casos, algo parecido veríamos, penetrando en los más lujosos hoteles de Algorta y de Neguri, de Portugaete y Las Arenas.

Régimen de mando sin violencia y sin constitución textual, que sería lo único depresivo para el varón. Régimen de mutua conveniencia. Viviendo algún tiempo en cualquiera de las hermosas ciudades vascas, se descubre hasta dónde llega el influjo de ese convenio tácito merced al cual el hombre deja extenderse, de muy buen grado, la autoridad efectiva y activa de la mujer. Si el lector—ó lectora—siguen creyendo, como los románticos, que las cualidades femeninas dominantes son la sensibilidad y la imaginación, es porque no han tenido ocasión de visitar ningún país verdaderamente gineocrático. Declaro que yo tampoco lo conozco, y que, en realidad, no existe, aunque lo busquemos bien por todo el planeta.

Pero si en las costumbres del caserío vasco queda algún rescoldo del hogar ancestral, ellas nos hablarán del buen orden, del exacto cumplimiento de la palabra, de la economía, de la perseverancia en el trabajo... Sensibilidad é imaginación no son palabras bastante varoniles para dejarlas entrar en una ginecocracia.

Luis BELLO



«Granada», cuadro original de Igual Ruiz

DE LA ALHAMBRA

SALA DE REPOSO

¡Detente, peregrino! En esta sala
todo al encanto de soñar convida.
Ninguna en frágil ni en quietud la iguala.
Es remanso en el cauce de la vida.

Con el milagro de su luz cernida,
un nuevo goce al corazón señala.
Ella le dice á la ansiedad: ¡Olvida!,
y al golpe rudo de dolor: ¡Resbala!

¡Dormir!... ¡Besar!... La vida sólo es eso.
Líbar el sueño en el panal de un beso
que con su miel nos vaya envenenando.

Y mientras rima su canción la fuente,
cerrar los ojos é inclinar la frente
para dormir... ¡y despertar besando!

DANZA DE LAS COLUMNAS

En el Alcázar, las columnas tienen
apariciencia de brazos torneados,
que, en alto, como cálices sagrados,
los capiteles de marfil sostienen.

Todas las tardes, á bruhirlas viene
los o os del crepúsculo irisado,
y al bañar sus perfiles, los dorados
resplandores absortos se detienen.

Luego, á la noche, entro la sombra muda,
semejan torsos de mujer desnuda,
y evocan, armoniosas y lascivas,

las rítmicas cadencias de la zambra
con que ungieron los patios de la Alhambra
las odaliscas del sultán cautivas.

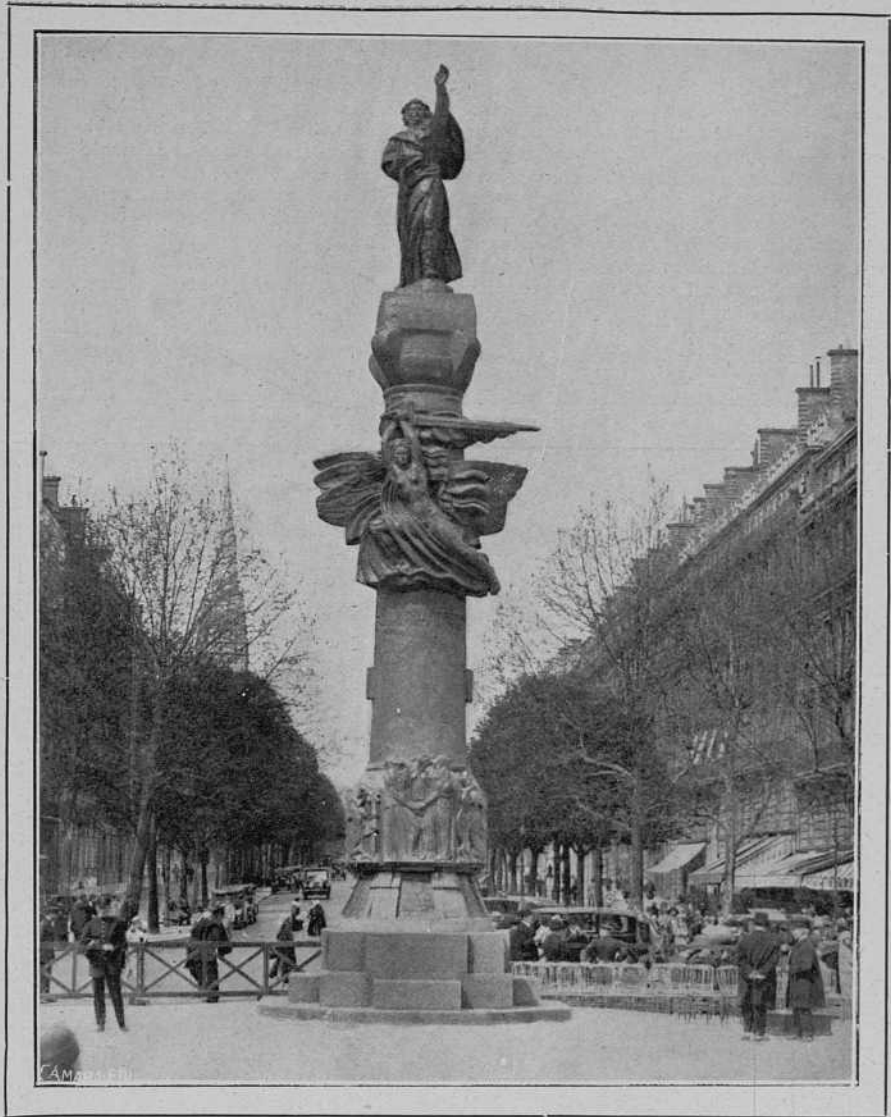
ALBERTO A. CIENFUEGOS



ADAM MICKIEWICZ

HACE veinte años, cuando aún nada permitía esperar la resurrección de una Polonia independiente, Bourdelle, el escultor que pretende ocupar el puesto que en el arte francés dejó vacante, al morir, el gran Rodin, aceptó el encargo de un proyecto de monumento dedicado al poeta y tribuno polaco Adam Mickiewicz, la más alta figura literaria y política de su país

El encargo le hacía un grupo internacional de «amigos de Polonia», y se trataba, entonces, de una obra desinteresada y romántica... La obra esbozada apenas—lo necesario, tan sólo, para que al hablarse de ella sonara el nombre del escultor—dormió en el estudio de Bourdelle el sueño de las cosas comenzadas, sin esperanza de llegar á término... El monumento proyectado debía ser erigido en París, donde Mickiewicz, desterrado, vivió y profesó; mas las poderosas fuerzas diplomáticas de los tres imperios que se habían distribuido el territorio polaco, Rusia, Alemania y



El monumento al gran poeta y tribuno polaco Adam Mickiewicz, obra de Bourdelle, que ha sido ofrecido por el gobierno de Polonia a la villa de París, y que acaba de ser erigido en la plaza de L'Alma



Austria, estorbaban la realización de semejante plan... Los «amigos de Polonia» no obtenían lugar para su monumento, y Bourdelle no volvió á pensar en Mickiewicz... Pasó el tiempo. Llegó la guerra... Los imperios se desplomaron, y Polonia ganó, sin esfuerzo y sin gloria, una independencia relativa... La patria de Mickiewicz volvió á ser nación, con el destino ligado á la tutela francesa: con una política exclusivamente auxiliar de la política de París; con un ejército instruido por oficiales franceses,

El busto de Eiffel, el gran artista del hierro, colocado en estos días junto a uno de los pies de la famosa torre

armado y equipado con material francés, y sostenido por los millones franceses en la categoría inmediata al ejército de Francia, como segundo poder militar de Europa...

Bourdelle, comprendiendo que el monumento á Mickiewicz dejaba de pertenecer al romanticismo y á la quimera, para convertirse en un asunto práctico, sacó del rincón donde estaba olvidada la vieja *maquette*, y terminó, por cuenta ya del Gobierno polaco, y con destino á una plaza de París, la obra comenzada veinte años atrás, por sugestión de unos cuantos soñadores que no habían previsto cómo podrían pagarla ni dónde les sería permitido erigirla.

El monumento á Mickiewicz, don de Polonia á la villa de París, acaba de ser inaugurado en la

BAKULÉ Y SUS DISCÍPULOS

Bakulé es un pedagogo checo desconocido hasta ayer, y hoy célebre en el mundo... Y su historia es una de las más emotivas y ejemplares que hayan podido ser vividas.

Bakulé era maestro de una escuela de los suburbios de Praga.

A esa escuela acudían algunos niños anormales: raquíticos unos, otros contrahechos, otros de inteligencia nula... Estos niños, víctimas del destino, lo eran también de sus compañeros, los niños fuertes, los niños sanos, los niños inteligentes...

El maestro quiso hacer justicia, y consagró toda su atención y todo su cariño á los

rios de sus excursiones, abriéndoles las rutas de Europa y de América.

Bakulé y sus discípulos, después de presentarse en París, recorren actualmente las grandes capitales provincianas de Francia, invitados por la Asociación de Profesores y Maestros, entre quienes despierta gran curiosidad la experiencia llevada á cabo por el pedagogo checo... Esa experiencia es, en efecto, una de las más altas manifestaciones de inteligencia y de bondad de nuestro tiempo...

EIFFEL, ARTISTA

Hace algunas semanas hablábamos de la rehabilitación de la Torre Eiffel, considerada



Bakulé (x) el ilustre pedagogo checo, rodeado de los niños enfermos ó anormales á los que ha redimido y educado, y con los que recorre el mundo llevando á cabo una de las obras de bondad y de confraternidad humanas más bellas de nuestro tiempo

Place de l'Alma; y el insigne autor de *Los Dioses*, de la *Oda á la Juventud*, de *Konrad Wallenrod*, de *Los Abuelos*, del *Libro de la nación* y de los *peregrinos polacos*, y de tantos otros poemas que Goethe admiraba, y que eran á un tiempo gritos de combate y profecías de victoria, se alza en lo alto de una columna, con actitud de peregrino que marcha, apoyado en un báculo, hacia un punto ideal señalado por el gesto del brazo izquierdo alzado hacia las estrellas...

Columna paradójica, defendida por una alegoría de la guerra, este pedestal de la estatua de Mickiewicz es símbolo de la realidad, muy distinta del sueño del poeta... El poeta quiso el triunfo de la libertad, de la justicia y de la paz, tanto en su patria como en todas las patrias; el poeta soñó con la confraternidad humana, en un mundo regido por la inteligencia, y por la conciencia, y por el amor... Si el poeta hubiera sospechado que Polonia renacería para ser tierra de autoeracia, máquina guerrera y peligro constante para la paz y la libertad de otros pueblos, quizá habría renunciado á ser apóstol y tribuno, y su obra sería de poesía pura, como lo es su gesto de iluso en demanda de un ideal inaccesible, sobre su columna paradójica de pacifista defendido por la Furia...

desgraciados.. Tal preferencia fué mal vista por los superiores jerárquicos, y el maestro fué destituido... Entonces Bakulé reunió á sus protegidos, formó con ellos y con otros niños sin suerte y sin amparo una pequeña legión, y prosiguió su obra redentora...

Pero el maestro era pobre... Los niños habían aprendido á cantar, á dibujar, á pintar, y á esculpir y tallar estatuillas ingenuas y figuras de animales... Bakulé, llevando consigo á todos sus discípulos y prosiguiendo en viaje su educación, emprendió una jira por las ciudades de la Europa Central... El maestro daba conferencias; el coro de los niños cantaba canciones populares, canciones de cuna, canciones de leyenda, y en los vestíbulos de los teatros ó en las salas de audición, los artistas infantiles exponían y vendían sus trabajos... Al paso de la legión de Bakulé florecieron la piedad y la admiración, suscitadas por el ejemplo de un hombre que en otro tiempo hubiera sido un santo, y las gentes de buena voluntad cooperaban á la obra de bien.

Así pudieron Bakulé y sus hijos adoptivos vivir Dios sabe cómo, hasta que una donación norteamericana salvó de la miseria á los escolares errantes y les permitió ampliar los itinerarios

como una vergüenza de París por los escritores y artistas de comienzos de siglo, y admirada hoy, sin reservas, por la nueva legión intelectual de avanzada.

En estos días ha sido erigido, junto á uno de los pies de la torre, el modestísimo monumento que la Villa-Luz consagra á la memoria de Gustavo Eiffel: una estela de piedra gris, dominada por un busto de bronce...

Comienza así el desagravio póstumo al hombre que necesitó de una fe y de una voluntad excepcionales para llevar á cabo su obra, entre tempestades de odio y riadas de desprecio.

Eiffel, con su Torre, con sus puentes de Burdeos y de la Nive, y su Galería de Máquinas, cuya destrucción fué un gran error, contribuyó poderosamente al advenimiento de la nueva estética en arquitectura: la estética del hierro, madre de la estética del cemento armado y de las líneas sobrias, sencillas y poderosas de las construcciones modernas.

Eiffel fué un artista, un gran artista que dió á sus contemporáneos una magnífica lección de porvenir...

ANTONIO G. DE LINARES

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE PINTURA, ESCULTURA, DIBUJO Y GRABADO EN LA INTERNACIONAL DE BARCELONA



Palacio de Arte Moderno en la Exposición de Barcelona, donde se celebra la Exposición Internacional de Pintura, Escultura y Grabado, y donde figuran España, Francia, Italia, Bélgica, Austria, Hungría, Dinamarca, Suecia, Checoslovaquia, Portugal, Yugoslavia, etc. (Fot. Sport)

En ese conjunto de bien logradas expresiones de la espiritualidad y la energía universales, en torno al renacimiento indudable de España, que significa la Exposición Internacional de Barcelona, destaca el certamen artístico espléndidamente instalado en el Palacio de Arte Moderno.

Obra del ilustre arquitecto Sr. Darder, ofrece al exterior sus fachadas claras, sobrias y armónicas; se desenvuelve interiormente en una serie de salas nobles de proporciones á ambos lados de un *hall*, donde las columnas, altas, sencillas, buscan el ritmo tranquilo de los arcos con singular gracia clásica. La luz cenital, dulcificada por los velarios, es propicia á los cuadros y á las esculturas. Los muros, pintados de un tono neutro y favorable; el linóleo del suelo; la ornamentación escueta de las puertas y las cornisas; el color oscuro y la brevedad de las cortinas, todo contribuye á dar una grata sensación museal, un sosiego afable donde el visitante gusta de permanecer.

Debe, pues, elogiarse, ante todo, esa inteligente colaboración del Sr. Darder en la victoria feliz que supone la Exposición Internacional de Arte Moderno.

Organizada por la Dirección General de Bellas Artes — no

de un modo burocrático, frío y meramente oficial, sino con ese entusiasta fervor que por todos los asuntos estéticos á él encomendados pone el titular del cargo, señor conde de las Infan-

tas—, y patrocinada por el Ministerio de Instrucción Pública, esta Exposición representa uno de los anhelos idealistas del Comité Ejecutivo, y esencialmente del director, señor marqués de Foronda, y su secretario general, Joaquín Montaner, poeta siempre, aun lejos de sus estrofas propias.

Para ella no se han regateado gastos. Se ha consignado medio millón de pesetas para adquisiciones de obras; se solicitó la concurrencia de valores positivos, tanto para la sección española, como las extranjeras; y, por último, la instalación, adecuada y escrupulosa — elogiada, con razón, por todos—, dió cima al proyecto.

La Exposición de Arte Moderno durará el mismo tiempo que la General, orgullo de Cataluña y de España. El número de obras presentadas y la conveniente necesidad de avivar su interés con renovaciones sucesivas, ha sugerido al Comité Ejecutivo la idea de dividir la exhibición en tres series ó períodos.

Por lo que se refiere á España—y algunas otras naciones: Bélgica, Hungría, Portugal, hasta ahora—, esas series comprenderán, en la primera, una sola obra de cada expositor; en la segunda, otra distinta, que se unirá á las que el Jurado de recompensas estime



S. M. el Rey en el acto de la inauguración de la Exposición Internacional de Pintura, acompañado del Infante don Jaime, del director general de Bellas Artes, conde de las Infantas, y de nuestro compañero José Francés, miembro del Comité Ejecutivo de la Exposición (Fot. J. Maymó)

DETALLES DE LAS HERMOSAS SALAS ESPAÑOLAS DE LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE MODERNO EN BARCELONA



Aspecto de una de las salas donde figuran obras de Moisés, Covarsi, Aragay, Santa Marina, Fernández Ardavin, Hohenleiter, Morell, Gil de Vicario, Sancho, Mateu, Pérez Comendador, Bueno y otros



Detalle del «hall» central donde se han expuesto las obras de escultura y grabado de España, Francia, Bélgica y Portugal



Sala con cuadros de Vázquez Díaz, Cristóbal Ruiz, Castro Cires, Zubiaurre, Marisa, Roesset, Berdejo, Aguiar, Maeztu, Soria, Tellaache, Boti, Espolita, etc., y esculturas de Barral, Juan Cristóbal, Duñach, Perdigón y Otero

dignas de entrar en lucha de medallas. Por último, la tercera serie comprenderá solamente las obras premiadas y propuestas para la adquisición del total de las expuestas en las diversas secciones.

El Jurado de recompensas será internacional, teniendo en él representación un delegado de cada uno de los países concurrentes, y los representantes españoles de entidades oficiales y sociedades artísticas de Madrid y Barcelona.

El día 31 de Mayo inauguraron los Reyes la sección española y las de Francia, Bélgica, Hungría y Portugal. Sucesivamente se irán inaugurando las salas de Italia, Austria, Suecia, Dinamarca, Noruega, Checoslovaquia, Holanda, Yugo-eslavía.

A todas y cada una de ellas consagraremos especial atención.

Hablemos hoy de las salas españolas.

Son siete, y en ellas se han distribuido las doscientas cuarenta y siete obras de pintura—muchas de gran tamaño—, las cincuenta y dos de escultura y las treinta y una de dibujo y grabado.

Han concurrido trescientos treinta y tres artistas, y ya se dice figura cada uno con una sola obra, que le define exactamente.

Pero lo que importa relevar, después de esa afirmación individual, de esa aportación personal de prestigios eminentes, al lado de artistas nuevos en pleno

contraste de capacidades jóvenes, es el carácter de definición española que tiene esta exhibición, certeramente comprendida desde el principio como un resumen de la vida, las costumbres, el paisaje y los tipos españoles a la mirada de los visitantes extranjeros.

Si, por ejemplo, el rotundo acierto del *Pueblo Español*, ese primordial atractivo de la Exposición Internacional de Barcelona, permite al extranjero dar un paseo delicioso y didáctico por la arquitectura peculiar de todas las regiones hispánicas; y si el Palacio Nacional, con su extraordinaria, rica e inteligentísima colección de joyas del tesoro artístico traídas de todas las provincias significa un ejemplario, único, sin precedentes anteriores, la Exposición de Arte Moderno completa la lección estética y etnográfica de nuestra época actual.

Todas las regiones están representadas por algunos de sus pintores y escultores más preclaros.

¿Nombres? He aquí, fiados a la memoria, los de Alfredo Aguado, José Aguiar, Fernando Alberti, los Alvina, Gerardo Alvear, Pedro Antonio, José Aragay, Argelés, Baixeras, Baroja, Barrán, Baviano, Balfón, los Benlliure, Berdejo, Bermejo, Bernardini, Bernardo, Bianqui, Gonzalo Bilbao, Blanco Coris, Borrás Abella, Boti, Cabanyes, Caldera, Callicó, Carazo, Cardona, Cardunets, Carles, Casas Abarca (A. y P.), Castro Cires, Cerdá, Climent, Cortés, Corredoyra, Cossío,

Covarsi, Chicharro, Díaz Domínguez, Tenreiro, Félix Elías, Estrany, Fábregas, Farré, Fernández Ardavin, Ferrer, Fillol, Flores Kaperotxipi, Forn, Galofre, Galwey, Gárate, García Carrió, García Lesmes, Garnelo, Gil de Vicario, Godoy, González del Blanco, Grosso, Guiteras, Gutiérrez Larraya, Gutiérrez Solana, Hernández Nájera, Hohenleiter, Huici, Huidobro, Humbert, Igual Ruiz, Sunyent, Labarta, Labrada, Lezcano, López Roberts, Lozano Rey, Lozano Sidro, Llasera, Llavéras, Llop, Lloréns, Maeztu, Marqués Puig, Martí Garcés, Martí Gras, Santiago Martínez, Martínez Tarrasó, Martínez Vázquez, Maside, Masiera, Masvila, Matilla, Meifrén, Mercadé, Mestres Borrell, Juan Miguel, Joaquín Mir, Julio Moisés, Mariano Moré, José Morell, Muntané, Navas Linares, Nogué, Núñez Losada, Oliver, Oliveras, Olivet Legares, Ortiz Echagüe, Padilla, Padró, Pantorba, Pascual, Ivo Pascual, Peris Brell, Pérez Espolita (G. y J.), Pérez Herrero, Peris, Piñole, Cecilio Pla, Pla Rubio, Planas, Pons Arnáu, Porcar, Francisco Prieto, Puig Perucho, Ribera, Román Ribera, Vicente Rincón, Rodríguez Jaldón, Roesset, Roig Aznar, Ros y Güell, Luis Rubio, Cristóbal Ruiz, Santiago Rusiñol, Sabaté, Sáinz de la Maza, Francisco Sancha, Sánchez Argüelles, José Sancho, Mariano Sancho, San Julián, Santa Marina, Santasusagna, Seijo Rubio, Serra Farnés, Rigoberto Soler, Soria Aedo, Florentino y Nicolás Soria, Tamburini, Tárrega, Tellaache, Termella, Tolosa, Triadó, Tudela, Tuset, Urquiola, Del Val,

Evaristo Valle, Vancells, Vaquero, Vázquez Díaz, Nicanor y Carlos Vázquez, Lola Vega, Verdugo Landi, Paulino Vicente, Vidal y Quadras, Viladrich, Vila Puig, Vilatobá, Viscal, Viver, Xiró y Zubiaurre (R. y V.), entre los pintores.

Los escultores Adsuara, Eva Aggerholm, Antón, Ballester, Barral, Beltrán, Benedito, Bueno, Clará, Clarassó, Casanovas, Colet, Coullaut Valera, Juan Cristóbal, Cruz, Chicharro, Gamo, Duñach, Durán, Font, Hernández Calzada, Higuera, Homs, Huerta, Jou, Laviada, Llisás, Marés, Matéu, Mimo, Montagut, Navarro, Nogués Orduna, Ortells, Otero, Perdigón, Pérez Comendador, Pérez Mateo, Planes, Riadoura, Tenas, Torre Isunza, Quintín de Torre, Compostela y Carmelo Vicent.

Finalmente, en dibujo y grabado se destacan los nombres de Bujados, Calsina, Cidón, González del Blanco, Inglada, Junceda, *K-Hito*, Opisso, Segrelles, Solís Avila, Vilás, Ximénez Herráiz, Borrell, Bráñez, Castro Gil, Esteve Botey, Ferrer, Ernesto Gutiérrez, Lanz, Martín de la Arena, Mangot, Menéndez, Ollé, Pedraza, Prieto Nespereira, Reyes, Ricart y Tersol (José y Emilio).

Y si a estos nombres se añaden los que involuntariamente se hayan escapado a la reseña, se comprenderá hasta qué punto la sección española de la Internacional de Arte Moderno de Barcelona merece los legítimos elogios que se le están prodigando.

FORTUNIO



«Hall» central con esculturas de Clará, Laviada, Adsuara, Planes, Beltrán, Vicent, Orduna y Cruz, y grabados de Castro Gil, Lanz, Pedraza, Gutiérrez y Tersol



Dos aspectos de la sala donde se exhiben cuadros de Chicharro, Mir, Zubiaurre, Galwey, Verdugo Landi, Lorens, Ivo Pascual, Soria Aedo, Carlos Vázquez, Rusiñol, Cabañes, Evaristo Valle, Casas Abarca (P. y A.), Masiera y otros; esculturas de Casanovas, Jou, Ballester, Mimó, etc.



Sala con obras de Viladrich, Ruiz Perucho, Iguas Ruiz, Mercadé, Padilla, Martínez Vázquez, Hernández Nájera, Rodríguez Jaldón y otros, y esculturas de Torre Isunza, Chicharro, Gamo, Higuera, Coullaut Valera, etc.

LA VIDA ARTISTICA

Nueve millones de francos por dos cuadros de ¿Botticelli?

Los periódicos diarios han recogido la noticia telegráfica. Algunos la ampliaron y comentaron elogiosamente, según era debido.

El hecho lo merecía, en verdad. Don Francisco Cambó, antiguo político catalán y reciente millonario, había adquirido—según esa noticia—dos cuadros de Sandro Botticelli en una famosa subasta de Berlín, pagando por las obras nueve millones de francos.

La figura del adquirente; la categoría del pintor en la historia universal del arte, y el precio enorme alcanzado por esos dos cuadros, son motivos harto más interesantes para el escolio periodístico, que tantos otros de distinto género como usurpan planas enteras de los diarios y apasionan la malsana curiosidad de las muchedumbres.

El Sr. Cambó empieza a tener ya rango y ecos entre los coleccionistas mundiales. Utiliza la asonía de expertos e inteligentes especialistas; y así como en otra muestra de su actividad y noble empleo de la fortuna adquirida recientemente—la difusión literaria en catalán de obras maestras—, no es parco en estimular el talento de quienes pueden ayudarle a la tarea del renacimiento editorial en Cataluña, procura acrecentar el prestigio de su galería, por costosos que sean los dispendios necesarios.

Así, pues, el Sr. Cambó sirve a su patria y a su época con un fervor fecundo que debe agradecerse. Rápidamente, la bibliografía catalana se enriquece con publicaciones, donde el esmero tipográfico corresponde a la alacurnia intelectual de los textos. Y al mismo tiempo, la colección de obras de arte aumenta en número y calidad. No puede invertirse de más bello modo el dinero que con iguales rapidez y profusión acrecienta el capital del político de ayer y el mecenas de hoy.

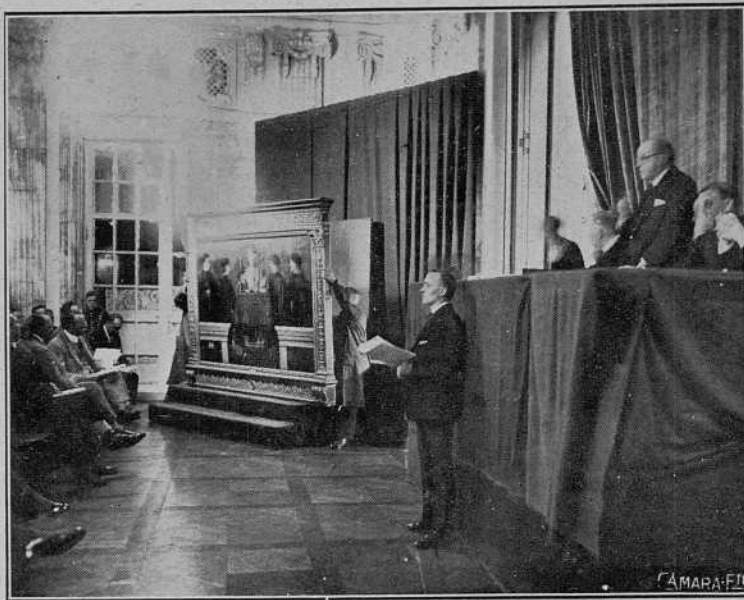
La venta de la famosa colección Spiridon ha inquietado al mundo complejo y sutil de los grandes negocios artísticos. España no conoce todavía esa clase de subastas que conmueven de cuando en cuando a París, a Berlín, a Londres ó a Nueva York. Nuestra vida artística se desarrolla lánguida é ingenua, al margen de tales acontecimientos, y los pintores, los escultores actuales, no pueden menos de sentir cierta melancolía cuando se enteran de las cantidades fabulosas que obtienen en las ventas francesas ó alemanas, no solamente obras pretéritas, sino incluso de artistas todavía vivos.

La venta de la colección Spiridon se ha realizado en el Hotel Esplanade, de Berlín. El catálogo estaba henchido de nombres célebres. Los grandes maestros del Renacimiento italiano estaban representados allí con obras ciertas ó, al menos, muy verosímiles. Las pujas fueron reñidas, y en una progresión ascendente y enloquecedora para el no acostumbrado a tales espectáculos, que los grandes coleccionistas, los marchantes famosos y los representantes de museos conocen muy bien, más allá de las apariencias y de las combinaciones reclamistas.

Un Filippo Lipi se adquirió en ciento veinte mil marcos oro; un Guirlandajo, en setecientos cincuenta mil; un Verrochio, en doscientos cuarenta mil; un Bellini, en trescientos mil. Un Francesco de Cossa, en un millón diez mil marcos.

El total de la venta ascendió a ocho millones de marcos oro, y de éstos corresponde millón y medio a los dos cuadros de Sandro Botticelli adjudicados, según la prensa diaria, a D. Francisco Cambó.

La noticia se ha dado, naturalmente, anotando el precio en francos, con lo cual la cantidad

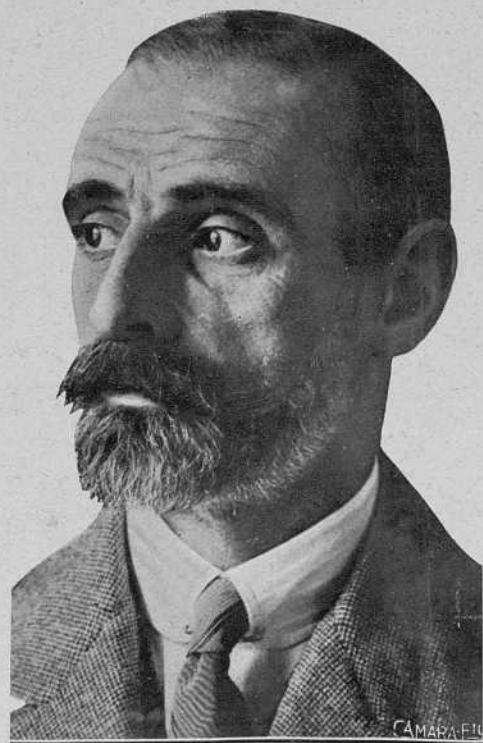


Un momento de la famosa subasta de la Colección Spiridon, en Berlín, que ha producido ocho millones de marcos oro

parece mayor. En francos, en marcos ó en pesetas, la cifra no había sido superada hasta ahora. Alguien ha citado los precedentes del *Niño Azul*, de Gainsborough, en Londres, y el Piero della Francesca, en Norteamérica, hace pocos años.

Pero estos dos ¿Botticelli? dejan muy atrás a las otras dos joyas pictóricas. Si es efectivamente el Sr. Cambó su actual poseedor, puede sonreír, satisfecho de haber mostrado una esplendor que hasta ahora pareció reservada a los multimillonarios yanquis.

He aquí los dos cuadros. Ambos se refieren a



DON FRANCISCO CAMBO

Que ha invertido más de un millón de pesetas en adquirir obras de arte para su colección particular en la subasta del Hotel Esplanade

una de las más curiosas y trágicas leyendas de la vieja Rávena: la de *Nastagio degli Onesti*, inspiradora de no pocos poetas y pintores.

Nastagio degli Onesti, enamorado apasionadamente de una hija de Pablo Traversari, intentó, sin lograrlo, ser correspondido por ella. Inútiles su gallardía de buen mozo, su fortuna y su nobleza bien alcurniada; inútil también el gentil rendimiento, la sumisa simpatía con que procuraba rendir a la hermosa. Eran más fuertes en ella la vanidad de sus encantos físicos y el orgullo de su estirpe. Fría, altiva, desdefiosa, se burló del amor de Nastagio, hasta el punto que éste, para olvidarla, abandonó Rávena y se entregó a una vida licenciosa, donde no faltaban las mujeres fáciles, los amigos adadores y los vinos propicios al júbilo inconsciente.

¡Vano empeño! Gastaba su cuerpo, su alma y su hacienda sin conseguir borrar del pensamiento la imagen de la orgullosa patricia. Entonces, poco a poco, alejó de su casa de Clase Fuori las músicas y los banquetes; rechazó las hembras

de alquiler ó de vicio, los camaradas de embriaguez, y empezó a buscar la paz solitaria y misteriosa de los bosques, el sombrío silencio de las cañadas, el refugio de la Naturaleza, madre consoladora de los fatigados de humanidad frívola.

Un día, la recoleta y selvática calma donde quietaba su espíritu fué turbada de pronto por unos gritos femeninos, ladridos de canes, galopar de caballos y crujir de ramas rotas.

Se alza sobresaltado, y ve aparecer ante sus ojos a una hermosísima mujer completamente desnuda, a la que acosan y desgarran sus carnes dos blancos mastines. Detrás galopa un caballero agitando su espada, azuzando a los perros...

Cae a los pies del estupefacto Nastagio la infeliz é implora auxilio, levantando hacia él su rostro convulso, húmedo de lágrimas y de sangre, azotado por los cabellos húmedos de sudor. Nastagio cree ver, alucinado, el rostro de la desdefiosa de Rávena; pero es sólo un instante. Llega hasta el grupo el jinete; salta al suelo, y mientras dice: «Aléjate, hermano, de esta mujer maldita. Es mía para la venganza, ya que no me quiso suyo para el amor. Tanto como su desdén me hizo sufrir, la hace sufrir eternamente mi hierro.»

Y abriéndola el torso de arriba abajo, la arranca el corazón, que echa a los fieros mastines para que lo devoren.

Pero entonces se cumple el raro prodigio de que la muerta resucita. Un nuevo corazón late espantado en su pecho intacto de nuevo, y el suplicio recomienza a través de la selva. Los gritos de la desdefiosa castigada tan cruelmente; los ladridos de los canes; el galope del caballo; los chasquidos de las ramas rotas, se debilitan en la distancia.

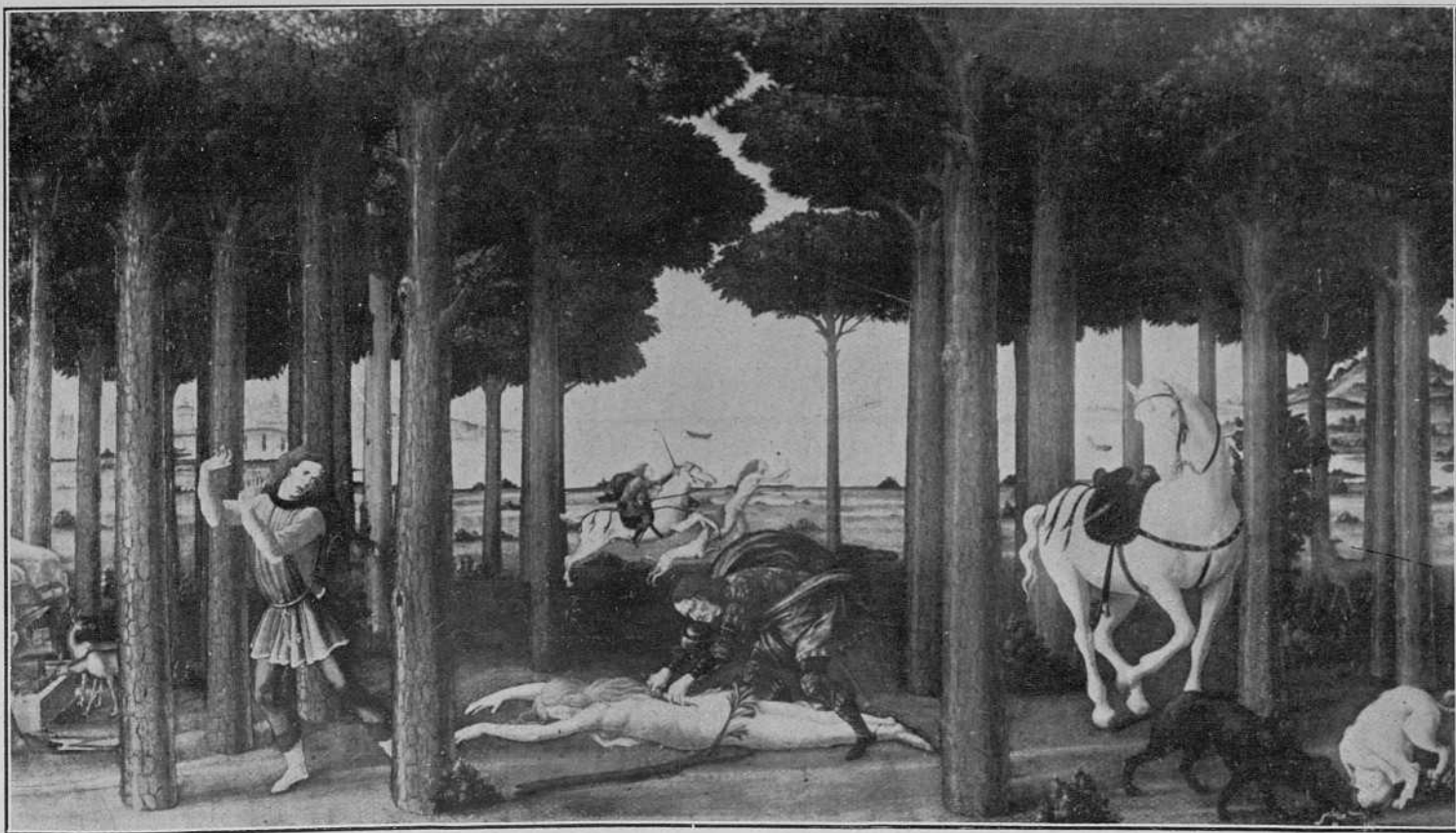
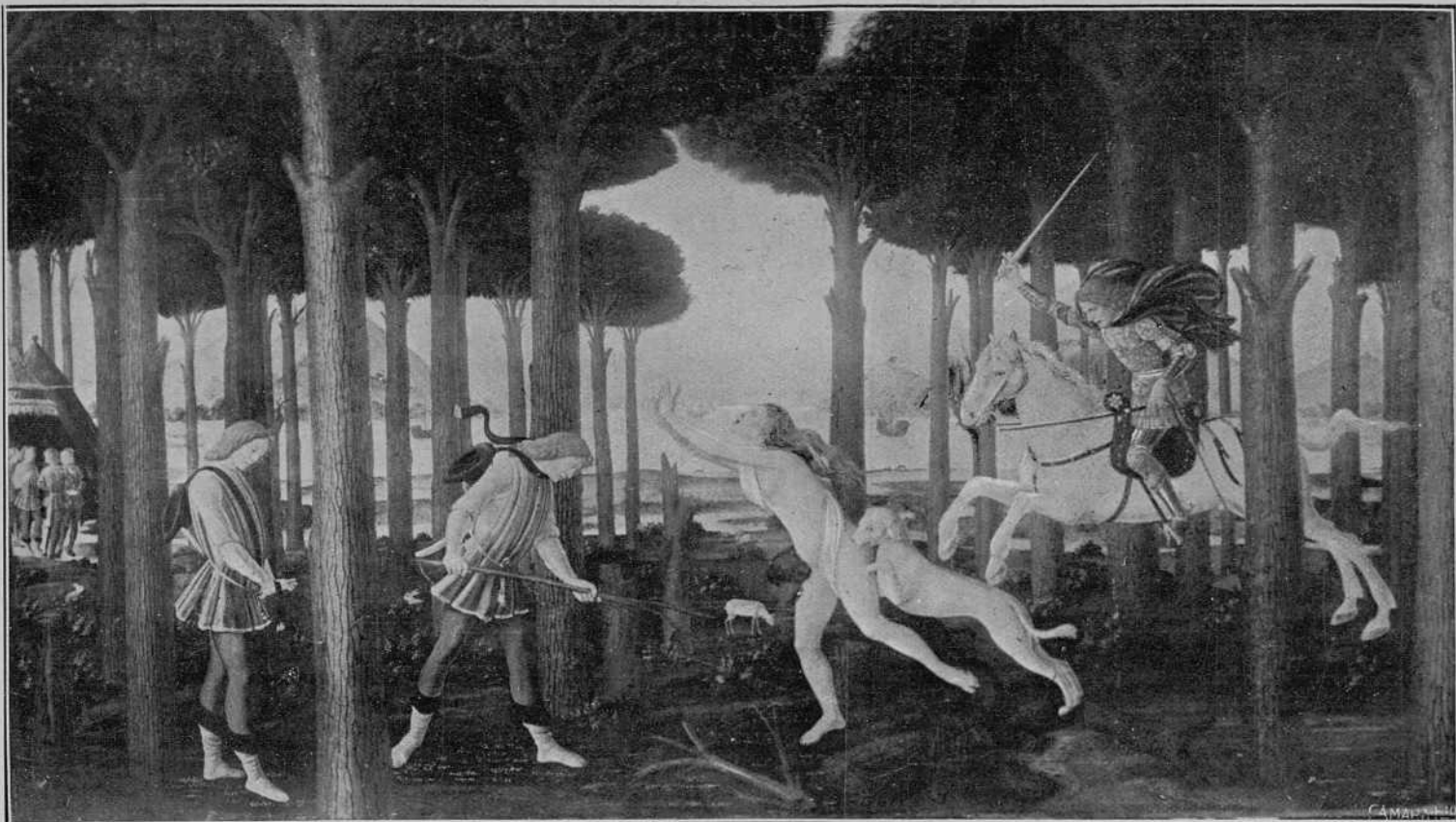
Y Nastagio vuelve a su mansión de Clase Fuori, dudando si fué sueño ó realidad lo visto.

Esta es la leyenda que los dos cuadros vendidos en la subasta del Hotel Esplanade reproducen con la minuciosa, elegante y dramática belleza peculiar de Botticelli y de sus discípulos.

Se trata realmente de dos obras bellísimas, superiores a la que en el propio Museo de Rávena describe la misma leyenda, situando el episodio no en plena selva, sino durante uno de los festines donde *Nastagio degli Onesti* reunía mujeres alegres y hombres de aventura.

Pero, ¿es efectivamente la mano y el alma de Sandro Botticelli las que dieron vida singular a los cuadros de la colección Spiridon?

¿Es realmente el *piagnoni* de Savonarola, el



«La leyenda de Nastagio degli Onesti», los dos cuadros que han sido vendidos en la subasta del Hotel Esplanade en un precio no superado antes de ahora por ningún otro

(Fots. Ortiz)

insuperable creador de *La Primavera*, del *Nacimiento de Venus* y de *Tobías con los Arcángeles* quien pintó las armoniosas evocaciones de la leyenda nastagiana?

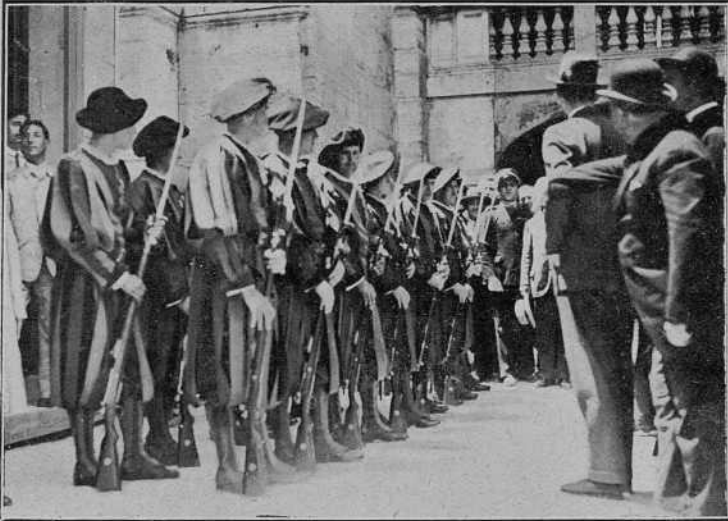
No podríamos decirlo, ni mucho menos se puede negar concretamente. Sería preciso conocer los cuadros más de cerca, que á través de una

fotografía, y los datos seguramente existentes para su atribución legítima, más eficaces que las referencias periodísticas. Y sería preciso ignorar también cómo el tiempo y los trabajos recientes de los investigadores artísticos van restituyendo á Botticini cuadros que durante siglos ostentaron el nombre de Botticelli.

Dicho sea en honor de aquél, cuya maestría llegó en algunos casos á ser gemela de la de *il nostro Botticelli*, como le nombraba Leonardo, del *molto piacevole*, según Vasari.

SILVIO LAGO

Consecuencias de un Tratado El ejército pontificio ocupa nuevas posiciones



La guardia suiza pontificia ocupando las nuevas fronteras de la Ciudad Vaticana

EL ejército papal ha visto perturbadas sus costumbres apacibles y tranquilas consecutivamente al Tratado de Letrán. Claro está que no le ha intranquilizado un *casus belli* que obligue á la guardia suiza á ponerse en pie de guerra; pero la ampliación del territorio pontificio, por mínima que parezca á los que soñaban con mucho más, requiere la creación de nuevos puestos y la colocación de centinelas en lugares que antes no los tenían. Es posible que requiera también un aumento de los contingentes.

Por de pronto, dan guardia ante el portón de Bronce, que ha permanecido cerrado durante cincuenta y nueve años y fué abierto el 7 del mes actual, dos guardias, armados de alabardas, y ese puesto es de los que habrán de tener centinelas permanentemente.

Las nuevas fronteras entre los territorios del Vaticano y del Quirinal requieren también más numerosas fuerzas para cubrirlas, y los relevos de

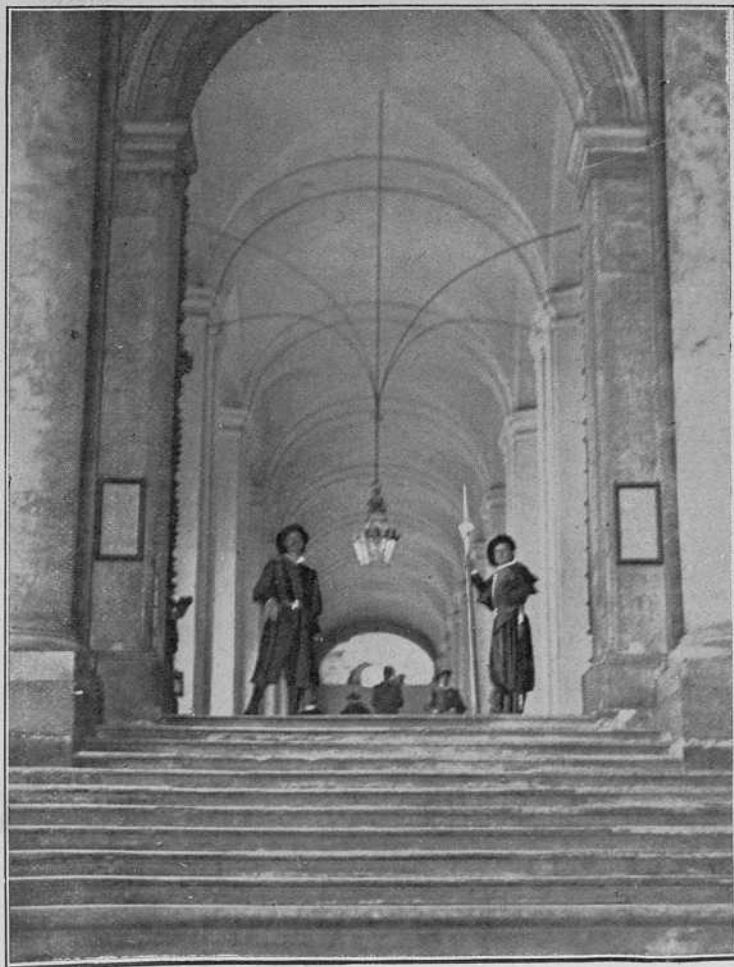


El comandante de la guardia suiza en el momento en que los guardias suizos relevaron á los «carabinieri»

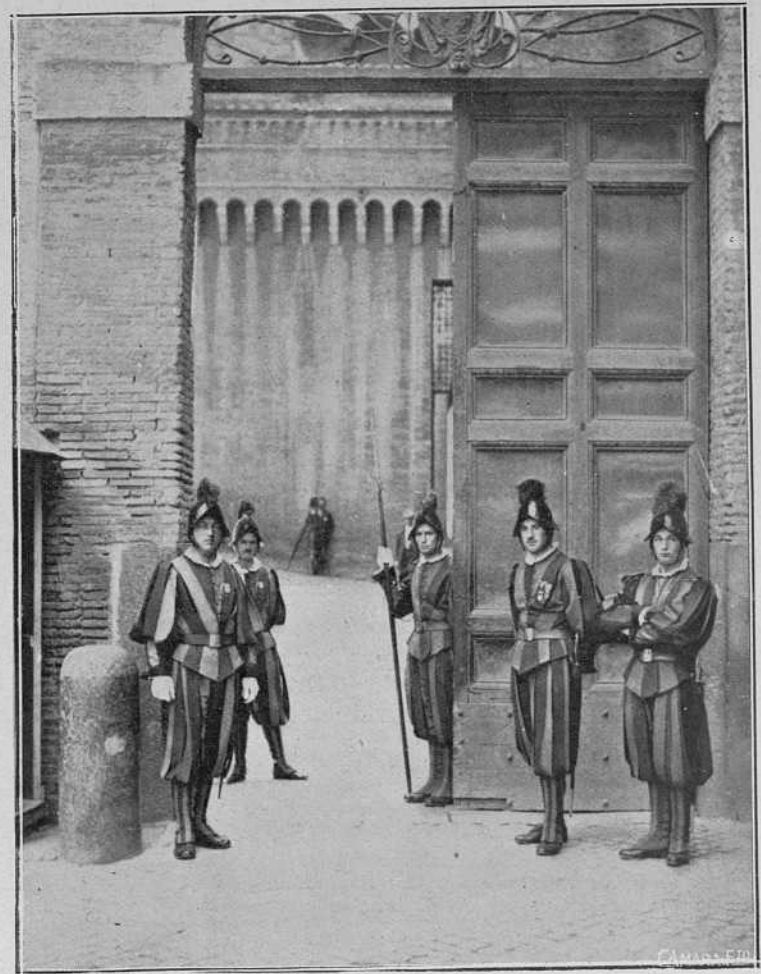
las tropas destinadas á ese servicio son estos días un espectáculo interesante para los desocupados de Roma, semejante á la «parada», gratísima á los vagos madrileños.

El día en que fueron substituídos por soldados de la guardia suiza vaticana los *carabinieri* que hasta entonces custodiaban las líneas fronterizas, el relevo tuvo más importancia y mayor solemnidad, presenciándolo público más numeroso aún, y asistiendo el comandante de las tropas papales de uniforme.

Las relaciones reanudadas, por virtud del Tratado, con el Gobierno de Italia, impondrán también nuevas obligaciones al ejército pontificio. Uno de nuestros grabados representa, efectivamente, unos cuantos guardias suizos vistiendo el uniforme de gala y dispuestos para rendir honores al *Duce*, en su primera visita á Su Santidad. Es evidente, pues, que la Guardia suiza adquirirá ahora una mayor importancia.



Dos guardias suizos, con alabarda, ante el portón de Bronce



Los guardias suizos preparados para rendir honores al «Duce»



EN LA HORA DEL TÉ

AQUELLA tarde, como todas las tardes, se sentaron ante la mesita frágil—cuadros amarillos, rojos, azules—de la sala de té en el hotel de moda. Las luces, las figuras, las músicas de todas las tardes también. Escenario frívolo de todos los días, á la hora de siempre, entre los mismos ritmos levemente sentimentales del vals del momento.

A aquella hora el te; más tarde, un rato de cine. Por las noches, el teatro, la *soirée*, la cena mundana en el hotel lujoso. Antes, por la mañana, el *tennis* ó el paseo en el coche. Y así todos los días. Vida ajetreada, externa, ruidosa. Vida á plena luz, ante todos, bajo todas las miradas. Vida, en realidad, para los demás, para los otros, casi sin latidos verdaderamente íntimos. Muchas veces, en aquellas horas aturdidas

y frívolas—siempre ante las palabras ó las miradas ajenas—se acordaban de *entonces*, de aquellos otros días. De cuando él y ella no eran lo que ahora. De cuando no conocían sino con el deseo esta vida ruidosa, aturdida y frívola de hoy. *Entonces*—y una dulce y leve nostalgia al pronunciar esta palabra—no sabían de ningún lujo, de ninguna alegría dorada, de ningún marco amable para sus horas. El y ella—veinte años!—eran, simplemente, un hombre y una mujer cargados de sueños y de fantasías.

Atardeceres sentimentales en la Moncloa, besos robados en las callejas, esperas gratas á la puerta del taller en que ella trabajaba. «Verás cuando yo gane mucho dinero!», eran las palabras ilusionadas de él. «Todo será poco para nosotros! Los mejores vestidos, las mejores jo-

yas, los más bonitos viajes, para ti, nena, ya verás...»

Y un día, esa hora de triunfo llegó: las joyas, los trajes, los viajes, la vida lujosa. Pero al llegar todo ello—ruidoso, artificioso, externo—huyó la felicidad. Aquella felicidad de *entonces*, nostálgicamente recordada ahora. Huyó la intimidad, ante la plena luz de los ambientes de ahora, ante la fiscalización constante de las miradas y las palabras ajenas. «Aquellos atardeceres en la Moncloa, aquellos besos robados, aquellas esperas á la salida del taller...» Todo lo desaparecido; todo lo que ahora evocaban, ante la mesa frágil de la sala de té, en sus almas ese poso de desencanto que deja siempre el lograr una cosa...

(Dibujo de R. Huidobro)

Las obscuras princesitas del «jazz-band» y del «chárleston»

DEL CONTINENTE AFRICANO

EN París, tras la balconada del británico Samm's, exótico prestigio del bulevar de los Italianos, espaldando los escaparates fastuosos de la rue de la Paix, ya por los soberbios paseos del aristocrático Bosque ó la popular avenida de la Opera, se advierte presto la teoría interminable de mujercitas ostentosas de un cromático vestir y aderezo. Y en verdad que es el desfile peregrino.

Pero Francia, que goza de un inmenso poder colonial en el continente africano, gloriase de disfrutar, á su vez que el tipo más lindo y gentil de mujer civilizada, el más original de mujer sin civilizar. Exceptuada esa faja norteña que, partiendo de Casablanca y Tánger, brinda hasta El Cairo y Alejandria la fantasía pintoresca de unas ciudades sonrientes, donde toda libertad de buen tono y elegante cosmopolitismo tienen su asiento (favorecidas por la *véclame* de innumerables agencias de turismo, insubstituíbles para jugadores afortunados, millonarios vagos ó neurasténicos, viajeros pudientes é impenitentes), adentrándose en el cálido corazón del Continente, excepcional criadero de elefantes y de camellos, puede también advertirse que sus típicas mujeres superan con exceso á sus hermanas civilizadas en el ya corriente arte de pintarse y en el no

menos corriente de vestirse policromadamente y aun en el de desvestirse.

Todavía al norte, dentro del territorio de Tanezrouft, la pequeña población de Colomb-béchar, al comienzo de la ruta milenaria que conduce hasta la importante sede africana de Tombouctou, ofrece al explorador, turista ó aventurero, si no la belleza sobresaliente de sus aun blancas mujeres, la algarabía luminosa de sus hábitos, conjuntados de floridas ó dibujadas largas túnicas holgadas, y los monjiles tocados que desmayan hasta los pies sus claros velos. Aicha-Auled-Hail y Mini Benitach, jovencita de Tafilalet, delatan sobradamente su alta condición de damitas principales, cual esta

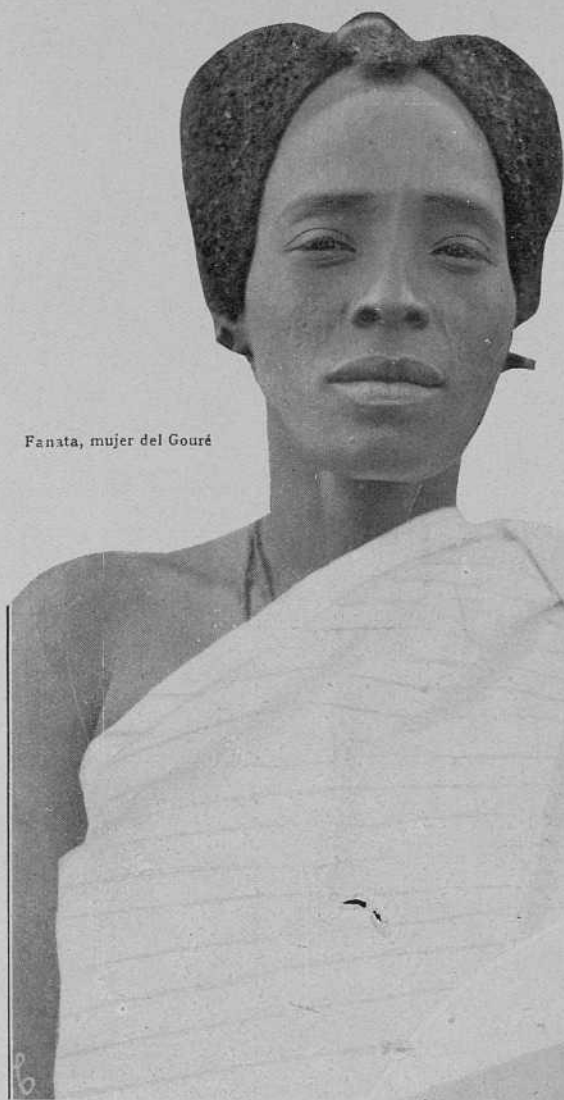


Aicha-Auled-Hail,
tipo de Colomb-
béchar

Mujer Houssa in-
dígena del terri-
torio del Níger

Elie Benitach, joven judía de Tafilalet, en Colomb-béchar

Atchia, mujer Kanembous, oriunda del territorio del Níger

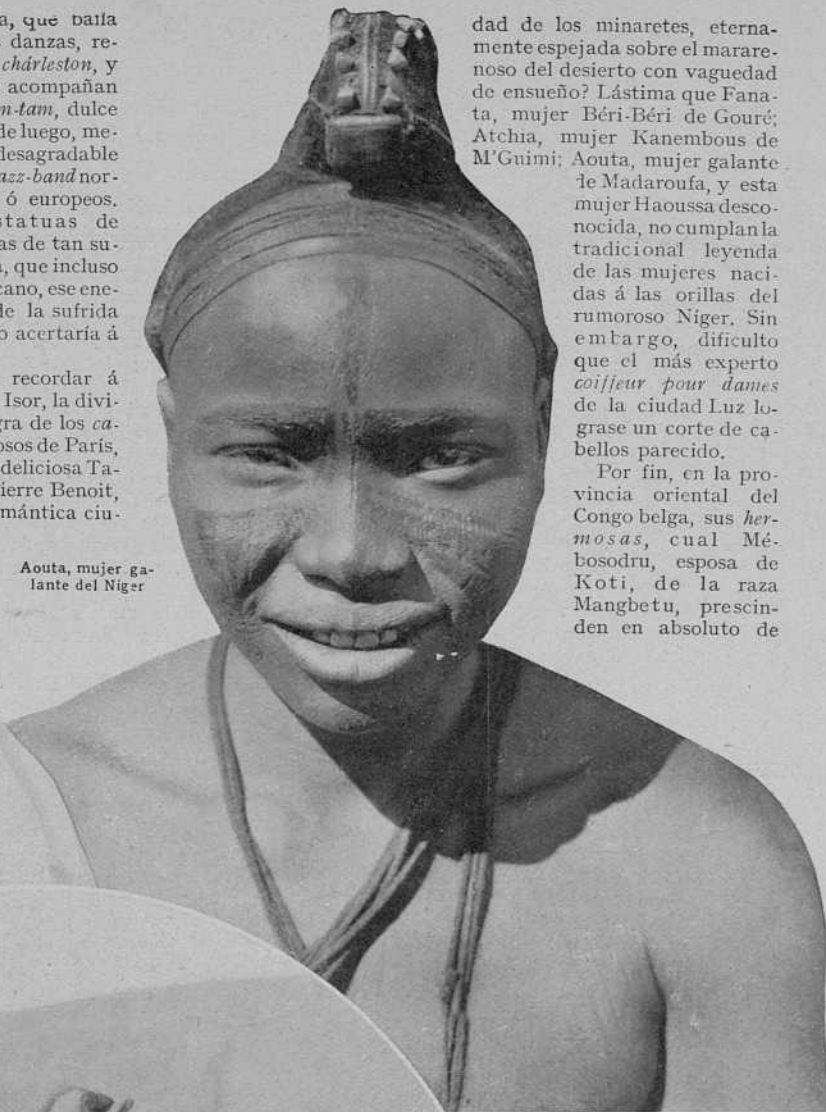


Fanata, mujer del Gouré

sa comparsería, que baila sus dislocadas danzas, remedo fiel del *charleston*, y en las que se acompañan del popular *tam-tam*, dulce á veces y, desde luego, menos ruidoso y desagradable que nuestros *jazz-band* norteamericanos ó europeos. Soberanas estatuas de bronce, algunas de tan sugestiva belleza, que incluso el angloamericano, ese enemigo mortal de la sufrida raza negra, no acertaría á resistir.

¿Cómo no recordar á mademoiselle Isor, la divina *estrella* negra de los *cabarets* más lujosos de París, nacida cual la deliciosa Tannit-Zerga de Pierre Benoit, en Gao, la romántica ciu-

Aouta, mujer galante del Níger



dad de los minaretes, eternamente espejada sobre el mararoso del desierto con vaguedad de ensueño? Lástima que Fanata, mujer Béri-Béri de Gouré; Atchia, mujer Kanembous de M'Guimi; Aouta, mujer galante de Madaroufa, y esta mujer Haoussa desconocida, no cumplan la tradicional leyenda de las mujeres nacidas á las orillas del rumoroso Níger. Sin embargo, difícil que el más experto *coiffeur pour dames* de la ciudad Luz lograse un corte de cabellos parecido.

Por fin, en la provincia oriental del Congo belga, sus *hermosas*, cual Mébosodru, esposa de Koti, de la raza Mangbetu, prescinden en absoluto de



Tipo de mujer targuí, del Africa Occidental francesa

cándida pareja de Elie Benitach, esposa de un rico judío de Tafilalet.

Retasado Beni-Abbes y en pleno gran desierto de arena, con In-Salach, el estratégico puesto militar francés, nos hallamos en la misteriosa y legendaria Atlántida. Tombouctou, centro del Africa Occidental francesa, ha perdido para la mujer la anterior fantasía en sus vistosos ropajes; esta mujer targuí de Tessalik, semioculto bajo el arrugado lienzo pobrísimo, no ofrece coquetería mejor que su pulsera, fabricada con el colmillo de un elefante.

Mas, ya en descenso hacia el sur, parece olvidar el sexo débil toda preocupación de pudor, y apenas si vela de cintura para abajo sus amplias y, eso sí, macizas y bien torneadas caderas, tras unas faldillas volantes, fabricadas á trazos de colores en loca multitud; á cambio, convierte su cabeza en el objeto de sus preferencias. En pleno territorio del Níger, el gran río africano surcado de velocísimas piraguas que tripuladas por cazadores arriesgados causan el terror entre cocodrilos, caimanes é hipopótamos, sobre sus orillas frondosas, mujeres casi desnudas lavan sus ropas, discurren ante sus chozas ó forman ruidoso

todo velo carnal, reservando sus coquetos esmeros para el adorno complicado y monumental de sus cabezas, de cráneos alargados y carátulas de disparatadas líneas. No es la mujer africana ni cruel ni enemiga del extranjero; por el contrario, gusta con exceso de su vista y compañía, y sabe despedirle con una dulce fórmula. Goza el idioma café de cierta popular expresión fácilmente aprendida: «Saku bona» quiere decir «Te veo», y equivale al «adiós».

¿Te veo!... El viajero, ya lejos, en vez definitiva volverá su mirar para recoger con la inolvidable visión de la soberana estatua de bronce la suave despedida: «Te veo...», todavía te veo!...

P. D. Frecuentemente se leen unos vulgares anuncios, donde aburridos ó desocupados demandan correspondencia á mujeres extranjeras, ó la manida solicitud de madrinas de guerra, ¡aunque no haya guerra! ¿Por qué no escribir á Fanata, Atchia, Aouta, Elie ó Mini Benitach, y Aicha-Auled-Hail, proponiéndoles el consabido amadrinamiento ó cambio de idiomas? De esperar es que sus celosos maridos no se enteren.

LUIS FRANCO DE ESPES
Barón de Mora.

COSAS DE ANTAÑO

UN RASGO DEL INFELIZ CARLOS II

El grabado que reproducimos al frente de estas líneas data de la décimoséptima centuria; se publicó en Amberes; ha figurado en la Exposición del Antiguo Madrid, y representa al rey Carlos II en el momento de ofrecer su carruaje á un sacerdote portador del Santo Viático.

La escena ocurre en los alrededores de nuestra villa; á escasa media legua del Alcázar viejo, que se distingue perfectamente, y más allá del puente de Segovia, en un lugar que ha cambiado bastante en los dos últimos siglos. El artista (Romain d'Hodje, al decir de D. Félix Boix) representó al mísero Hechizado hincada la rodilla en el polvo, junto al estribo de una de aquellas monumentales carrozas que, por lo menos en España, sólo lucían antaño los reyes y sus hijos, pues á los particulares les estaba vedado adornar sus coches con metales nobles ni oropeles, y tampoco podían usar lo que entonces dominaba el vulgo *tirros largos*, es decir, enganches con más de un tronco de caballos ó mulas.

Según un colaborador del *Semanario Pintoresco*, revista madrileña muy estimada hace noventa años, el grabado que nos ocupa publicóse juntamente con un poema latino que escribió é hizo imprimir el padre Van-Outers, obra poética en la cual se exalta hasta las nubes el piadoso acto del infeliz Rómulo Augústulo de la casa de Austria española.

La costumbre de administrar el pan eucarístico á los fieles cristianos en peligro inminente de morir es antiquísima. San Julián manifiesta que ya en el siglo II era cosa corriente, y por Tertuliano sabemos que, á partir de las primeras persecuciones, muchos devotos de Jesús llevaban siempre consigo la Santa Eucaristía, con el propósito de aprovecharla como viático en el viaje postrero y á fin de poder auxiliar con ella á cuantas víctimas del politeísmo romano la necesitasen.

Desde que estableció Constantino en el Imperio la libertad de cultos, y por la muerte de Juliano el Apóstata cesaron de ser objeto de burlas y vejaciones soeces los cristianos, fué harto común entre ellos el acto piadoso de acompañar al Santísimo á casa de los moribundos y enfermos de gravedad extremada.

Muy poderosos y nobles personajes dieron en la Edad Media ejemplo de esa clase de caridad, no ofreciendo, por tanto, carácter de extraordinario suceso el que proporcionó asunto á los famosos artistas Rubens y Wildens para pintar el cuadro de todos conocido que representa al insigne Rodolfo de Habsburgo acompañando á pie, luego de haberle cedido su caballo, á un respetable sacerdote portador de la Sagrada Forma.

También en nuestra Península patentizaron su respeto y veneración al cuerpo de Jesús Sacramentado buen número de magnates, siendo notorio que en ciertas Cortes de Briviesca el rey D. Juan I ordenó á todos sus súbditos, sin hacer distinción entre católicos, judíos é islamitas, que se arrodillasen al pasar el Viático «e cuando acaeciese—añadía su alteza—que Nos o el Príncipe heredero o nuestros hijos los Infantes u otro cualquier cristiano vieremos que viene por la calle el Santísimo Sacramento del

Cuerpo de Nuestro Señor... todos seamos tendidos de le acompañar á su Iglesia».

A propósito de cómo cumplieron los monarcas castellanos lo dispuesto por el inmediato sucesor del primer Trastámara, me parece oportuno decir que Antonio de Lalaing, uno de los principales señores flamencos que á principio del siglo XVI vinieron á España con el archiduque Felipe el Hermoso, consignó en unas memorias, escritas de su puño, que en Castilla, cuando llevaban el Viático á casa de los enfermos, muchas gentes de bien iban acompañándole, y que si se cruzaban con él en cualquier camino el rey ó los grandes del país, descendían al instante de sus caballos, y con luces, que se apresuraban á proporcionarles algunos vecinos devotos, se incorporaban al séquito del Santísimo.

También me place recordar que el barón de Bassompierre, en su obra titulada *Journal de ma*

que con la Sagrada Hostia—el párroco de San Sebastián ó algún coadjutor suyo.

No fueron los primeros monarcas de la dinastía española de Borbón menos respetuosos que los Austrias con el Santo Sacramento. De Felipe V se sabe que le acompañó repetidas veces á pie y con el sombrero en la mano, de la misma manera que siendo niño lo había visto hacer á su padre Monseñor el Delfín. Recuérdese que este príncipe, hijo de Luis XIV, murió de viruelas, por haber escoltado al cura de Meudon cuando llevaba el pan eucarístico á varios enfermos variolosos.

No sabemos si Don Fernando, el benjamín de la reina María Luisa de Saboya, formó parte alguna vez de la comitiva del Santísimo; pero podemos decir que Carlos III, el monarca tildado de impío y hereje por algunos historiadores, figuró con relativa frecuencia, ya solo, ya en compañía de sus hijos, en el séquito del Santo Viático.

Así ocurrió el día 11 de Abril de 1787, en cuya mañana, á eso de las ocho, yendo camino de Aranjuez la familia real, encontró á un sacerdote que iba á sacramentar al escribano D. Francisco Navamuel, y por orden de su majestad, tanto el príncipe de Asturias, como la esposa de éste y la Infanta Doña María Josefa, se apearon de sus respectivos coches, con el objeto de acompañar á dicho eclesiástico, á quien ya había cedido el rey su carruaje. Por cierto que Don Carlos, que iba delante de todos, menos del monacillo, que llevaba el farol reglamentario entonces, y del sacristán, portador de los Corporales, hubo de amonestar repetidamente á la Infanta Doña María Josefa, que se detenía con cierta frecuencia para que descansaran sus pobres pies, martirizados por los zapatos estrechísimos que calzaba.

Las Ordenanzas llamadas de Carlos III, en las cuales se especifican los honores que deben rendir las fuerzas armadas al Santísimo; alguna de las curiosas anécdotas que relata en su inestimable obra el conde de Fernán Núñez, y, por último, los bandos diferentes dictados por Su Majestad, á fin de que cuando pasase por las calles el Viático se suspendiesen, siquiera fuese por algunos segundos, toda clase de diversiones públicas, testifican hasta qué extremo fué devoto de la Sagrada Eucaristía el tercero de los Carlos que han reinado en España.

Aunque exagerando las cosas, para ridiculizarlos, como ya en el siglo XVIII tenían por costumbre muchos extranjeros, relata algo en sus *Memorias* el italiano Casanova de Seingalt, que suministra una prueba interesante de lo que anteriormente queda dicho. Y es que hallándose el citado aventurero en un teatro de Madrid, el año de 1767, tuvo ocasión de observar que á las voces de «¡Dios!, ¡que va á pasar Dios!», etcétera, prosternábanse humildemente actores y espectadores—*face contre terre*, dice la edición francesa de las expresadas *Memorias*—, y que así continuaban todos mientras se oía el ruido de la campanilla que anunciaba el paso del Viático por la calle.

José FERNANDEZ
AMADOR DE LOS RIOS



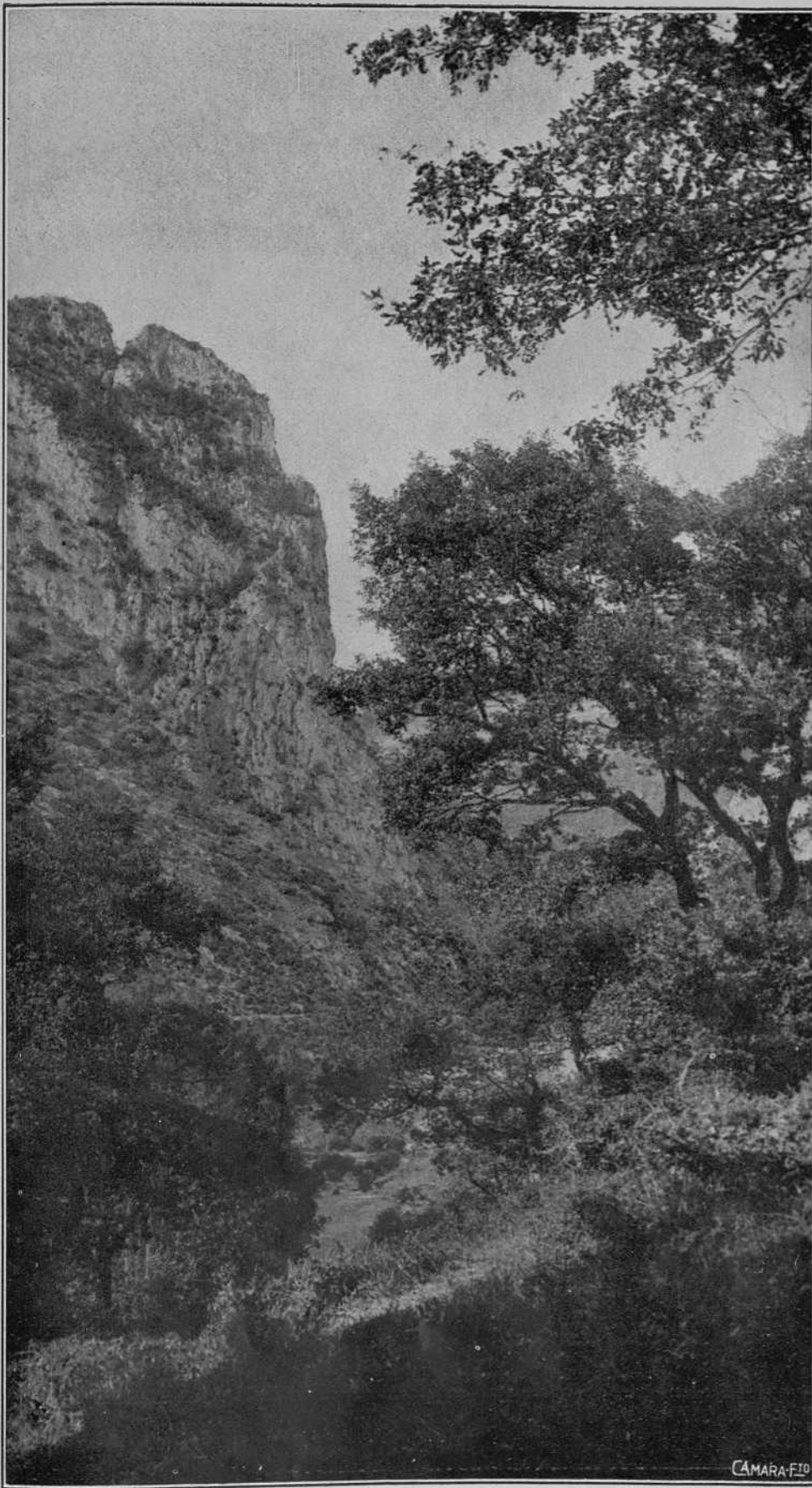
«El Hechizado», arrodillado al estribo de su monumental carroza, según un dibujo de Romain d'Hodje

via, dice que cuando Don Felipe el Poeta, recién fallecido su padre, se encaminaba al antiguo convento de San Jerónimo, á fin de pasar los primeros días de luto en aquel *retiro*, encontró á un pobre cura que llevaba el Viático, y que apenas lo advirtió S. M. Católica, saltó á tierra y cedió su carruaje al sacerdote; hecho que se comentó mucho en Madrid, considerándolo como señal excelente de lo que, en punto á religiosidad, había de ser el nuevo reinado.

Durante la niñez de Carlos II, procuró su madre Doña Mariana que no fuese sacado jamás de las iglesias el Santísimo, sino con extraordinaria reverencia y solemnidad. Relacionándolo con tan loable afán de la Regente, cuenta la condesa d'Aulnoy en su célebre *Viaje por España*, que en la parroquia madrileña de San Sebastián existía, hacia el año de 1689, una silla de manos que la reina había hecho construir para llevar el Viático á los enfermos moradores del sector sudeste de nuestra villa. Hallábase dicho vehículo, según la mencionada condesa, forrado de velludo carmesí con bordados de oro; estaba cubierto de piel con clavitos dorados, y tenía, amén de tres grandes cristales, lujo extraordinario por aquella época, una especie de espadaña, ó pequeño campanario, con numerosas campanillas de azófar. Cuatro hombres conducían esta magnífica litera, donde sólo podía ir—claro es

Las razones geológicas del paisaje español

(Una conferencia interesante)



Los dos elementos fundamentales que constituyen el paisaje, son el roquedo y la vegetación; ambos se manifiestan en armónico conjunto de gran belleza en el congosto de las Dos Hermanas, en Irurzun (Navarra)



DON EDUARDO HERNANDEZ PACHECO

EL Congreso de las Ciencias constituye una nota culminante del período inaugural de la Exposición de Barcelona: los hombres de ciencia españoles han comprendido, como es natural, que su labor, siempre trascendental, había de ser más trascendente aún en ocasión tan solemne, y la labor que constituirá el trabajo de las diversas secciones tendrá esta vez mayor importancia aún que en reuniones anteriores de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias.

Los conferenciantes que han de actuar, como representación genuina de las diversas secciones, han sido más cuidadosamente elegidos que nunca, y en esa selección ha sido acto de justicia designar como representante de los cultivadores de las ciencias naturales, al eminente catedrático de Geología de la Universidad Central y jefe de Sección del Museo de Historia Natural, don Eduardo Hernández Pacheco.

Hernández Pacheco es geólogo de reputación universal; su labor científica, muy copiosa y selecta, es conocida y comentada por todos los geólogos eminentes, y su nombre significará un enorme atractivo para la conferencia.

Hernández Pacheco tiene, además, un temperamento de artista, y lleva algunos años estudiando las relaciones íntimas que entre las bellezas naturales del paisaje y las condiciones del lugar en que se dé existen, y que nadie percibió antes que él, ni, menos aún, con tanta intensidad.

Ese tema constante de meditación, al que deberemos prontamente un libro, es también el asunto de la conferencia que en Barcelona dará Hernández Pacheco, y esto duplica el interés que, sin tanto, sería ya muy grande de su labor.

El eminente geólogo piensa, y tiene suficiente documentación para ello, que la gran variedad del paisaje español no es sino expresión de la enorme diversidad fisiográfica que dentro de su perfecta unidad geográfica ofrece nuestra Península.

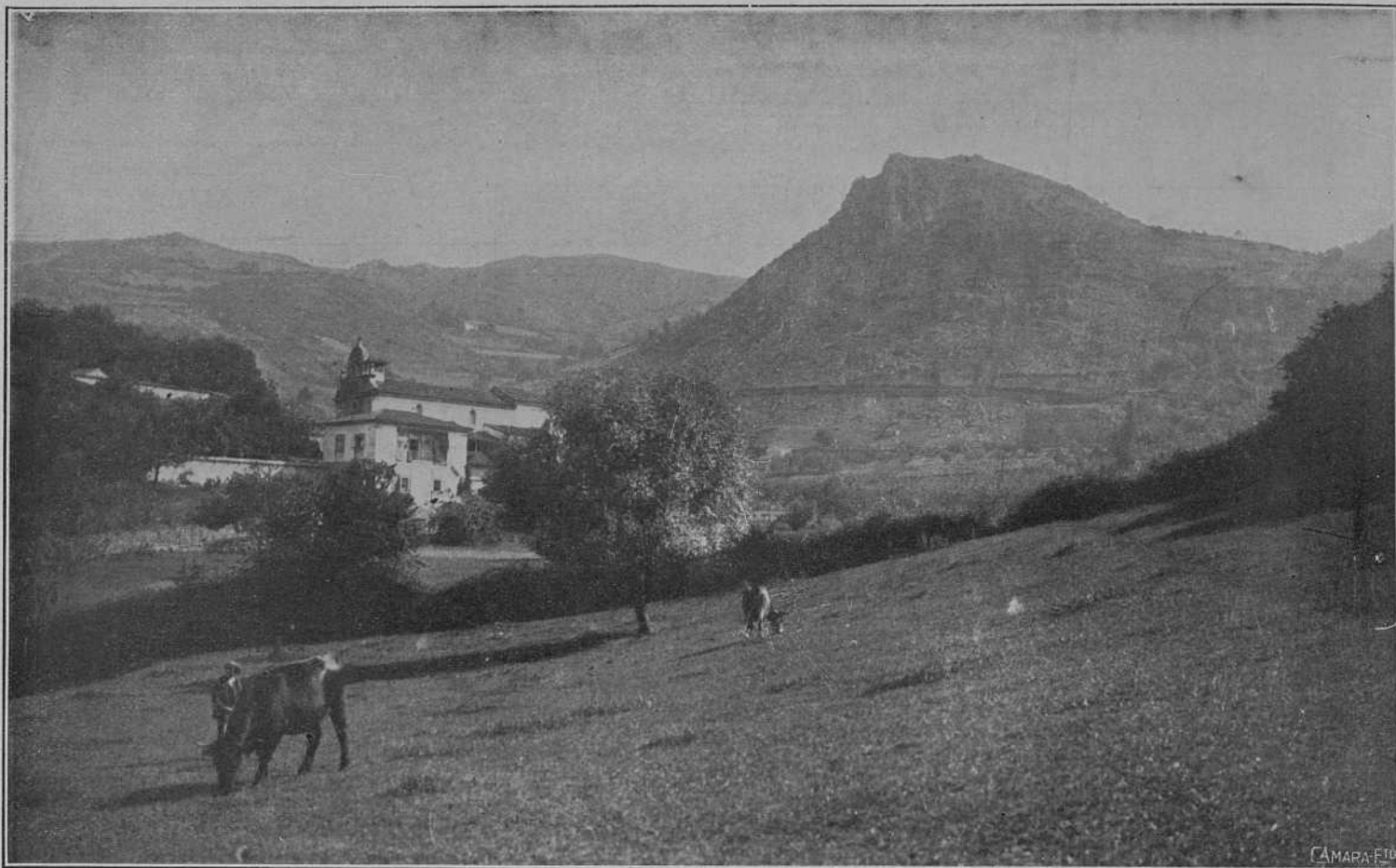
Cuatro influencias esenciales determinan esencialmente esa diversidad: la europea, la africana, la mediterránea y la atlántica.

Junto á ellas actúan el relieve (metas y purillanuras, llanuras exteriores, montañas centrales y periféricas) la litología (el viejo macizo granítico y paleozoico del Oeste; las areniscas y calizas mesozoicas de las montañas pirenaicas, ibéricolevántinas y béticas; las arcillas y margas neozoicas de la llanura castellana, aragonesa y tartesia) y el clima y la vegetación (zonas de clima húmedo europeo mediterráneo y continental).

Factores esenciales del paisaje son la vegetación y el roquedo, y su acción es matizada por los factores complementarios: el agua, el cielo y el hombre. La base, sin embargo, es siempre litológica.

Atendiendo á ella, cabe distinguir, y distingue Hernández Pacheco, los paisajes asentados sobre rocas plutónicas y los que tienen su asiento en las neptónicas.

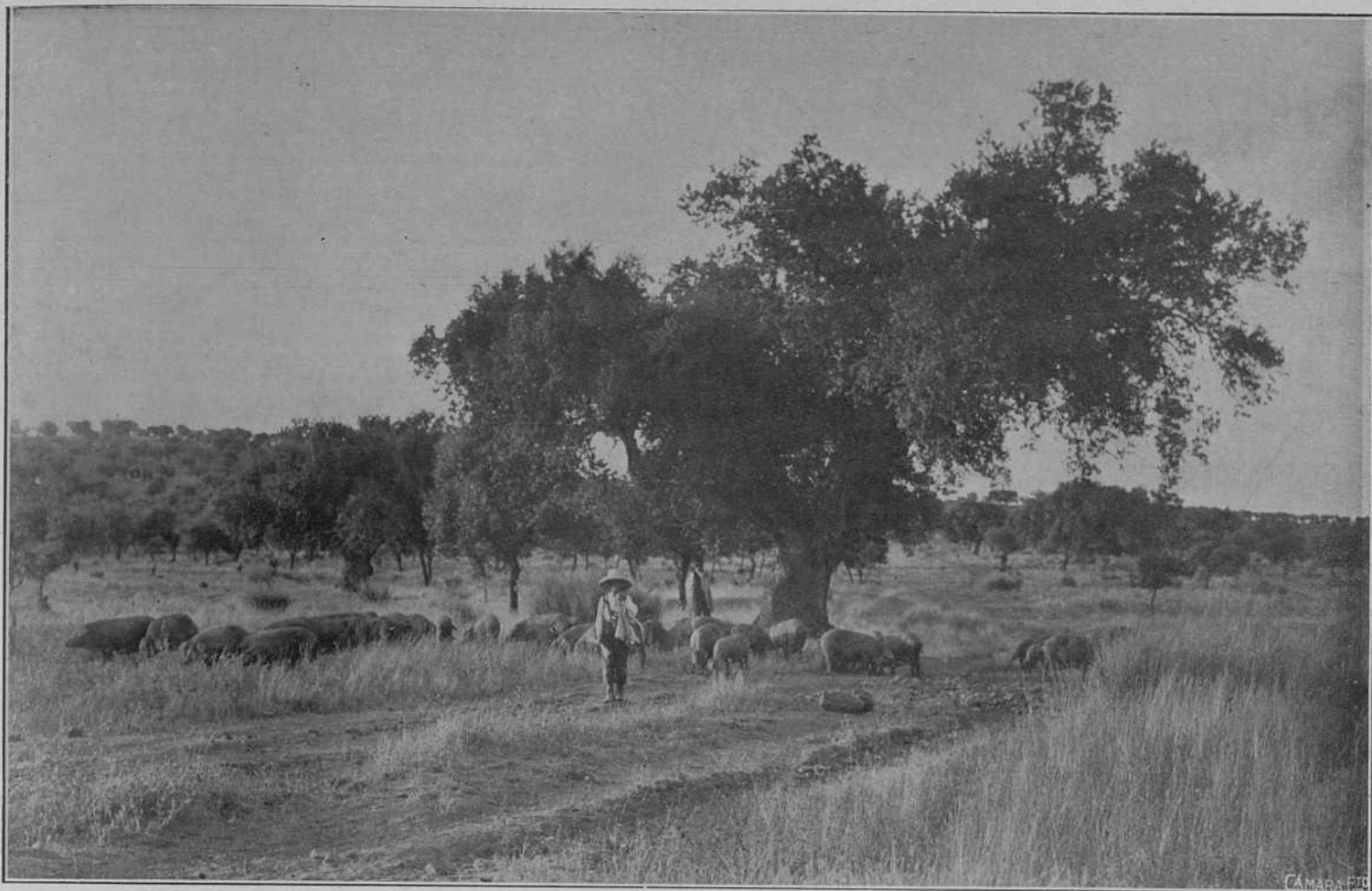
Al primer grupo corresponden los paisajes graníticos (sobre rocas graníticas) y los volcánicos (sobre ofitas, pórfidos y basaltos).



La influencia del clima europeo atlántico, origina los campos siempre verdes del Norte de España; la pradería y el bosque muestran el carácter higrófilo de los paisajes asturianos, del que es un ejemplo esta vista de la Peña de Candamo, en el pintoresco valle del Nalón



La amplia Castilla, de extensos horizontes, cielo limpio, suelo arcilloso y vegetación esteparia, sugiere paisajes de tipo más centro-asiáticos que europeos. El valle de Pisuerga, en Santovenia (Valladolid), aparece en esta fotografía, hecha á fines de primavera, y en la que destaca el pastor de merinas trashumantes en su peregrinación anual hacia los verdes yerbazales serranos (Fots. Hernández Pacheco)



La influencia bienhechora del húmedo clima atlántico llega atenuado a la suave purillanura extremeña, en donde son característicos los paisajes plácidos y serenos, como este de Otoño de la dehesa del Chaparral, en Aljucén (Badajoz)

Los paisajes sobre rocas neptúnicas corresponden a los tres tipos de esas rocas arenáceas, arcillosas y calizas que, a su vez, dan subtipos: las areniscas eocenas del Estrecho; las formas fantásticas del rodéno; los ásperos paisajes de la cuarcita de Despeñaperros y de las Batuecas.

Las arcillas dan los páramos castellanos y la depresión aragonesa y los paisajes de pizarra.

Los paisajes calizos dan, mediante otras influencias secundarias, la ciudad encantada de Cuenca y el Torcal de Antequera; las hoces y los congostos de los ríos pirenaicos.

Aún habría que estudiar las muelas y mesas

calizas de las montañas levantinas, los abrigos rocosos (con pinturas rupestres) y los paisajes subterráneos...

La contemplación y la admiración estética de la naturaleza, influenciada por un espíritu depuradamente científico, llevó a Hernández Pacheco a buscar esas relaciones de tan alto interés.

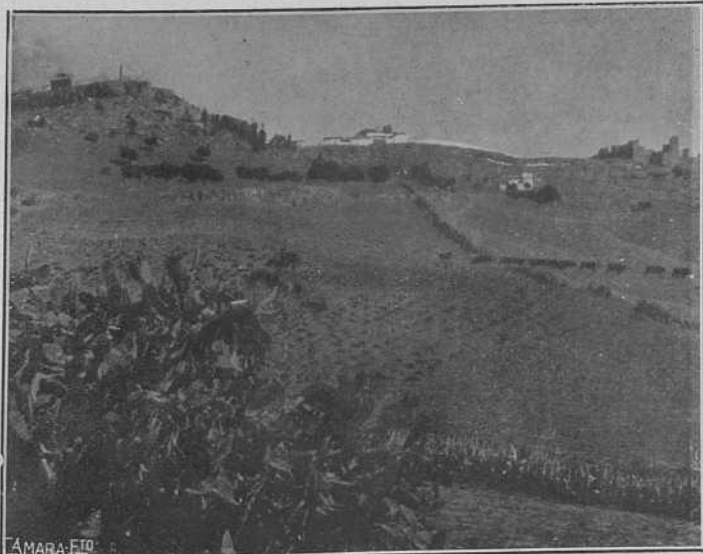
Hace tiempo que es tópico manido hablar del «alma del paisaje». Hernández Pacheco es el psicólogo de ese alma, el que dando un nuevo valor a la frase, nos dice el sentido de ese alma descubriéndonos su por qué.

La conferencia de Hernández Pacheco, como

todas las suyas, y señaladamente las que se refieren al mismo tema, está ampliamente documentada con fotografías obtenidas por el mismo profesor y por su hijo, también geólogo muy distinguido; en las que, aun no habiendo sido la preocupación estética, sino la científica, el móvil del artista, resalta la belleza hábilmente lograda de los variados paisajes españoles.

Es un motivo más del interés con que esas conferencias son oídas y del magnífico éxito que logran.

Por fortuna, el tipo de hombre de ciencia seco y desabrido, que no ve la belleza ni siente el arte, si existió, no existe ya.



El valle bético, en el extremo meridional de Europa, presenta gran variedad estacional con sus paisajes. Muy típico es este de verano de las chozas de Cardona (Sevilla), en el que las pitas y chumberas indican el carachi xerofilo, como también en el agro amarillento del que regresa lenta la boyada al caer la tarde estival



El ardiente clima africano, harponando las montañas argelinas y rifeñas, ejerce su influjo en las regiones del Sureste de España. Por esto sus paisajes son de roquedos y terrizales casi desnudos de vegetación, con fértiles oasis de huertas opulentas y airosas palmeras, allí donde el agua brota ó se la trae: como se ve en esta fotografía de Cuevas de Vera (Almería)

FIESTA MAYOR EN LA ACADEMIA DE MEDICINA

MOURIZ Y MARRAÑÓN

El ingreso del Dr. Mouriz en la Academia de Medicina ha sido un acontecimiento científico muy importante. Al discurso de ingreso contestó el Dr. Marañón, y este nombre basta para demostrar hasta qué punto la primera entre las Corporaciones científicas médicas consideraba importante el momento. Tres puntos capitales tuvieron los discursos: la personalidad de Carracido; el problema de la investigación científica en España, y el tema principal: la coloración de los medicamentos. Para el primero, muy encicliástico, de la figura del académico por tantos motivos ilustre, á quien Mouriz llegaba á substituir, tuvieron los oradores el asenso general. De los párrafos á él dedicados publicamos á continuación los culminantes

DIJO, entre otros encomios, el Dr. Mouriz: «Carracido tuvo dos grandes pasiones, que embargaron casi toda la fecunda actividad de su espíritu: el deseo de arraigar en las clases médicas del país la afición á los estudios químicos y el cariño á la profesión farmacéutica.

La primera es lógica consecuencia de su vocación de maestro y de su noble anhelo de elevar la cultura científica de los profesionales sanitarios de su patria.

Como maestro de cátedra, de exposición, era insuperable.

La impresión que deja este tipo de maestros es muy duradera, y de mí puedo decir que jamás se borrará de mi espíritu la que durante un curso dejó aquel hombre, que, hundido en su sillón, y buscando en el brazo báculo á su cabeza, como si el talento, traducido en peso, no le permitiera erguirse, aguardaba, paciente y escudriñador, á que el barullo de la entrada á clase fuera substituído por el ansioso y reverente silencio con que aguardábamos la palabra maravillosa del maestro.

Era tal su vocación por la enseñanza, que en el ejercicio de la misma olvidaba y se sobreponía á las dolencias, y su venerable figura, con aspecto de fatiga en los comienzos, se transformaba en el curso de la oración, hasta aparecer en los períodos culminantes con francos bríos de juventud. La enseñanza era el todo para él; tanto, que la conferencia, la polémica, hasta aquella ingeniosa y amena charla, que hacía tan codiciada y agradable la amistad de Carracido, no eran sino modalidades de su gigantesca condición de maestro.

Los múltiples cargos honoríficos que se le amontonaban, ni aun los docentes de elevada jerarquía, como decano y rector, no le restaron un solo día de clase. De la suya se salía siempre sabiendo las cuestiones más difíciles de aprender en los libros, porque, entre la suma de dotes que poseía, ocupaban la claridad y el método en la exposición su más preeminente lugar.

La obra de divulgación llevada á cabo con la conferencia es de lo más meritorio que puede haberse hecho. Con la belleza insuperable de su verbo, trabajó sin descanso, en un ambiente poco propicio, para difundir el estudio de la Química y para poetizar y hacer simpática y agradable la Química. Es que se dió cuenta de que en un país sin tradición de grandes químicos y sin instalaciones donde hacer ciencia pura, se necesitaba alguien que rompiera ese hielo, que caldeara el ambiente, que convenciera á las gentes de la facilidad, de la eficacia y de la belleza de los estudios químicos; y este hombre, que tenía condiciones de investigador, como veremos, se resigna, realzando con ello, si cupiera, la grandeza de su alma y lo sublime del sacrificio, á la obra, inmensa para cualquiera, pero reducida para él, de maestro universitario y de divulgador. Por eso pensó en sus últimos tiempos, con la honradez acrisolada que poseía, en ocuparse de una cuestión que él tituló «Lo que no he hecho y por qué no lo he hecho». Ni de las personas de su mayor intimidad he podido obtener una sola letra con referencia á esto, que, como se ve, le preocupaba, y que, procediendo de él, tanta enseñanza había de encerrar.

Donde desplegó gran actividad fué en el campo de la Medicina. Por eso le veíamos en esta Academia, en Congresos médicos, en instituciones como el Hospital Quirúrgico de Rubio y, en suma, en todo lugar donde su gran prestigio era requerido. Allí llevaba siempre cuestiones químicas para la ilustración y explicación de los

más ignorados procesos patológicos. Y es que, como biólogo, penetraba con espíritu esencialmente fisicoquímico en la entraña de los fenómenos vitales, y esto le daba base para interpretarlos cual fisiólogo y patólogo.

En el II Congreso de la Tuberculosis, celebrado en San Sebastián el año 1912, sin haber cultivado jamás el bacilo de Koch, ni haber estudiado químicamente los productos de su metabolismo, expuso una razonada hipótesis sobre la naturaleza del bacilo.

Fundándose en principios naturalistas, en el



EL DOCTOR MOURIZ

conocimiento de los fenómenos de simbiosis y en los de mutaciones súbitas, tan bien estudiadas por el sabio botánico Hugo de Bries, se representa el bacilo de Koch, como en simbiosis con las células macrófagas y á los productos caseosos, como consecuencia de la incapacidad de la masa central para el sostenimiento de los cambios materiales inherentes á la vida, á modo de lo que ocurre en el proceso de formación de la turba. Discurriendo así, llega á considerar el bacilo de Koch como un caso de degeneración lipoidea de la masa bacilar, constituido, principalmente, por una espesa envoltura de ácidos grasos libres. Y conforme con las ideas de nuestro genial Ferrán, afirma que «el bacilo de Koch, ácido-resistente, debe considerarse como degeneración lipoidea, por mutación súbita, de otro bacilo no ácido-resistente».

El efecto causado en el auditorio fué enorme. El público, sugestionado por la serie encadenada de razonamientos y por su maravilloso artificio retórico, le tributó una de las explosiones más grandes de entusiasmo que ha recibido un hombre de ciencia, y le acompañaron en manifestación hasta el hotel más de 500 personas.

Como es natural, Carracido no había delimitado jamás una hipertrofia cardíaca. Bastábale

á este efecto lo que recogía durante las sobremesas en la fuente autorizada de su ilustre y entrañable amigo y paisano el Dr. Elizagaray.

Y un buen día, recordando su teoría química acerca de la inhibición fisiológica, se le ocurre explicar el proceso de la hipertrofia cardíaca, asimilándolo á una descomposición química por disociación.

No necesitó más para ello que conocer el papel de las sales del catión potasio, inhibiendo la actividad del miocardio. El trabajo rítmico del órgano consta de dos fases: una, de trabajo, de naturaleza catabólica, la de desintegración de su propia substancia para producir la actividad del miocardio. En ésta se ponen en libertad sales potásicas, que, al no ser eliminadas rápidamente, retrasan el período de descanso, es decir, la fase anabólica, de síntesis, que es la generadora de las substancias de la célula miocárdica. En la descomposición del CO_2Ca , por disociación en CO_2 y CaO mediante el calor, en vasija cerrada, llega un momento en que se establece el equilibrio entre la acción descomponente del calor, poniendo en libertad los productos de la disociación y la recomponente de la afinidad, para formar con ellos el carbonato de calcio. Si en este momento se inyecta CO_2 desde fuera, se rompe el equilibrio en el sentido de regenerar el carbonato, sin que el óxido de calcio distinga entre su anhídrido carbónico y el extraño. Del mismo modo, si al miocardio se le inyectan sales de potasa, no distingue entre éstas y las producidas en la fase catabólica, y se retarda con ello la fase de descanso; es decir, se prolonga la de síntesis, y así consideraba producida la hipertrofia.

En el año 1915 inaugura en el Instituto Rubio una serie de conferencias que se dieron sobre el cáncer. Llega á la atrevida conclusión de que el cáncer es una modalidad del artritisismo.

Su criterio acerca de la inhibición fisiológica, ya indicado, no lo limita al miocardio, sino que lo extiende á todos los órganos, y como aumentar los productos del catabolismo es conservar por más tiempo á la materia viva bajo el influjo de las substancias que prolongan la fase anabólica, ó, lo que es igual, favorecer el crecimiento celular, se comprende que, continuando éste, puede llegar un momento en que la célula, como medio de defensa para evitar los peligros de la acción de masa y de superficie, se reproduzca, y entonces se da la neoplasia. Pero, ¿cuál podría ser el producto catabólico excitador de la célula cancerosa?

Se fija en el hecho vulgar del poder cicatrizante de una planta, la consuelda, y en que esta planta contiene gran cantidad de alantoína. Tiene, á su vez, en cuenta que los productos catabólicos, de desintegración, lejos de ser siempre perniciosos, son, en ocasiones, excitadores funcionales. Y como hay alantoína en el líquido alantoideo, amniótico y en la orina de embarazadas, llega á relacionar la alantoína con la activísima hiperproducción celular de la vida intrauterina.

La constitución química de la alantoína tiene estrechas relaciones con la del ácido úrico, y esto lo tuvo también en cuenta Carracido, por aquello de que los que son términos de una serie natural en el orden químico, cabe que lo sean en el fisiológico.

En vista de que los distintos procesos patológicos del artritisismo tienen como esencial el metabolismo anormal del ácido úrico, y que la alantoína puede ser un producto de su degradación, relaciona el hecho de la acción excitante, supues-

ta generadora de la neoplasia, con el parentesco químico del úrico y de la alantoina, y viene á la conclusión de que el cáncer es una forma del artrismo.

Si no me cohibiera el deseo de la brevedad, como expresión de respeto y reconocimiento á vuestra benevolencia, referiría otros muchos testimonios de su imaginación, innecesarios, por otra parte, para todos vosotros, que tan bien le conocíais. Por eso me he limitado á unos cuantos, á aquellos que más relación tienen con nuestras profesiones sanitarias. En su ingenio, forjador de las más atrevidas hipótesis para desentrañar los mecanismos generadores de la constitución de la materia viva, no se sabía qué admirar más, si la severidad inflexible en su amor á la verdad, como hombre de ciencia pura, ó su insuperable sensibilidad artística, que le llevaba en el vehículo pomposo de su fastuosa fantasía, adornado con las maravillas de su dicción perfecta, á las más altas y amenas expresiones del pensamiento.

Toda la autoridad y la fuerza de su prestigiosa significación parlamentaria las puso al servicio de la enseñanza y de la investigación, y gracias á él hay muchas reformas en la Facultad de Farmacia. Aprovechando ocasiones favorables, durante su período de decano, obtuvo de varios ministros de Instrucción Pública, y principalmente de nuestro admirado y querido amigo el Sr. Conde de Gímeneo, sumas respetables, con las que mejoró el local y los medios de trabajo de la Facultad.

Reciente está todavía el éxito de sus gestiones cerca de un hombre de la filantropía del Marqués de Valdecilla, quien dió á Carracido un millón de pesetas para que la Universidad organizara sus medios de trabajo.

Las excepcionales condiciones de Carracido hacían de él un hombre de concepciones, cosa sólo asequible á cerebros privilegiados. Pero enamorado, á su vez, de la obra experimental, ya que no pudo dedicarle la totalidad de sus actividades, da calor é instala en su propio laboratorio á un químico eminente como Antonio Madinaveitia, hombre hecho en otra escuela y con dominio de las técnicas de trabajo, sin cohibirle lo más mínimo su libertad de acción.»

.....
Marañón, por su parte, encomió también al maestro con estas palabras:

«Mouriz ve á Carracido desde su intimidad, desde el círculo más estrecho de los discípulos que le siguieron en su labor de químico y de maestro. Si yo me atrevo á añadir algo á su magistral semblanza, es, precisamente, porque le vi siempre desde la lejanía. No tuve la suerte de ser su discípulo. Mis encuentros con él, á lo largo de nuestras actividades, fueron episódicos. Y por diferencias de temperamento—y porque así lo quisieron las circunstancias—no siempre pude aparecer ante él con aquella circunspección que hace grata, á los ojos magistrales, la personalidad de quien le es inferior en edad y en conocimientos.

Conocí y admiré á Carracido en aquel Ateneo de Madrid, entonces hervidero de la inteligencia y de la santa pasión del saber; hoy sumido en mortal colapso. Acaso fué aquella su cátedra más genuina. Porque, como Mouriz apunta, el fruto científico del gran maestro estaba fuertemente injertado de enciclopedismo. El medio en que tuvo que desenvolverse, y del que ahora hablaremos, le abrió demasiadas ventanas á demasiadas actividades. Le obligó á serlo todo; y supo serlo todo excelentemente. Y por ello tuvo siempre su producción, tal vez para mayor gloria suya, un tono peculiar de encrucijada de caminos diversos. Y ningún ambiente más propicio para gustarle que aquel salón de actos, mezcla

de aula, de Parlamento y de plaza pública, que fué el termómetro de nuestra cultura durante toda una época de su evolución; época, quizá, la más interesante, la del tránsito entre la especulación aislada y teológica, y el progreso sistematizado y colectivo que acaso á nuestros hijos les sea dado disfrutar.

De haber podido tener enemigos un hombre tan bueno, se hubieran rendido escuchándole las conferencias de divulgación de temas químicos y biológicos que durante cerca de veinte años prodigó en la entonces Docta Casa. No creo que nadie haya igualado nunca la precisión portentosa de su palabra y el rigor perfecto con que mezclaba, al hablar, la dosis justa de elocuencia florida para dar interés poético—y á las veces dramático—á los temas más difíciles de la cien-



EL DOCTOR MARAÑÓN

cia, sin que ésta perdiese un punto de su severidad.

Tomé muchos apuntes de estas diáfanas disertaciones, que luego me sirvieron en ocasiones diversas, y sirvieron también á amigos míos, para el trabajo de oposiciones y exámenes. Y mi admiración se mezclaba de un interés, que no se agotó hasta su muerte, hacia este hombre singular, que aparecía dotado de las cualidades más raras para el cultivo de la ciencia, y no llegó nunca á la obra de investigación estructurada y extensa que pudo habernos legado. Hablo de esto porque en nada amengua su gloria. Es más: acaso la última y suprema lección de quien fué, antes que todo, un pedagogo extraordinario, sea esta autorización, que, según nos dice Mouriz, hizo él mismo á la posteridad, de disecar la tragedia de su espíritu, inclinado por su propia excelencia á marchar por un camino, y obligado por la realidad á seguir otro diferente. A los hombres vulgares, que ruedan, empujados por las circunstancias, como una tabla en el mar, esto les es indiferente. Pero no así al hombre se-

lecto, uno de cuyos distintivos es la elección de su propia ruta; y una de sus desdichas, por lo tanto, el verla abierta ante sus ojos, sin que la vida le permita hollarla. Cuando Carracido planeaba esa confesión última de «lo que pude hacer y por qué no lo hice», nos daba, sólo con el gesto, su enseñanza más generosa: la esencia destilada de toda su vida de afanes universitarios. Sólo con el gesto, digo; y no lamento, por eso, que el manuscrito se perdiese, ni que, tal vez, no se haya escrito nunca. Lo importante fué ese momento, en que, al final de una existencia, colmada de tales honores que á cualquier espíritu vulgar hubieran envanecido, el viejo maestro puso su obra en un platillo de la balanza de su crítica, y en el otro, la obra que quiso hacer y no realizó; y se sintió generosamente triste al ver que pesaba más esta última. Valen este gesto y esta línea amarga trazada sobre una cuartilla, por todo un tratado de dignidad y de rectitud de conciencia.

Si me preguntasen ahora cuál de las dos formas de tentación, la de la pobreza ó la de la vanidad, es más peligrosa para el hombre de ciencia, yo respondería, sin vacilar, que esta última. Porque la pobreza supone una lucha, como reacción; y la lucha es, al fin y al cabo, un poderoso medio selectivo. O se sucumbe en ella, ó se sale victorioso; y, entonces, con energías redobladas. Pero los lazos que tiende al investigador el halago social no incitan á la pelea tónica, sino al abandono muelle y paralizador de la fuerza creadora. Es evidente que el genio de Faraday se aguzó en los días de humillación, en que, por servir á la ciencia, tuvo que servir de criado al matrimonio Davy y sufrir las impertinencias de la mujer del gran físico-químico. Tan evidente, como que el genio de éste, del propio Humphry Davy, se embotó y acabó por eclipsarse entre las garras pomposas de la vida aristocrática londinense, á la que el sabio aspiró como un ensueño, y donde encontró su tumba intelectual.

Estas asechanzas doradas, que espían el paso del sabio, para entretejerle y malograrle, son particularmente numerosas y dañinas en España, por lo mismo que el ambiente empuja á la vida externa y aparatosa de los sentidos, necesitándose una carga de as etismo doble que en cualquier otro país para entregarse á la especulación mental desinteresada. La fruición momentánea de la vida está, entre nosotros, tan llena de reclamos sugestivos, que sólo puede renunciarse á ella por motivos de un volumen extraordinario; por ejemplo, la consecución de la felicidad eterna. Y ésta es la razón de que en nuestra raza se hayan sacrificado tan pocos hombres por la ciencia. Nuestros únicos ascetas son los místicos. Para gozar eternamente de la visión directa de Dios, vale la pena de sacrificarse; pero no para nada que esté debajo de la excelencia sobrehumana de este fin.

Por otra parte, el sabio es entre nosotros especie tan rara, que apenas despuntan sus cualidades en las primeras publicaciones reveladoras, en las primeras oposiciones ganadas con brillantez ó en los mismos triunfos estudiantiles, mil solicitudes vanagloriosas le brindan su camino de seducción. La cátedra, las Academias, los altos Consejos oficiales, la actuación política, el adjetivo ditirámico unido á su nombre en las alusiones de la prensa: todo ello cae sobre la frente inmadura del presunto sabio español, no como corona de laurel, mitigadora del rigor de una vejez gloriosa, sino como anticipo generoso y atolondrado á una mera esperanza, que muchas veces no se logra nunca; y precisamente, quizá, por la gravidez de esta gloria prematura.»



L A C I T A F R U S T R A D A

*El reloj devana la vieja madeja
de la vida humana con un son de queja.
La divina hora
pasa voladora
por la blanca esfera
del viejo reloj.
¡Triste del que espera
lo que ya pasó!*

*Rubia Margarita, acude á la cita
de mi corazón;
divina Julieta, llora tu poeta
bajo tu balcón.
Quisiera hechizaros en la noche calma
porque aún tiene claros de luna en su alma.
La sombra galante
del sueño fragante
no acude jamás...
¡Pasó la hora bruja*

*y avanza la aguja
con lento compás!
¡Pobre del que aguarda
lo que ya pasó,
la Gloria que tarda
ó el amor que huyó!*

*Corre el minutero;
yo temblando espero
la nueva emoción,
la desconocida
mujer presentida
por mi corazón.
Mi alma, entre la plata del claro de luna,
espera el milagro de su aparición;
la puerta por donde vendrá tiene una
inquietud ansiosa de interrogación.
Yo, soñando, espero
su inefable encanto;*

*viejo minutero,
¿por qué tardas tanto?*

*¡Dolor de las cosas
que han podido ser
y huyen presurosas
para no volver!
Momento encantado,
¡qué pronto te has ido!
La hora ya ha sonado
y ella no ha venido.
¡Detén, minutero, tu velocidad;
no corras al pozo de la Eternidad!
El viejo reloj
el copo del Tiempo devana en su esfera...
¡Triste del que espera
lo que ya ha pasado, lo que no llegó!*

EMILIO CARRERE

(Dibujo de Echea)



**SU CUTIS
NO PIERDE
SUAVIDAD**

por los baños de mar ni los de sol
porque lo protege la espuma del

**JABÓN
HENO DE PRAVIA**



Es delicioso el efecto sobre el cutis
de este jabón perfecto, elaborado
con los más finos aceites, todo pureza,
suavidad y perfume. Limpia a fondo los
poros, permite que la piel transpire bien,
da al cutis belleza, vida y fragancia.

En este jabón tiene su mejor escudo
la finura y delicadeza de su piel.

**PASTILLA,
1,25
EN TODA ESPAÑA**

**P E R F U M E R Í A G A L
M A D R I D**

Casa en Buenos Aires: Maure, 2010-14.
Casa en Londres: Strand, 76.
Casa en Nueva York: Waverly Place, 147-153.
Casa en Amsterdam: O. Z. Voorburgwal, 101.
Casa en Copenhague: Vingaardsstræde, 22.



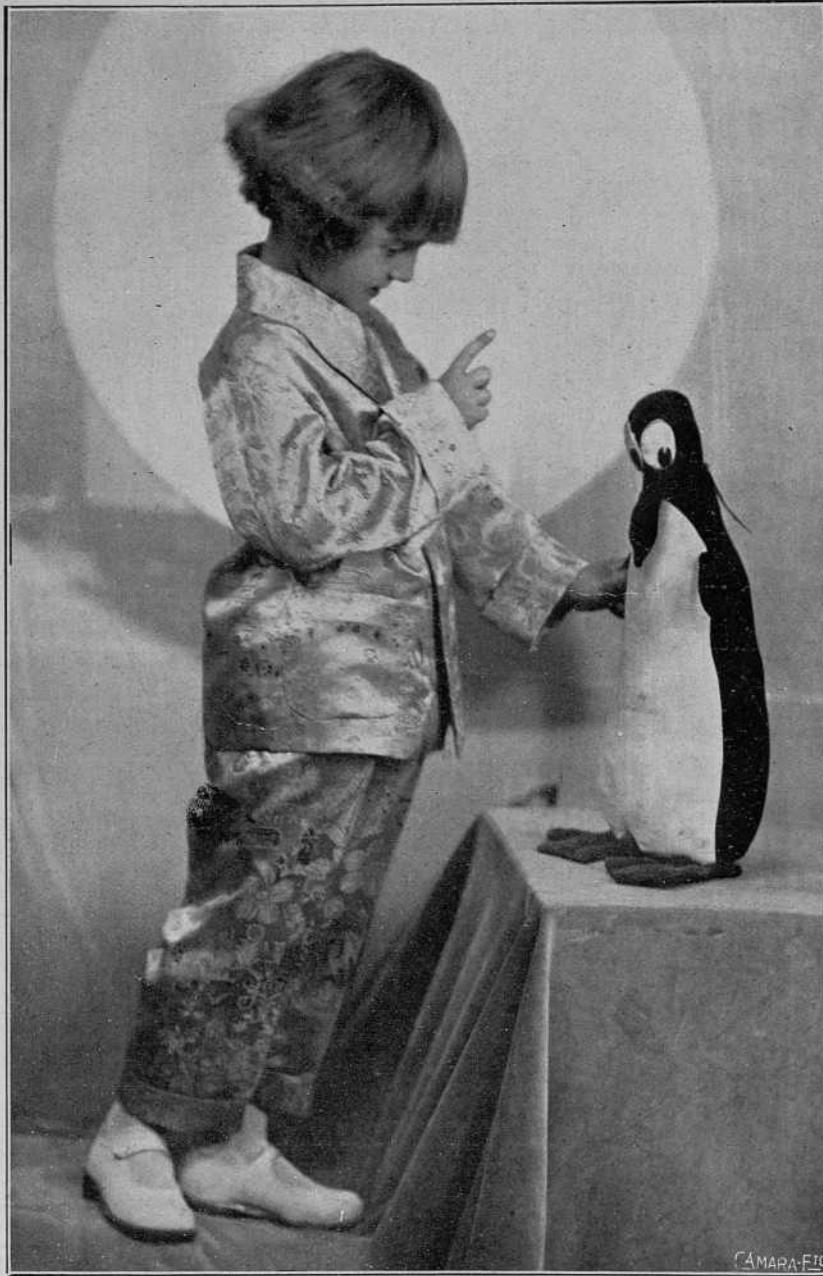
Vestido de tul blanco con estampaciones en azul

CON la llegada de los días estivales, vemos en los periódicos de Modas interesantes artículos tratando de la elegancia de los hombres; es tema obligado en cada cambio de estación, porque los hombres, que se cuidan de su *tenue* con el mismo espíritu de refinamiento que las mujeres, buscan estas crónicas, que les sirven de orientación para reno-



Vestido de «crêpe marocain» verde aceituna

Elegancias



Pyjama de niño en satín estampado
(Fot. Hugelmann)

var su guardarropa. Entre las novedades más destacadas en los tejidos, hay una franela gris-azul y un *cheviote* marrón á cuál más bellos y elegantes.

La franela se emplea para «conjuntos», que se pueden llevar en la ciudad y en el campo.

Se hacen los pantalones muy amplios, con anchas vueltas y con pliegues.

Los de franela blanca, ó ligeramente rayada, en el tono de la chaqueta, son muy adecuados para la mañana, como traje playero ó campestre. Todos los accesorios deben ser cuidadosamente elegidos para conseguir un sobrio aspecto general.

La camisa ha de entonar con la corbata, y el sombrero con el traje. Los zapatos de piel marrón ó de ante blanco van siempre bien con los conjuntos veraniegos.

Estos zapatos blancos tienen un aspecto muy mañanero; pero, no obstante, pueden adoptarse por la tarde para hacer vida al aire libre.

Los tejidos de tonos azules son los preferidos de los hombres elegantes. El hilo



Vestido de tul blanco con estampaciones en colores

blanco ó crudo reemplaza á la franela en los días en que el calor se hace irresistible, particularmente en los países del Mediodía. El inconveniente de estas telas está en lo mucho que se ajan y se ensucian.

Las telas de fondo obscuro ó neutro, entramadas con blanco, azul ó *beige*, tienen la misma aceptación que han tenido durante todo el invierno. Son pre-



Vestido en «crêpe georgette» azul marino con volantes de tul plisado



Capelina en bankog color naranja con flores de terciopelo (Modelo Lou)



Toca de fieltro negro con incrustaciones de paja circe (Modelo Blanche.—Fot. Hugelmann)



Cloche de «paillasson» en varios tonos azules con cinta de «moirés» (Modelo Lerie)

feridas las de rayas, bien anchas ó estrechas. En las camisas se emplean todos los colores: rosa, azul, verde ó paja, y preferentemente cuellos planchados, muy modernos de forma.

En pleno verano se verán muchas camisas de seda blanca ó crema.

El tejido denominado *homospum* ofrece variaciones muy nuevas. Es muy á propósito para el traje de mañana y para el de deporte.

Para estar en la playa, nada más indicado que la camisa *sport*, en tonos brillantes, sin chaqueta, por

supuesto. Ya el pasado año, como se recordará, se generalizó esta moda importada del extranjero, al extremo de que á la hora del *cock-tail* eran pocos los hombres que no se presentaban ataviados de esta manera.

Algunos, á los que no parecía bien estar en un lugar cerrado, junto á las exquisitas féminas, de esta guisa ataviados, llevaban un *pull-over* tricotado muy fino, con cuya prenda estaban tan frescos como con una ligera camisa de seda.

ANGELITA NARDI



Vestido de «crêpe georgette» en color paja



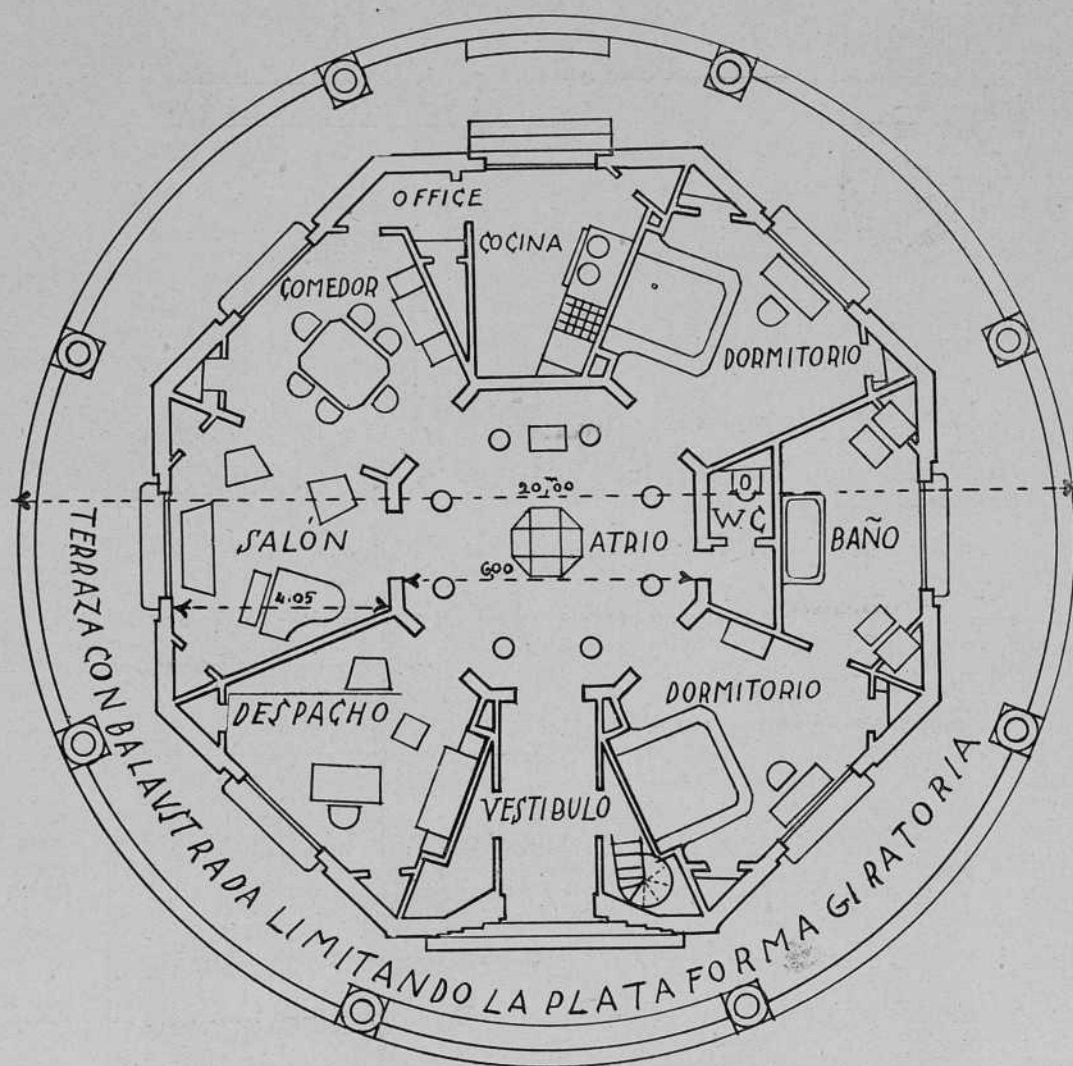
Sombrero de paja de fantasía color «beige» guarnecido de crosses y plumas de avestruz amarillo y rojo (Modelo Cora Marson)



Vestido en crepón de China estampado en azul

UN CURIOSO CAPRICHIO ARQUITECTONICO

LA CASA GIRASOL



Plano de la «Casa girasol»

HE ahí la última fantasía de la moderna arquitectura. Es la casa giratoria, la casa que, como el girasol, enamorado del astro rey, se ofrece constantemente á su benéfica y dorada caricia.

Mucho antes de que Edmundo Rostand cantase su himno al Sol, el arquitecto de los Tolomeos esculpía en el frontón del templo célebre de Filé: «El es, el Sol, el padre de todo lo que existe. Y nada existió sin él jamás.»

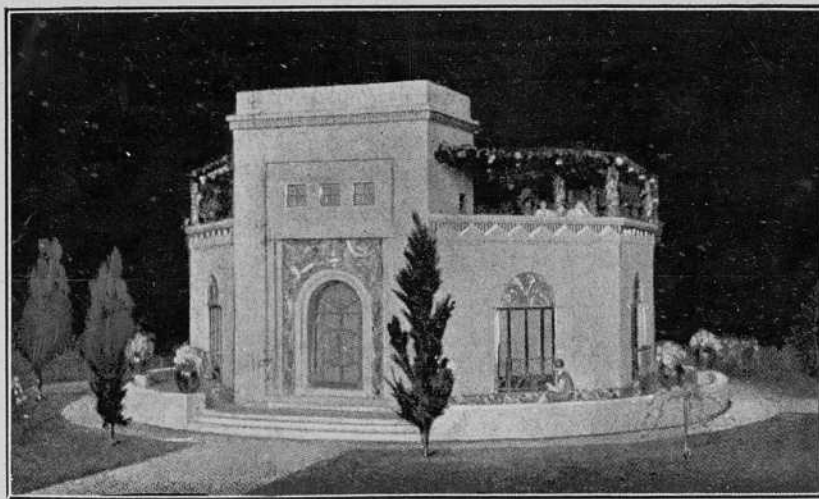
Inspirándose en esos mismos sentimientos heliófilos que, sin duda, comparten millones de seres humanos desde los tiempos más remotos, dos arquitectos parisienses, en unos momentos de ocio ó de ensueño, acaso en un día de niebla invernal que les hizo añorar el esplendor de los días estivales, han creado la villa *Tourne-sol*, orientable á voluntad, y que mediante un mecanismo eléctrico instalado en los sótanos del edificio, presenta sucesivamente al sol todos sus aposentos. Este *home* móvil, presentado á escala reducida en la reciente Exposición de la habitación y de las Artes Decorativas de Niza, ha tenido un gran éxito de curiosidad. La construcción descansa sobre una plataforma análoga á las empleadas en las estaciones de ferrocarril, aunque con detalles mecánicos especialmente adaptados al servicio que ha de prestar. Basta oprimir un botón eléctrico para que la plataforma se ponga en marcha, ó para detenerla instantáneamente. Con un motor de cuatro caballos, la casa girasol da una vuelta completa por hora, siendo suficiente quince minutos para volver á encontrar el sol, si éste se ha separado en ángulo de 90 grados. La velocidad adoptada por los inventores permite el acceso fácil á la casa, mientras ésta se halla en

movimiento. Uno de los grandes méritos de esta original creación, al decir de los técnicos franceses, es haber sido realizada con una seguridad de gusto y una sobriedad arquitectural y decorativa que no suele encontrarse siempre en las fantasías de los modernistas. A la forma en rotonda, á primera vista más lógica, han preferido los arquitectos la forma poligonal, menos monótona.

De la disposición interior de la villa da idea el dibujo adjunto.

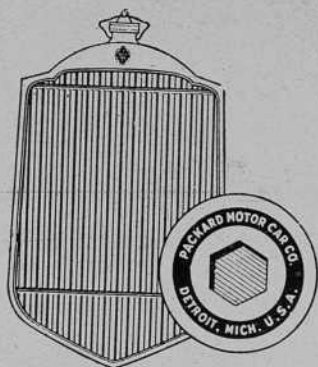
Se comprenderá fácilmente que la «casa girasol» no está al alcance de todas las fortunas. Es un capricho, y como tal, hay que pagarlo bien. Su precio, con el mobiliario completo, asciende, en efecto, á 1.250.000 francos, figurando en esa cifra por unos 200.000 francos el mecanismo giratorio. Un *amateur* en la medida que representa hoy la riqueza, podía, pues, ofrecerse esta singular morada heliófila, que es, aparte de sus méritos mecánicos, una perfecta realización de arte y confort moderno. Añadamos, para consuelo de los desheredados relativos de la voluble diosa tan enconadamente perseguida por los mortales, que los autores del proyecto estudian la posibilidad de edificar *casas girasol* más pequeñas y menos lujosas, cuyo mecanismo no excedería de 20.000 francos.

Pasada la natural sorpresa que ha de producir la idea de una casa giratoria, el espíritu se habitúa pronto á esta realización. Es más: casi produce asombro verla aparecer tan tarde, en cuanto por adoptarse la forma redondeada y el movimiento de rotación, la casa girasol se halla en perfecta armonía con la forma y el movimiento universales.



La «Casa girasol», ideada por los arquitectos franceses Lécuyer y Juboult

D. R.



EL verdadero mérito acaba siempre por imponerse definitivamente. Nada habla tan elocuentemente a favor de la perfección alcanzada por el Packard, como su consideración universal y la notable lista de sus distinguidos clientes.

Es natural que su predominio le cueste ser imitado. Pero tales imitaciones, por ser tan insuficientes, tienen que rechazarse. Además, la intuición prodigiosa de Packard ha creado un estilo de prestigio indiscutible que desafía al tiempo y que es el preferido de quienes saben realmente discernir.

P A C K A R D

BARCELONA
PROVENZA, 165-169

DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA
COMPAÑIA ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES, S. A.

MADRID
ALCALA, 62

AGENCIAS: Luis Pla y Alvarez, BADAJOZ; Rafael Fernández Rojo, BILBAO; A. M. Capurro & Sons, GIBRALTAR; Roberto G. de Agustina, GIJON; José Rubio Márquez, GRANADA; Olasagasti y Peña, SAN SEBASTIAN; Manuel Castellanos, SANTANDER; Luis Basset, VALENCIA; Luis López Carrascón, ZARAGOZA



Una escena de la comedia «Estoy sola á media noche», estrenada en el Teatro del Centro

Más de una vez he señalado el hecho, perfectamente explicable, á mi juicio, de que los llamados, impropriadamente, *vaudevilles* franceses, sobre todo cuando son un poco atrevidos, tengan éxitos tan distintos en París y en Madrid: allí gustan extraordinariamente; aquí motivan airadas protestas. Como el caso se ha repetido muchas veces, parece que debería ser tenido en cuenta y analizado por traductores, empresarios y cómicos. No hay efecto sin causa, y cuando eso ocurre insistentemente, algún motivo habrá.

El primero que se ocurre como hipótesis explicativa es la diferencia de público, y si en él estuviera la explicación, no valdría la pena de seguir traduciendo ese género de comedias; pero, ¿es ésa la razón?

Desde luego, hay alguna diferencia, fácil de observar ante traducciones de obras de otros subgéneros dramáticos, entre el público francés y el español; y aun las hay mayores, ciertamente, entre el público que en París hace tan favorable acogida á ese género de comedias, y el tipo medio de público de Madrid.

Los espectadores de *vaudevilles* no son, en efecto, el tipo medio de los espectadores parisinos. Constituyen una categoría especial que frecuenta sólo algunos teatros—no todos los teatros—del *boulevard*, y más aún el *Palais Royal*. Es un público de que, además, forman parte muchos extranjeros de los que van á París exclusivamente á divertirse, y toman esos teatros como

escuela de *argot*, ó, cuando menos, de francés de París.

Para ese público ningún atrevimiento es excesivo: todo puede osarse, á condición de que divierta, y los autores que le cultivan no necesitan preocuparse de que, no ya la «petición de principio», sin la cual no hay *vaudeville* posible, sino las últimas consecuencias no sean absurdas, sino de que sean graciosas.

¿Hay en Madrid un público semejante? Desde luego, para dar á obras de ese género centenares de representaciones, no. En Madrid hay—¿quién lo duda?—gentes de buen humor, amigas de divertirse sin reparar en pelillos; pero ni son tan numerosos que basten para llenar noches y noches un teatro, por pequeño que sea, ni hay modo de que ese público asista, sin mezcla de otro alguno, á los estrenos de las comedias.

Sin duda, por creerlo así, los traductores, en lugar de traducir, arreglan las obras, y las arreglan medrosamente, cortando, suavizando, aligerando; pero, aunque involuntariamente, quitando al mismo tiempo gracia, frescura, ingenuidad—aunque la palabra parezca impropia en este caso—á la obra original. Con ese temor sólo consiguen que la obra, por haber pretendido que guste á unos y á otros, no guste: ni á los desprecupados ni á los pudibundos.

Sería necesario dejar las obras como fueron escritas, y ensayar después, mediante una selección del público, que ya hemos visto ahora que no se consigue con determinadas advertencias

en los carteles, si efectivamente podían gustar en el ambiente de nuestros teatros ó, mejor dicho, en el ambiente de algún teatro especial.

Entretanto, ya queda indicada otra de las razones que impiden la semejanza de éxitos: las obras no son las mismas, y no lo son porque les quitan la sal gorda. En los *bistros* de París suele figurar en la carta un plato con este rótulo: *Bœuf gros sel*. Es posible que haya en Madrid personas á quienes ese plato pudiera gustar; pero es evidente que si se le quitara la *gros sel*, no gustase á nadie, ni en París ni en Madrid.

Algo semejante ocurre con los actores. Los franceses no temen, cuando hacen género cómico, pasar la raya y caer en lo grotesco; además, saben que ese género de comedias sólo puede ser defendido con un «juego á gran tren», que no deja tiempo á la reflexión de los espectadores, y las interpretan así. Si á eso se une un descoco mayor—conste que hablo sólo de descoco en escena—de las actrices francesas, que viven en ambiente muy distinto del que forma á las nuestras, se comprenderá que también éstas quiten sal y pimienta al guiso y le conviertan así en deslabazado y soso, aun para paladares menos estragados que los del público del *Palais Royal*.

No vale, pues, la pena de seguir traduciendo esas obras, si no hemos de verlas íntegras é interpretadas á la francesa. Hacer lo contrario, perdurar en el error, es gana de perder tiempo y dinero.

ALEJANDRO MIQUIS



AUTOMOVILES GRAHAM-PAIGE

presentan en sus Exposiciones una gran variedad de elegantes y atractivos modelos, provistos de transmisión de *cuatro velocidades*, las dos altas silenciosas. Ponemos á su disposición un coche para pruebas.

DISTRIBUIDORES:

Albacete: Estanislao Ibáñez (garage Ibáñez), calle de Alfonso XII, núm. 4.—**Barcelona:** A. S. E. S. A., Paseo de Gracia, 28.—**Bilbao:** Sres. Rotaeche y Elorduy, Gran Vía, 42.—**Ceuta:** Sres. Romani López y Compañía, Primo de Rivera, 37.—**Coruña:** Sres. Labarta y Vaamonde, S. L., Linares Rivas, 36.—**Granada:** Don J. Rubio Márquez, Gran Vía, 48.—**Madrid:** A. S. E. S. A., Alcalá, 69.—**Melilla:** Jacob de J. Salama, Alfonso XII, núm. 2.—**Oviedo:** Garage Blanco.—**Salamanca:** D. Félix García León, Plaza del Doctor D. Jaime Vera, letra T.—**Sevilla:** D. José Luis Mauri, Plaza del Pacífico, 3.—**Valencia:** Sr. Moroder Gómez, calle de Colón, 30.—**Zaragoza:** Otama, Costa, 8.

El cliente autómat



El dueño de un café de París acaba de instalar en la terraza de dicho establecimiento el original reclamo que muestra la adjunta fotografía.

Una parra cuatricentaria



Dentro del recinto del viejo castillo de Plaz, y ante una de las pintorescas casitas rústicas que forman la agrupación de Oberlustadt, una curiosidad botánica atrae la atención del viajero, y ello con tanta más fuerza si es artista. Sobre la puerta de una de dichas casas extiende sus ramas, decorándola como espléndida guirnalda, una parra, cuya antigüedad se calcula por los expertos en más de cuatro siglos. Y es admirable, sobre todo, que, á pesar de su respetable vejez, aun da en la época propicia exquisitos frutos.

Comprad y leed
LO QUE CURA
Y CÓMO CURA
EL DR. ASUERO

Pedidlo á corresponsales de
PRENSA GRAFICA
* * y buenos librerios * *

fia. Trátase de un admirable autómat vestido á la usanza campesina, que durante las horas del *vermout* se sienta junto á una de las mesas de la terraza, se hace servir una botella de aperitivo y un vaso, y poco á poco, y á pequeños sorbos, apura el líquido, haciendo expresivos gestos de satisfacción. Tan maravillosamente imita el autómat, ya por sí mismo una verdadera obra de arte de ceroplastia, los movimientos humanos, que sólo puede descubrirse la superchería fijándose detenidamente en este nuevo *Robot*, obra de un notable mecánico francés.

Libros nuevos

Disraeli, Bismarck, Cavour, Thiers, Mussolini, conferencia dada por D. Gustavo Morales en la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

—*Teatro entretenido*, por Felipe Pérez Capo. Figuran en este libro los títulos siguen

tes: *Benjamin Urrutia, La brutalidad de Bruto, Las veletas, Los morenos, La canariera* y *Yo necesito casarme*, en los que brillan el gracejo y el humorismo que caracterizan las obras de este autor.

Editorial Maucci. Barcelona, 1929.

—*El escollo luminoso*, por Luigi Motta.

Un viaje á las regiones inexploradas y misteriosas del círculo polar austral es el tema de este interesante libro. Motta supone varias hipótesis á cuál más maravillosas, pero todas verosímiles, sobre lo que puede existir entre aquellos hielos eternos. Esta obra ostenta una preciosa cubierta en colores y varias láminas fuera de texto.

—*Cancionero de la tarde*, por Carmen Báez. Morelia (México), 1929.

—*Ave-Lira*, por Francisco Ruiz Llanos.

Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Madrid, 1929.

—*El huerto de Aristófanes*, por Manuel Martínez Feduchy.

PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA
Y BISOÑES DE CABALLERO
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente
Huertas, 7 dupl.^o—Teléfono 10667

SUCURSALES:
Plaza del Rey. 5. Duque de la Victoria, 4
Teléfono 10839 Teléfono 512
MADRID VALLADOLID

Cuatro millones de dólares ganados con una obra teatral



He ahí la vera y atractiva efígie de Ana Nichols, la afortunada autora norteamericana que con su comedia *La tercera boda* lleva ganados cuatro millones de dólares. Dicha obra teatral se estrenó en Nueva York hace cinco años, manteniéndose en el cartel con éxito ininterrumpido otras tantas temporadas. Los derechos pagados por la *Paramount*, al realizar la adaptación cinematográfica de dicha comedia, excedieron de un millón de dólares.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

La iglesia-restaurante de Berlín



En la *Fehrbelliner Platz*, de Berlín, ha sido inaugurada, no ha muchas semanas, una iglesia ortodoxa rusa, destinada á la numerosa colonia de dicho país en la capital del *Reich*. El detalle que más llama la atención en este edificio de carácter religioso, es el de haberse destinado su vestíbulo á café-restaurante y *bar*, donde los feligreses pueden reparar sus fuerzas, desgastadas por la oración y la penitencia, y los no participantes en los cultos, deleitarse oyendo los armoniosos cánticos que desde el templo llegan hasta el café-restaurante.

Libros nuevos

La Compañía Iberoamericana de Publicaciones ha editado recientemente los volúmenes 56, 57, 58 y 59 de su colección «Las cien mejores obras de la literatura española». Corresponden dichos volúmenes á los siguientes títulos: *Diálogos*, por Luciano; *La Diana enamorada*, por Gaspar Gil Polo; *El conde Lucanor* (dos tomos), por Juan Manuel.

—*La princesa Suma Tica* (narraciones peruanas), por Aurora Cáceres (*Evangelina*).

«Mundo Latino». Madrid.
—Stendhal. *Armancia*, novela. «Mundo Latino». Madrid, 1929.

—*La vuelta á Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja*, por Manuel Chaves Nogales.

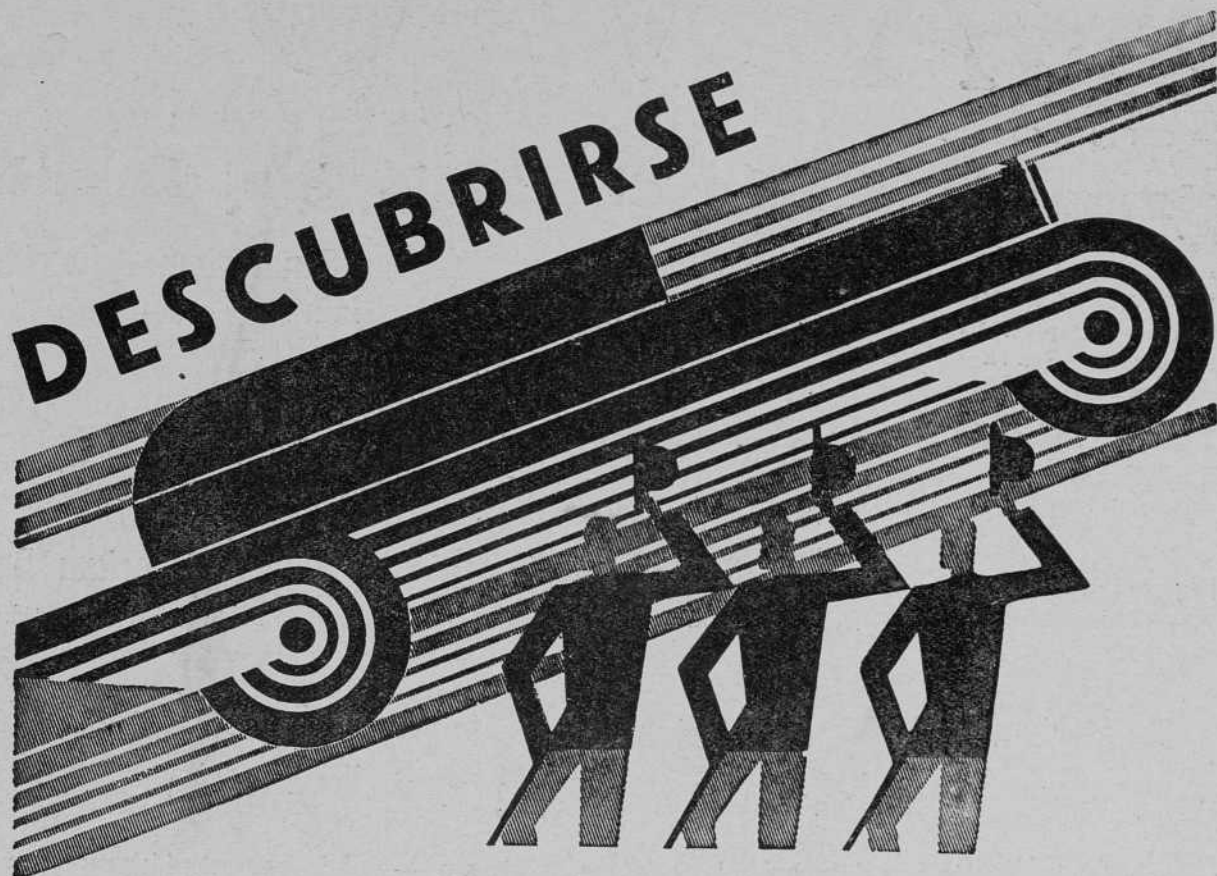
Mundo Latino. Madrid, 1929.

De no tener justamente conquistado su prestigio como periodista y reportero, esto es, como hombre que sabe desproveerse de esa petulancia del escritor para ponerse á merced de los problemas vitales de la vida, enfocándolos hacia el lector con un criterio propio, Chaves Nogales—sin duda, el más típico periodista de nuestra época—hubiese conquistado ese ya logrado prestigio con este libro.

Visión personal, amenidad y un creciente interés; aparte de ese estilo, flúido y sencillo, sin alambicaciones literarias, característico de la pluma de Chaves Nogales, es, digámoslo así, el cachet de *Un pequeño burgués en la Rusia roja*.

—*Territorios españoles del Golfo de Guinea*, por J. Bravo Carbonell.

DESCUBRIRSE



A N T E E L

Atención. Este es el Chrysler 65 :—

Motor — “ Silver Dome ” de alto rendimiento, seis cilindros. Cigüeñal de siete cojinetes, contrapesado.

Velocidad — Característica Chrysler, suave y sin esfuerzo, de más de ciento cinco kilómetros por hora.

Frenos — Hidráulicos, de expansión interna a las cuatro ruedas — insensibles a la humedad, no rechinan, eliminan el patinaje, de acción suave.

Ballestas — Largas, ampliamente separadas, montadas en aisladores de goma, con cuatro amortiguadores, para mayor estabilidad en las peores carreteras.

Carrocería — Baja : Radiador esbelto. Capot de largas líneas.

Carrocería y aletas de curvas armoniosas. Presenta ante el mundo un nuevo estilo de belleza. Gran variedad de modelos — abiertos y cerrados.

¿No es este el coche para Vd ? ¡ Y para mi también !

Tres magníficas series de 6 cilindros. El Chrysler 65, el Chrysler 75. El Chrysler Imperial. Escriba pidiendo catálogos.



CHRYSLER 65

AGENCIA EXCLUSIVA PARA ESPAÑA : S.E.I.D.A. (S.A.) FERNANFLOR 2, PISO 1º, MADRID
VENTA AL PUBLICO : AVENIDA DE PI Y MARGALL 14

Chrysler Motors. Detroit, Michigan

DAVOS

SUIZA - GRISONS

1.550 - 1.850 metros sobre el mar

La primera estación climatológica de altura

Sanatorium Bernina

Médico: Dr. W. Behrens—Dirección: M. Rääs
35 camas Precio desde Frs. 14.—

Parksanatorium

(vorm. Sanatorium Turban)

Médico: Dr. F. Bauer—Dirección: H. Schneider
90 camas Precio desde Frs. 20.—

Sanatorium Schweizerhof

Médico: Dr. H. Staub—Dirección: R. Neimeier
100 camas Precio desde Frs. 20.—

Sanatorium Davos-Dorf

Médico: Dr. J. Biland—Dirección: A. Hvalsöe
80 camas Precio desde Frs. 20.—

Privatsanatorium Dr. Vöchting

Médico: Dr. K. Vöchting—Dirección: F. Paulsen
35 camas Precio desde Frs. 17.—

Sanatorium Seehof

Médico: Dr. Th. Janssen—Dirección: P. Schlösser
65 camas Precio desde Frs. 15.50

Sanatorium Guardaval

Médico: Dr. G. Maurer—Dirección: M. Bartels
50 camas Precio desde Frs. 18.—

Sanatorium Rose

Médico: Dr. E. Nienhaus—Dirección: O. Rose
25 camas Precio desde Frs. 14.—

Waldsanatorium Davos

Médico: Dr. H. Jessen—Dirección: O. Friese
80 camas Precio desde Frs. 20.—

Neues Sanatorium

Médico: Dr. J. Gwerder—Dirección: M. Neubauer
50 camas Precio desde Frs. 18.—

Sanatorium Schatzalp

Médico: Dr. Ed. C. Neumann—Dirn: W. Federle
120 camas Precio desde Frs. 22.—

Sanatorium Dr. Wolfer

Médico: Dr. R. Wolfer—Dirección: Dr. Wolfer
35 camas Precio desde Frs. 15.—

Los precios comprenden la pensión completa, cuidados médicos, baños, etc. — Se facilitan prospectos e informes sobre cada Sanatorio

AVISO IMPORTANTE

Para Escuelas, Ayuntamientos, Diputaciones, Casinos, Sociedades, Oficinas del Estado, etc., etc.

Magnífico retrato en huecograbado de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, tirada especial, y reproducción del publicado en el número 1.791 de NUEVO MUNDO.

Se halla de venta en la Administración de PRENSA GRAFICA, Hermosilla, 57, Madrid, al precio de 50 céntimos ejemplar, franco de porte.



Simplex

EL CUELLO QUE SE HA IMPUESTO

"CAMPEÓN" PATENTADO

CÓMODO · SENCILLO · ELEGANTE · INARRUGABLE · ECONÓMICO

ECLADOR

BRILLANTE PARA LAS UÑAS

De venta en toda España.

J. LESQUENDIEU PARIS



Saco guardarropa

de papel, impregnado contra la polilla, pesetas 1,50 saco; tamaño 160 por 70 centímetros. Peso, 110 gramos. De venta en bazares. Los depositarios Muller y Cia., Barcelona, Fernando, 32, indicarán los puntos de venta, ó lo remitirán por correo, certif.º, enviando 50 cént. extra para franqueo.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:- Hermosilla, 57

SOMBREROS SEÑORA 12 PTS. MONTELEON, 35 primero derecha

VERANEO EN PORTUGAL

La Compañía Nacional de los Ferrocarriles del Oeste de España, de acuerdo con los Ferrocarriles Portugueses, restablecerá durante la próxima temporada el servicio especial de verano en Portugal, que tanta aceptación tuvo en años anteriores.

A partir del 15 de Junio actual, se expenderán billetes especiales de ida y vuelta de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, á precios muy reducidos, desde Madrid y principales estaciones de su red, con destino á Lisboa, Amieira, Figueira, Espinho, Granja, Porto, Caldas da Rainha, San Martinho, Cella, Vallado, Braga, Pedras Salgadas y Vidago, valederos dichos billetes para el regreso durante el plazo de tres meses, siendo el último día el 31 de Octubre próximo.

Estos billetes autorizan, previo pago de un pequeño recargo, la detención en cualquier estación del recorrido portugués, y pueden los viajeros regresar á su procedencia desde dicha estación, con renuncia del resto del recorrido comprendido en sus billetes.

En la Estación de las Delicias y en el Despacho Central de la Compañía, Salud, núm. 3, se facilitarán prospectos, en los que encontrará el público todos los detalles relativos á este interesante servicio.

Los mejores retratos y ampliaciones
DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja MADRID

LEA USTED EL VIERNES **NUEVO MUNDO**

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 15
Seis meses..... 8

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 18
Seis meses..... 10

Francia y Alemania:

Un año..... 24
Seis meses..... 13

Para los demás Países:

Un año..... 32
Seis meses..... 18

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 25
Seis meses..... 15

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 28
Seis meses..... 16

Francia y Alemania:

Un año..... 40
Seis meses..... 25

Para los demás Países:

Un año..... 50
Seis meses..... 30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 50
Seis meses..... 30

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 55
Seis meses..... 35

Francia y Alemania:

Un año..... 70
Seis meses..... 40

Para los demás Países:

Un año..... 85
Seis meses..... 45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumanía, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

FOTOGRAFÍA

ALFONSO
Fuencarral, 6 - MADRID

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
Teléfono 13.443. - MADRID

MAQUINARIA

DE UNA
FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO
Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones.

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

INGLATERRA

Banstead en Surrey, "Garratts Hall". Pensionado de primer orden para señoritas. Bonitos jardines, equitación, artes, música. Prospectos por mediación de la dirección.

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA

en la

ISLA DE CUBA

CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

y LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62
HABANA

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN
50.009 DE 51.017
PRENSA GRAFICA



U

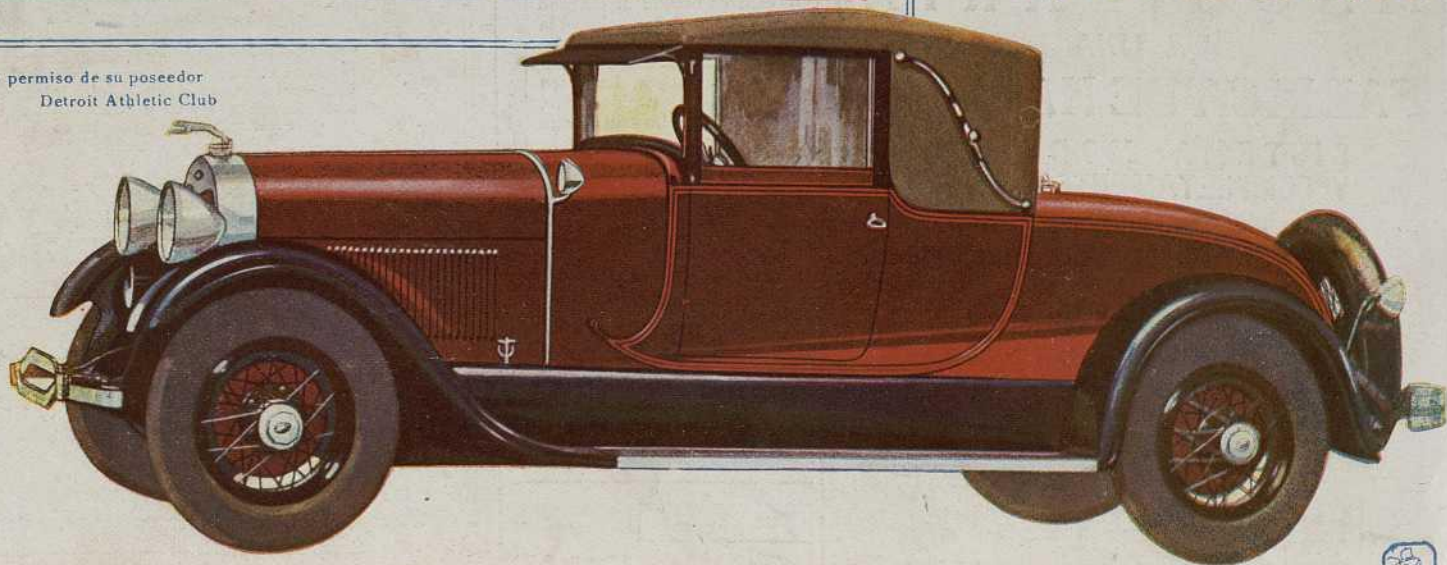
NA cosa bella lo es para siempre. La belleza atesorada en las obras de arte, en los tipos tradicionales en que se encarna el alma centenaria de un pueblo, permanece invariable al volar del tiempo.

Este no transcurre para las obras bellas de años atrás; tampoco para las refinadas creaciones del genio moderno que el futuro seguirá admirando.

Seis, ocho, quizá diez años llevan ya de servicio algunos coches Lincoln y ninguno ha envejecido ni ha pasado de moda. El Lincoln ya fué creado desde un principio con una belleza perenne que ni el tiempo ni el uso pueden marchitar. No es, sin embargo, una belleza estática, sino vivificada por un espíritu de constante mejoramiento hacia el refinamiento de este auto ya fundamentalmente perfecto.

LINCOLN.

Con permiso de su poseedor
Detroit Athletic Club



Automóviles Lincoln - Sección de la Ford Motor Company - Avenida Icaria, 149 - Barcelona